

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

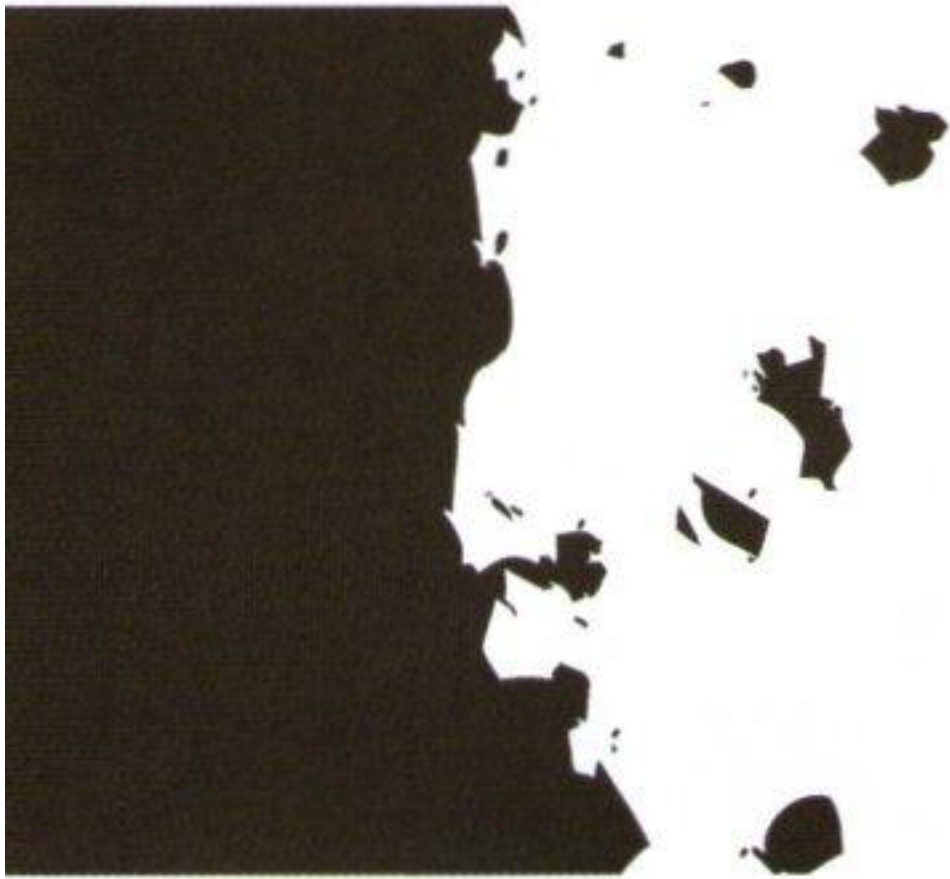
INCLUYE
DVD
VIDEO
COLOR

II

LA BATALLA
DE STALINGRADO

1942-1943





SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945



1942-1943
LA BATALLA
DE
STALINGRADO

940.53 Segunda Guerra Mundial / [textos, Carlos Caballero Jurado,
S Juan Carlos Losada] – [1a ed.]. – Barcelona : Centro
t.11 Editor PDA S.L., 2009 (Lima : Empresa Editora El Comercio).
t. : il. col., diagrs., retrs., mapa ; 28 cm.
Contenido : t.11 La Batalla de Stalingrado
Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2009-
1. Guerra Mundial, 1939-1945 – Historia 2. Guerra mundial,
1939-1945 – Campañas - Rusia 3. Stalingrado, Batalla de
1942 I. Caballero Jurado, Carlos II. Losada, Juan Carlos
Título IV

Segunda Guerra Mundial

Tomo 11

La Batalla de Stalingrado

Edición

Centro Editor PDA, S.L.

Realización Editorial

Editorial Planeta Argentina SAIC

Contenidos

Galland Books SLNE

Director: Lucas Molina; director adjunto: Jorge
Fernández-Coppel; coordinador: Juan Vázquez;
coordinador adjunto: Juan Carlos Salgado

Cartografía

quup comunicación

Ilustraciones

Ramiro Bujeiro, Julio L. Caeiro, Juan Carlos
Ciordia, Acción Press

Fotografías

Galland Books SLNE, Francisco Javier del Campo,
Hulton Archive/Getty Images, Time & Life
Pictures/Getty Images, Popperfoto/Getty Images,
Roger Violet/Getty Images, Getty Images,
Album/Akg Images, DeA Picture Library, Archivo
Planeta, Editis, Album, Keystone/Getty Images,
The Kobal Collection, Album/dpa, AGE-Fotostock

Textos

Carlos Caballero Jurado, Juan Carlos Losada
Recuadros: Carlos Caballero Jurado [C.C.J.], Juan
Carlos Losada [J.C.L.], Juan Vázquez [J.V.]

Infografías

Planeta: Laura Burstein (p.11, p.32-33), Matías
Costilla (p.44-45, p.69), Martín Bustamante (p.51,
p.58-59), Fernando San Martín (p.89, p.92-93)

Equipo de realización editorial

Coordinación: Alejandro Ulloa
Diego Arguindéguy, María Eugenia Blanco,
Graciela Browarnik, Ricardo Cambra, María Flores,
Osvaldo Gallese, Nicolás Luna, Rodolfo Luna,
Valeria Macchia, Guillermo Miguens, Christian
Mauro, Jorge Orovitz

© de la presente edición: Planeta Marketing
Institucional, 2009

Impresión

Empresa Editora El Comercio S.A.

Pre-prensa

Zetta Comunicadores del Perú

Tirada

12,500

Primera Publicación

2009 Derechos cedidos para esta edición a
Producciones Cantabria S.A.C.
ISBN Obra completa: 978-84-674-8027-6
ISBN Tomo 11: 978-84-674-8038-2
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N°:
2009-06282
Registro de Proyecto Editorial N°:
31501000900345

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Agosto de 2009 en la planta de Impresiones Comerciales Amauta de
Empresa Editora El Comercio S.A. ubicada en Calle Juan del Mar y Bernedo 1318, Chacaríos Sur, Lima 1, Perú.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni
transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia,
grabación, etc.– sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual. Las ideas expuestas en la
presente publicación son las propias de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones del editor.

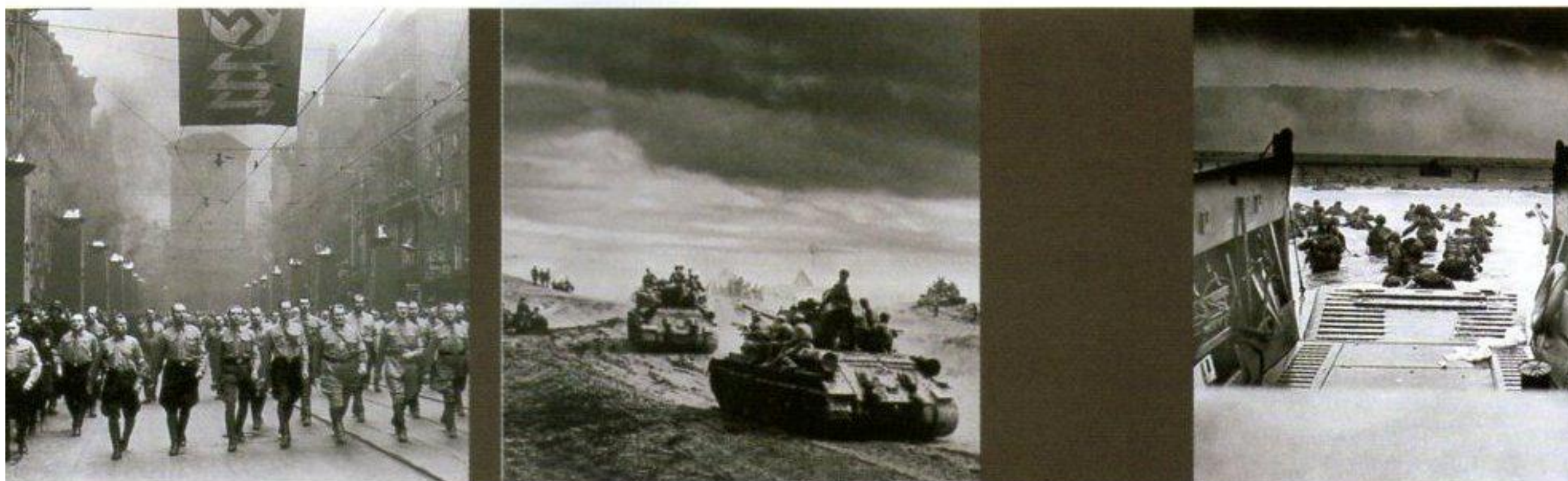
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945



1942-1943
LA BATALLA
DE STALINGRADO



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 1939-1945



1

1919-1939
EL REARME ALEMÁN Y
EL INICIO DE LA CONTIENDA

2

1939-1945
LA URSS CONTRA POLONIA
Y FINLANDIA

3

1940
GUERRA CONTRA NORUEGA
Y LOS PAÍSES BAJOS

4

1940
LA OCUPACIÓN
DE FRANCIA

5

1939-1941
ENFRENTAMIENTO EN
EL ATLÁNTICO Y
EL NORTE DE ÁFRICA

6

1940
LA BATALLA
DE INGLATERRA

7

1940-1941
DE LOS BALCANES A LA
OPERACIÓN BARBARROJA

8

1941
PEARL HARBOR Y LA OFENSIVA
JAPONESA

9

1942-1943
LA CONTRAOFENSIVA ALIADA
EN EL PACÍFICO

10

1942
LA MURALLA
DEL ATLÁNTICO

11

1942-1943
LA BATALLA
DE STALINGRADO

12

1941-1943
DE TOBRUK A TÚNEZ
Y LA OFENSIVA AÉREA
CONTRA ALEMANIA

13

1943-1944
LOS ALIADOS
INVADEN ITALIA



14

1943-1944
**LA CONTRAOFENSIVA
EN EL FRENTE ORIENTAL**

15

1944
EL DÍA D

16

1944-1945
**LA LIBERACIÓN DE
LAS FILIPINAS**

17

1944
**UN PUENTE
DEMASIADO LEJANO**

18

1944
**LA BATALLA
DE LAS ARDENAS**

19

1945
LA CAÍDA DE BERLÍN

20

1945
**DE IWO JIMA A
LA RENDICIÓN DEL JAPÓN**

II

1942-1943
**LA BATALLA
DE STALINGRADO**

7 **MIRADA HISTÓRICA
STALINGRADO,
PUNTO DE INFLEXIÓN
EN EUROPA ORIENTAL**

19 **1
LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD
PARA UNA VICTORIA
ALEMANA**

35 **2
UNA NUEVA OFENSIVA
ALEMANA: JULIO
Y AGOSTO DE 1942**

47 **3
BATALLA CUERPO
A CUERPO POR
UNA CIUDAD EN RUINAS**

61 **4
SE DESENCADENA LA
TORMENTA: NOVIEMBRE
Y DICIEMBRE DE 1942**

77 **5
LA RENDICIÓN ALEMANA
EN STALINGRADO Y UNA
NUEVA ESTABILIZACIÓN
DEL FRENTE**

85 **6
STALINGRADO,
UNA BATALLA DECISIVA**





Juan Carlos Losada

STALINGRADO, PUNTO DE INFLEXIÓN EN EUROPA ORIENTAL

“La crónica tendencia a subestimar las capacidades del enemigo está asumiendo gradualmente proporciones grotescas [...]. Se ha vuelto imposible desarrollar aquí un trabajo serio. Ese llamado liderazgo se caracteriza por unas reacciones patológicas, guiadas por las impresiones del momento.”

(Franz Halder, jefe del alto mando de la Wehrmacht, Diario de guerra, 1939-1942)

Del fracaso de 1941 a la nueva ofensiva

La ofensiva alemana en el frente ruso había fracasado en sus objetivos. Las predicciones de Hitler de que en menos de cuatro meses el ejército soviético estaría aniquilado y que el régimen soviético se derrumbaría como un castillo de naipes, no se habían cumplido. Alemania se encontró con una lucha para la que no estaba preparada y con un frente de guerra amplísimo, que iba desde el Báltico hasta el mar Negro. Al llegar el duro invierno de 1941 se vio claro que Moscú no podía ser ocupado, pues comenzaba a recibir numerosos refuerzos

Ruinas y cadáveres. La batalla de Stalingrado, en la que los soviéticos consiguieron frenar a los nazis, no fue superada en dramatismo por ningún otro combate de la Segunda Guerra Mundial.

desde Siberia. La *Wehrmacht* se vio enfrentada a una guerra de posiciones, estática, muy opuesta a la *Blitzkrieg* que había sido la base de sus triunfos iniciales.

El fracaso era difícil de digerir y, a finales de diciembre de 1941, muchos generales en jefe de los ejércitos alemanes, empezando por Walter von Brauchitsch, habían dimitido. Hitler no dudó nombrarse comandante supremo de la *Wehrmacht*, pensando que, libre de militares que no vibraban con el nacionalsocialismo, la victoria sería segura. El desánimo entre los generales no era para menos; durante 1941 habían enterrado a 800.000 de sus soldados en las estepas rusas y sus divisiones estaban, en marzo de 1942, sólo al 50 % de sus efectivos y personal, lo que demostraba que la industria de guerra había sido incapaz de reponer las enormes pérdidas sufridas.



Al llegar la primavera de 1942, la máquina alemana se puso otra vez en marcha, cambiando los objetivos. El Estado Mayor elaboró la directiva 41, del 5 de abril. Moscú se había mostrado como un hueso muy duro de roer y Hitler consideró que era más rentable el ataque sobre otros objetivos. Además, a finales de 1941 Alemania había declarado la guerra a los Estados Unidos y los frentes se habían extendido. Los bombardeos aliados castigaban a las industrias alemanas y el III Reich necesitaba suministros básicos, como combustible y cereales. Los pozos petrolíferos del mar Caspio adquirieron una importancia considerable.



Llamamiento a la lucha.

"¡Destruyamos a los invasores fascistas!", se puede leer en este cartel en el que se destaca la importancia de la figura del infante soviético.

Así, mientras que los frentes del norte y el centro quedarían más o menos estáticos, los ataques se centrarían en el sur de la URSS, para alcanzar el preciado petróleo. De paso, Alemania se haría con el control de amplias zonas cerealeras y de las numerosas industrias de los cursos de los ríos Don y Volga. Allí se concentraba el 60 % de la producción industrial pesada rusa, el 70 % de la industria del alu-

minio y el 35 % de la energía eléctrica.

No contento con ello, Hitler soñaba que, una vez alcanzadas las fronteras del sur de la URSS, podría lanzarse sobre Irak, Irán y Palestina, cortando los suministros petrolíferos a los británicos. Esa ambiciosa ofensiva iba a ser bautizada con el nombre de "caso Azul", *Fall Blau*.

La operación Azul

En mayo de 1942 se produjeron importantes choques en torno a la ciudad de Jarkov. El general Paulus, al mando del 6º

Ejército alemán, apoyado por el 1º Ejército Panzer, detuvo una contraofensiva desatada por el mariscal Timoshenko y causó unas 240.000 bajas a los soviéticos. En la euforia de ese triunfo, el 1 de junio, Hitler y Fedor von Bock, jefe del Grupo de Ejércitos Sur, presentaron a los generales el plan de la operación Azul. El general Paulus, apoyado por el 4º Ejército Panzer de Hermann Hoth, debía lanzarse sobre el Volga, alcanzar Stalingrado, arrasar sus industrias, controlar el curso del Volga y proteger el flanco norte de un posible ataque soviético, permitiendo que el resto de fuerzas pudiese descender hacia el Cáucaso.

Tras casi un mes de preparación, el 28 de junio se lanzó la ofensiva. En ella participaban diez ejércitos: seis alemanes de los que dos eran blindados, dos rumanos, uno húngaro y otro italiano.

Aunque las unidades atacantes estaban debilitadas y con menos efectivos que las que habían iniciado la operación Barbarroja, los soviéticos nuevamente fueron sorprendidos. Timoshenko, con lo que le quedaba de sus derrotadas tropas, tuvo que retroceder a marchas forzadas hacia el Don y el Volga, donde Stalingrado surgía como centro neurálgico. Los éxitos alemanes fueron fulgurantes; el 3 de julio se rendía Sebastopol tras intensos bombardeos. Las bajas fueron altísimas: 250.000 soviéticas y 80.000 alemanas. El día 6 caía Voronezh, pero la dura resistencia retrasó el avance alemán más allá del Don y permitió un ordenado repliegue ruso. Hitler se indignó por el retraso en el avance hacia el Volga y destituyó a von Bock.

Órdenes insensatas

El rápido avance de sus tropas durante esas primeras semanas hizo creer a Hitler que el enemigo sería incapaz de responder. Ese desprecio provocó otra medida que, a la postre, se revelaría suicida: el 16 de julio ordenó al 4º Ejército Panzer del general



Hoth que abandonase la ruta hacia el Volga, que había emprendido el Grupo B acompañando al general Paulus, y que se dirigiese a reforzar el avance sobre el Cáucaso donde avanzaba el Grupo A. Al quedar solo, el 6º Ejército no pudo llegar con la rapidez suficiente ni la fuerza necesaria para impedir que los soviéticos organizaran la defensa de la ciudad.

El 23 de julio, Hitler dio un paso más en sus alocadas decisiones y dictó la directiva 45, que rebautizaba la operación Azul como operación *Braunschweig*. Era la consagración de su ambicioso plan para acometer dos grandes objetivos a la vez; ya no se trataba sólo de destruir Stalingrado y de controlar el Volga, sino de conquistar la ciudad.

En ese mismo día ejecutó otra insensatez: ordenó el envío, desde Crimea, de cinco divisiones al mando de von Mans-

tein para reforzar el sitio de Leningrado, y otras dos a Francia, en previsión de una posible invasión aliada. Halder rogó a Hitler que reconsiderase sus decisiones. Fruto de ello fue la contraorden de que el 4º Ejército blindado volviese sobre sus pasos y acudiese de nuevo a Stalingrado. Sin embargo, enlazar ambos ejércitos no sería fácil; faltaba combustible y el Ejército Rojo mostraba cada vez más capacidad de resistencia.

A mediados de agosto, el Grupo A ya había avanzado casi 600 km hacia el sur. Rebasado Rostov el 27 de julio y el Don, apenas había encontrado resistencia, pero sus líneas de abastecimiento eran muy frágiles y alargadas. Además, las instalaciones petrolíferas que fueron tomando habían sido destruidas por los soviéticos, por lo que no eran explotables. Sin apenas suministros ni reservas,

Reunión en Poltava.
En mayo de 1942, Hitler se reunió con los principales comandantes que iban a dirigir la ofensiva de verano en la ciudad ucraniana de Poltava.



el Grupo A tuvo que detenerse a medio camino de sus objetivos. No pudo rebasar la cordillera, alcanzar varias ciudades de la costa oriental del mar Negro ni vislumbrar siquiera el Caspio. Era imposible avanzar sobre un frente de más de mil kilómetros con sólo 300.000 hombres y apenas 300 tanques útiles, que es con lo que llegaron los alemanes al Cáucaso.

Los alemanes alcanzan el Volga

Auxiliares rusos.

Soldados alemanes se valen de los soldados soviéticos capturados para trasbordar el combustible desde los vagones de tren a sus camiones.

El 23 de agosto, el 6º Ejército del general Paulus, que era la punta de lanza de las fuerzas del Grupo B, alcanzó el Volga, a las afueras de Stalingrado, tras librar duros combates; con él, guardándole los flancos, marchaban los ejércitos húngaros y rumanos. Los soldados estaban op-



timistas pues en menos de un día habían cubierto los 70 km que separaban el Don del Volga, sin encontrar mucha resistencia. Sin embargo, un estrecho pasillo entre ambos ríos unía al 6º Ejército con su retaguardia, lo que convertía en muy frágiles las líneas de suministros. Ese mismo día, la *Luftwaffe* realizó su primer devastador bombardeo sobre la ciudad.

El 24 de septiembre, Halder alertó al *Führer* de la inminente posibilidad de que los soviéticos atacasen los flancos del general Paulus. Hitler, en un ataque de ira, lo relevó del mando. Sin embargo el ex jefe del Estado Mayor tenía razón. El 6º Ejército quedó empantanado en Stalingrado, condenado a sufrir la batalla más cruenta de toda la guerra. Era evidente que los ambiciosos objetivos de la operación Azul no se habían cumplido. Stalin había perdido cerca de 800.000 hombres, unos 2.000 blindados, 4.000 piezas de artillería y unos mil aviones. Los alemanes habían perdido mucho menos, pero mientras las reservas soviéticas parecían no tener fin, las alemanas, tanto en hombres como en material, comenzaban a escasear de manera alarmante.

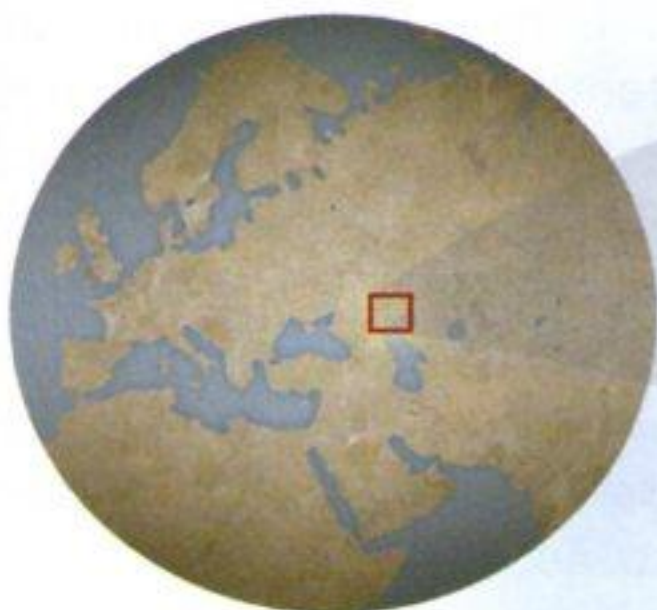
Para empeorar la situación, en los sectores norte y centro del frente ruso los avances también estaban estancados. Leningrado seguía resistiendo mientras reforzaba sus defensas, y los soviéticos habían conjurado definitivamente la amenaza sobre Moscú.

Los planes soviéticos

En el duro invierno de 1941-1942, los soviéticos habían contraatacado y rebasado en varias zonas las líneas alemanas hasta unos 150 km. Lo hicieron aprovechando su dominio sobre la nieve y su mejor adaptación al clima, para infiltrarse entre las posiciones enemigas. De esta manera organizaron grupos de guerrilleros que hostigaron las comunicaciones alemanas y creyeron que, en la primavera de

INCURSIÓN ALEMANA TRAS LAS LÍNEAS ENEMIGAS EN ASTRAJÁN

Las unidades de reconocimiento de la 16ª Panzer realizaron una arriesgada incursión tras las líneas enemigas, llegando hasta la desembocadura del Volga en el mar Caspio, en Astraján, una vez atravesada la estepa de los calmucos.



Movimientos
alemanes



Mar de
Azov

Mar
Negro

Astraján

Mar
Caspio

COMPOSICIÓN DE CADA UNA DE LAS 4 COLUMNAS

2 SdKfz 234

1 sección de motocicletas
con 12 motos (24 hombres)

2 ó 3 cañones anticarro Pak 38
de 50 mm

1 pelotón de zapadores

5 camiones con suministros y
combustible

Varios vehículos todoterreno
(Horch, Steyr, etc.)

 **SdKfz 232**



Peso: 8,3 t



Dotación: 4 hombres



Velocidad: 85 km/h



Armamento: 1 cañón de 20 mm
y 1 ametralladora



Blindaje máximo: 14 mm



Autonomía: 300 km



COLUMNAS DE RECONOCIMIENTO

Procedencia	16ª Panzer
Objetivo	Intentar obtener información sobre el despliegue del enemigo, al sur de Stalingrado.
Alcance	Delta del Volga, cerca del mar Caspio, más de 160 km en la retaguardia enemiga. La división cubría un frente de más de 200 km.
Características	Esta incursión fue una de las más temerarias y audaces de la guerra, y una de las que más se internó en territorio enemigo.



1942, podrían contraatacar con éxito. Durante ese invierno, y gracias a un enorme esfuerzo industrial a salvo de los bombardeos alemanes, habían construido miles de unidades de su magnífico y mejorado tanque T-34, así como cañones motorizados y miles de nuevos aviones.

El 12 de mayo de 1942, Stalin ordenó al general Vasilevski supervisar la importante ofensiva en Ucrania que habían de protagonizar las divisiones de Timoshenko. Al principio fue un éxito pero, a los pocos días, las experimentadas unidades blindadas alemanas, en campo abierto, lograron dar vuelta la situación y causaron una grave derrota a los soviéticos en la segunda batalla de Jarkov. Sin duda, la tozudez de Stalin en no retroceder a tiempo fue, en gran parte, la causa del desastre.

Tras el fracaso, los soviéticos comprendieron que aún no estaban preparados para hacer frente a los alemanes en las llanuras. Optaron entonces por un re-

pliegue ordenado en las estepas, para alcanzar el Don y el Volga. Al otro lado de los ríos acumularían reservas y, tras resistir el embate inicial y desgastar al enemigo, desencadenarían su contraataque sobre las agotadas fuerzas alemanas.

Resistir a toda costa

Mientras tanto, en las ciudades debían resistir hasta el fin. Ya estaba demostrado que las urbes eran un obstáculo insalvable para los tanques. En ese terreno se debía avanzar calle a calle, casa a casa, en un costoso combate basado en ametralladoras, granadas, lanzallamas, pequeños cañones de campaña e incluso el cuerpo a cuerpo. Resistiendo hasta el máximo en las ciudades, los soviéticos cumplían dos cometidos: desgastar a los alemanes y distraer un buen número de sus unidades que, de esta manera, no podrían perseguir al resto de las fuerzas so-

La puerta del Cáucaso.
Al final de julio de 1942 los nazis habían conquistado Rostov y creyeron que ante ellos se abría el camino hacia el Cáucaso y el Medio Oriente.



viéticas que se retiraban. Cuando por fin era vencida la resistencia de las ciudades, los que podían huir lo hacían y se unían a sus compañeros de retirada; los demás sufrían su destino de ser presos y confinados en condiciones inhumanas, o asesinados por los siniestros "grupos de intervención" de las SS que acompañaban a las unidades militares.

Los ejércitos soviéticos, en su retirada ante el Grupo A alemán, se hicieron fuertes en los pasos montañosos del Cáucaso, impidiéndole alcanzar el mar Caspio. Los que retrocedían ante el Grupo B, convergieron sobre Stalingrado. En un principio la idea del Stavka, el Estado Mayor soviético, era no ofrecer excesiva resistencia en la ciudad y dejar que los alemanes rebasasen el Volga y penetrasen en la estepa, alargando aún más sus líneas de abastecimiento para, una vez llegado el invierno, aprovechar los rigores del clima para contraatacar. Ese era el sentido de la orden del 13 de julio dictada por Stalin.

Sin embargo, el 20 de julio el dictador soviético recibió las noticias de que sólo el 6º Ejército alemán avanzaba hacia Stalingrado, y que el 4º Ejército Panzer se había marchado hacia el sur. Al día siguiente, envió al soviet local la orden de resistir a toda costa. Las elevaciones y los barrancos próximos a la ciudad fueron concienzudamente reforzados y en todas las calles comenzaron a levantarse barreras contra los tanques. También se establecieron fortificaciones en las islas del Volga y, sobre todo, en la otra ribera del río, donde comenzaron a acumularse numerosas fuerzas para preparar el gran contraataque de meses después y que se conocería como operación Urano.

El plan soviético era sencillo: era preciso que la ciudad no cayese, por lo que había que detener allí a los alemanes y desgastarlos. Si la ciudad caía, los alemanes podrían descender por el Volga hacia el Caspio y aislar completamente el petrolífero Cáucaso del resto de la URSS. Stalin, para hacer más determinante la re-

FICHAS

FRIEDRICH PAULUS

Nacido en 1890, empezó a estudiar Derecho, pero en 1910 ingresó en el ejército. Al estallar la Primera Guerra Mundial, combatió como teniente en Bélgica, Francia, Serbia y Macedonia. Al acabar la contienda, permaneció en la milicia y en enero de 1919 participó en la dura represión que acabó con el movimiento revolucionario de los espartaquistas alemanes de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. En 1934 ascendió a teniente coronel. Especializado en unidades motorizadas y ascendido a mayor general, participó en las invasiones de Polonia, Holanda y Bélgica. En 1940 ascendió a jefe de Estado Mayor como teniente general y participó en el diseño de la operación Barbarroja. En diciembre de 1941 fue nombrado comandante del 6º Ejército y en mayo de 1942 recibió de lleno la ofensiva de Timoshenko. Su posterior contraataque y la victoria que de él se derivó le valió la Cruz de Caballero. Encerrado en Stalingrado, Hitler le prohibió tajantemente la retirada y lo ascendió a mariscal de campo, seguramente con la intención de que se suicidase, pues nunca un mariscal alemán se había rendido. A pesar de ello, el 2 de febrero de 1943 capituló ante los



Derrotado y rendido. Friedrich Paulus fue el primer mariscal alemán de toda la historia en rendirse ante sus enemigos.

soviéticos. En su cautiverio, criticó abiertamente a los nazis y, colaborando con sus captores, abogó por la rendición alemana. En 1946 actuó como testigo de cargo contra los dirigentes nazis en los juicios de Nuremberg. No fue liberado hasta 1953 y se instaló en la República Democrática Alemana, bajo protección rusa. Sin embargo, no fue reincorporado al ejército y ejerció de simple inspector de policía en Dresde. Murió en dicha ciudad en 1957. [J.C.L.]



sistencia, dictó la famosa orden 227 que ordenaba que una línea de tropas del NKVD (*Narodni Komisariat Vnutrenie Del*, Comisariado del pueblo para asuntos internos), dispuesta a retaguardia, vigilase las propias líneas para abortar cualquier retirada no ordenada por el mando. Estos soldados deberían ejecutar sobre el terreno, y de un modo inmediato, a todo el que retrocediese ante el enemigo o se manifestase partidario de la rendición. Era la consigna de “ni un paso atrás” que castigaba no sólo a sus infractores, sino también a sus familias. La orden de no retirarse y, por tanto, de no evacuar Stalingrado afectaba tanto al personal militar como a los civiles.

La enorme devastación de la batalla.

Reconstruir la ciudad de Stalingrado después de la prolongada lucha exigió realizar esfuerzos titánicos.

El escenario de Stalingrado

Paradójicamente, una de las batallas decisivas de la Segunda Guerra Mundial se iba a dar en un escenario que, en un prin-

cipio, ni alemanes ni soviéticos habían planeado. Stalingrado contaba en la época con unos 600.000 habitantes. Su actividad era la industria y en ella se construía la cuarta parte de todos los motores que se montaban en los vehículos y tractores soviéticos. También manufacturaba material diverso de guerra, desde cañones hasta municiones, derivados del petróleo y productos químicos. Se destacaba especialmente por sus aserraderos, que suministraban madera a toda la URSS. Además, su ubicación le permitía controlar el curso bajo del Volga y poseía un importante nudo ferroviario que enlazaba Moscú con el sur. Su puerto fluvial era de los más activos de Rusia. Sin duda, era un núcleo económico de primer orden.

Su geografía la convertía en una ciudad muy difícil de tomar. Era excesivamente alargada; casi 50 km de viviendas y fábricas se extendían a lo largo de la ribera oeste del río, pero su máxima an-



chura era de unos 10 km. Varias islas en medio del Volga servían de perfectas bases artilleras y de suministros, desde las que se podía pertrechar y abastecer a los defensores atrincherados en la ciudad, mediante el continuo uso de transbordadores. Curiosamente no había puentes entre ambas orillas. Llegado el invierno, el grueso hielo que cubrió el curso de agua los hizo innecesarios. De esta manera, primero en barco y luego a pie, desde la orilla izquierda fueron acudiendo los refuerzos que pudieron detener y repeler la ofensiva alemana.

Cuando el general Paulus llegó a sus arrabales, ya eran 400.000 soldados, 7.000 cañones y 500 tanques los que la defendían, sin contar los refuerzos que a lo largo de las semanas y meses siguientes irían alimentando la resistencia. Para unas unidades que en sólo quince horas había cruzado el Don y llegado con suma facilidad al Volga, la sorpresa ante tamaña concentración de efectivos fue notable.

Los acontecimientos hicieron que la ciudad cobrase una desmesurada envergadura. Hitler intentó compensar la incapacidad para alcanzar los objetivos petrolíferos del Caspio con la toma de Stalingrado. Además, por desgracia o por suerte, llevaba el nombre del dictador ruso y Hitler, olvidando que el centro neurálgico de la ofensiva se encontraba en el Cáucaso, se obsesionó con la ciudad y, de un objetivo secundario, la convirtió en la máxima prioridad militar.

Las consecuencias de la derrota alemana

El 6º Ejército del general Paulus, el 4º Ejército Panzer de Hoth y los ejércitos aliados del Eje, la mayor parte rumanos, que alcanzaron el Volga y el Don sumaban más de 360.000 hombres. Sobrevivieron a la batalla de Stalingrado menos de 100.000 y sólo, años después, pudieron volver a sus hogares unos 6.000, habiendo muerto el resto en los campos de

FICHAS

VASSILY CHUIKOV



General Chuikov (Izq.). El tenaz comandante soviético que defendió Stalingrado.

Nació en 1900 en el seno de una familia campesina. Se unió al Ejército Rojo en la Revolución y luego estudió en la Academia Frunze. Participó en la ocupación de Polonia en 1939 y más tarde en la Guerra de Invierno contra Finlandia. Posteriormente fue enviado a China como asesor en la lucha contra los invasores japoneses. En ese destino lo sorprendió la invasión alemana y fue reclamado por sus superiores. En mayo de 1942 se le dio el mando del 64º Ejército. En septiembre de ese año, llegó a Stalingrado con el objetivo de reforzar sus defensas. Allí encontró una abigarrada masa de tropas en retirada y con baja moral y enseguida transmitió a sus hombres la imperiosa necesidad de resistir a toda costa, o morir en el intento. Reforzó las defensas,

retiró la artillería a la otra ribera del Volga y decidió convertir los escombros de la ciudad en una ratonera para los alemanes. Tras la victoria, prosiguió la ofensiva contra Alemania en el frente central bajo el mando de Zhukov, a pesar de que nunca se llevaron bien debido a que ambos reclamaron el éxito de la batalla de Stalingrado. Participó en la ocupación de Berlín y tras la guerra permaneció en la Alemania ocupada hasta 1953. Pasó luego a comandar el distrito militar de Kiev y, en 1955, fue ascendido a mariscal. De 1960 a 1964 fue comandante en jefe del Ejército Rojo y jefe de la defensa civil desde 1961, año en el que entró a formar parte del Comité Central del PCUS, al que perteneció hasta su muerte en 1982. [J.C.L.]



Bandera italiana.
Soldados soviéticos despliegan ante la cámara una bandera capturada a las tropas italianas en el Don, para mostrar su victoria sobre los invasores.



concentración de Siberia. En el marco de la contraofensiva soviética también cayeron en otros puntos cercanos más de 125.000 italianos, 100.000 húngaros, 200.000 alemanes y 100.000 rumanos más. La aniquilación de los ejércitos invasores fue, por tanto, total.

El precio pagado por los soviéticos fue terrible. Aunque nunca se publicó el número exacto de bajas y sólo se reconocieron oficialmente 50.000 muertos, se calcula que sólo en la batalla murieron quince veces más, sin contar la población civil que prácticamente desapareció de la ciudad. También se estima que unos 15.000 soviéticos fueron ejecutados por sus compatriotas, acusados de traición o cobardía frente al enemigo. No es por tanto exagerado decir que, desde mayo de 1942 hasta febrero de 1943, las muertes en todo el sector del sur de Rusia (tanto en la operación Azul de los

alemanes como en la posterior operación Urano de los soviéticos) sobrepasaron los tres millones de almas, de los que sólo en las propias operaciones en torno a Stalingrado se encontrarían la mitad.

Desde el punto de vista militar, la batalla de Stalingrado supuso un punto de inflexión clarísimo en la guerra. Por vez primera los alemanes sufrían en suelo europeo una terrible y contundente derrota, demostrándose que sus ejércitos no eran invencibles.

Todas las naciones contendientes extrajeron consecuencias y estalló el júbilo o la decepción según el alineamiento. No sólo la Unión Soviética celebró el triunfo, también el resto de las potencias aliadas lo hicieron. El rey Jorge VI del Reino Unido diseñó y entregó a Stalin una espada en conmemoración de la victoria.

Por su parte, el régimen nazi no pudo digerir la derrota. A partir de entonces se



ocultaron sistemáticamente, en la medida de lo posible, los informes de las continuas derrotas que se comunicaban desde el frente ruso. Muchos mandos del ejército, a partir de ese momento, comenzaron a participar en las conspiraciones que se urdieron para acabar con la vida de Hitler. El trato que había dado a los generales de la *Wermacht*, responsabilizándoles de las derrotas, no sólo era injusto sino vejatorio, al acusarlos de cobardes y traidores; algo que la rancia aristocracia prusiana que formaba los cuadros superiores militares no estaba dispuesta a tolerar.

También en los países aliados de Alemania se acusó el golpe, sobre todo en Italia. Vieron como su, hasta entonces, invencible aliado se tambaleaba y fueron cada vez más las voces que, primero en privado y luego en público, dentro del mismo partido fascista, comenzaron a

pedir la salida de la guerra. Por su parte, la población no podía comprender cómo centenares de miles de italianos combatían y morían en un teatro de operaciones tan alejado de los intereses de Italia.

A partir de febrero de 1943, en los poco más de dos años que siguieron, Alemania tuvo que batirse en retirada en todo el largo frente oriental europeo, de derrota en derrota. Stalingrado había consumido un enorme caudal de hombres y de material de guerra que ya nunca fue posible reponer del todo.

En contraposición, las industrias de guerra soviéticas, alejadas del frente de batalla, produjeron cada vez más miles de tanques, cañones y aviones. Unido a sus mayores reservas demográficas, esto dejaba claro a los ojos de cualquier observador imparcial cual sería el resultado final de la guerra.

Cadáveres apilados.
Fotografía de los cuerpos de los caídos del 6º Ejército alemán tomada en Stalingrado el 31 de enero de 1943, tras la rendición del mariscal Paulus.





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Carlos Caballero Jurado

I LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD PARA UNA VICTORIA ALEMANA

En diciembre de 1941 la Segunda Guerra Mundial registró el primer giro decisivo. La derrota alemana ante Moscú puso fin al proyecto de Hitler de lograr la hegemonía sobre Europa mediante una serie de cortas y victoriosas campañas. La entrada de los Estados Unidos en el conflicto auguraba una guerra larga y Hitler tuvo que rediseñar su estrategia. El nuevo objetivo fundamental y prioritario era asegurar que Alemania dispusiese de un abundante suministro de petróleo.

Nuevos objetivos

En buena medida, la escasez de gasolina había dificultado motorizar al ejército alemán de manera completa. El combustible, además, era imprescindible para la *Kriegsmarine* y la *Luftwaffe*, que sin duda deberían librar una dura y larga batalla contra británicos y estadounidenses en el Atlántico. Los yacimientos petrolíferos rumanos de Ploiesti, que hasta ese momento proveían a la *Wehrmacht*, no bastaban para ello. La única zona petrolífera relativamente al alcance de los alemanes y capaz de cubrir sus necesidades en esta guerra de larga duración estaba en el Cáucaso. Además, Hitler seguía empeñado en la idea de destruir a Rusia como nación y al

Panzers en las calles. Los tanques no son armas apropiadas para el combate en los cascos urbanos, y los alemanes pudieron comprobarlo en Stalingrado.

comunismo como ideología. Estaba convencido de que en su ofensiva de invierno Stalin había puesto en juego sus últimas reservas. Por eso, en cuanto esa ofensiva fue contenida, de cara a las operaciones que se preparaban para la primavera y el verano de 1942, las directivas estratégicas de Hitler se resumieron en dos puntos: seguir concentrando el grueso del esfuerzo militar alemán en la ofensiva contra la URSS y, en el frente del este, emplear los mayores recursos en un avance sobre el Cáucaso.

Según la visión germana, Gran Bretaña no suponía un peligro militar importante y los Estados Unidos tardarían muchos meses en preparar un ejército terrestre digno de consideración. Hitler suponía que los aliados occidentales no podrían intentar un desembarco en Europa durante ese año. Si lo hacían, sería de forma limitada y sólo en el caso de que la URSS colap-



El inmenso frente Este. Aunque en 1942 las operaciones alemanas se concentraron en su segmento meridional, las acciones continuaban a lo largo de todo el frente.

sara abiertamente. Bastaría por tanto con dejar una relativamente pequeña guarnición alemana en Europa occidental para hacer frente a esa contingencia.

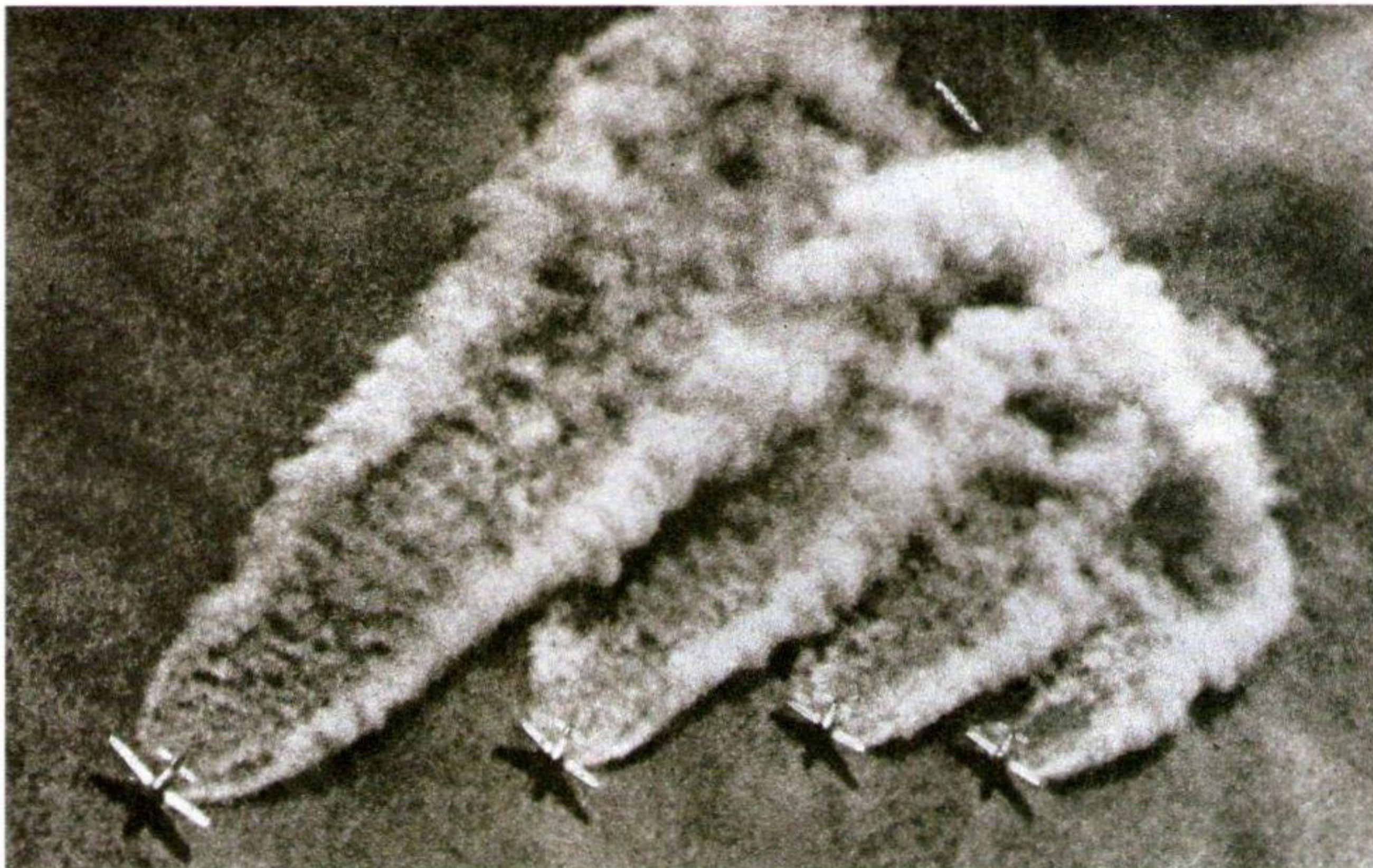
Además, la campaña sobre el Cáucaso podría combinarse con otra lanzada desde África. Aunque sus tropas en Libia representaban una porción irrelevante del poder militar alemán, parecían bastar para poner en serios aprietos a los británicos. Si lograban penetrar hacia Egipto a la vez que sus compañeros alcanzaban el Cáucaso, el Oriente Medio quedaría al alcance de su mano. Sus habitantes, fundamentalmente árabes musulmanes, hartos del dominio británico, se levantarían contra la potencia imperial, como había ocurrido en Irak el año anterior, sin éxito, por no haber recibido ayuda alemana. Otro tanto cabía esperar de Irán, que había sido invadido conjuntamente por soviéticos y británicos, alarmados por las simpatías del país hacia el Eje, en agosto de 1941. Incluso se podía

pensar que Turquía se decidiera a inclinarse hacia ese lado, recuperándola como aliada de Alemania, como ya lo había sido en la Primera Guerra Mundial.

Asia en los sueños de Hitler

La entrada de Japón en el conflicto había abierto expectativas en los jefes alemanes. En las mismas fechas en que la *Wehrmacht* era duramente golpeada durante su ofensiva del invierno de 1941-1942 por el Ejército Rojo, los japoneses, como una mancha de aceite, se habían extendido por Filipinas, Indonesia, Malasia y Birmania. Con los nipones ya a las puertas de la India, especulaban con la posibilidad de que tropas germanas y japonesas acabaran uniéndose en el Indostán, después de haber atravesado las primeras el Oriente Medio e Irán.

No es que Hitler hubiese cambiado de opinión con respecto a su sueño de una



hegemonía mundial compartida entre los alemanes y los británicos. Cuando supo que Singapur había caído en manos niponas, en febrero de 1942, comentó a sus sorprendidos generales que a él le hubiera gustado enviar sus Panzer a defender aquel enclave, que antes había sido dominado por los “germánicos británicos” y ahora, desgraciadamente, había caído en manos de los “amarillos”. Pero esperaba que el avance hacia el Cáucaso y hacia Egipto hiciera “recapacitar” a los británicos sobre el peligro que corría su imperio y optasen por algún arreglo con el III Reich.

Para presionar en ese sentido, Hitler realizó una serie de gestos políticos que sugirieron que Alemania iba a apoyar a fondo a los nacionalistas árabes e indios. El aplastamiento por los británicos de la rebelión iraquí en la primavera de 1941 había llevado al exilio en Alemania a Rashid Ali al-Gaylani, primer ministro del país. Pero Hitler no se molestó en recibirlo

hasta abril de 1942. Aún más tiempo había tenido que esperar Subhas Chandra Bose, líder nacionalista indio que había sido detenido por los británicos al empezar la Segunda Guerra Mundial. Bose consiguió escapar de la cárcel y, tras un viaje lleno de peripecias, alcanzó Berlín en abril de 1941. Hitler no le concedió audiencia hasta mayo de 1942. Ambas entrevistas tuvieron una amplia cobertura mediática. Sin embargo, Hitler se negó a que Alemania declarase que reconocería la independencia de los países árabes o de la India.

El despliegue alemán se orienta al Cáucaso

En realidad, no hacía falta que la *Wehrmacht* llegase hasta la India. Ocupando el Cáucaso y sus yacimientos petrolíferos, el III Reich se aseguraría los suministros de petróleo y se los negaría a la URSS.

Apoyo aéreo.

Una escuadrilla de bombarderos en picada Junkers Ju 87 de la *Luftwaffe* despegó para proporcionar apoyo a sus tropas en el avance hacia el Cáucaso.

Aunque en el vasto territorio soviético existían otras zonas productoras de crudo, era del Cáucaso de donde procedía la mayor parte del combustible usado por su economía y sus fuerzas armadas. Si las tropas alemanas no alcanzaban las zonas petrolíferas de Irak e Irán explotadas por los británicos, al menos quedarían bajo la amenaza de la *Luftwaffe* y serían, sin duda, objetivo de sabotajes para los nacionalistas locales. En consecuencia, Gran Bretaña empezaría a padecer problemas de suministros.

De cara a la larga guerra que se preveía, el avance sobre el Cáucaso era la opción para que el III Reich mejorara sus posiciones y Gran Bretaña las empeorara, sin olvidar que, mediante esto, se esperaba también poner de rodillas definitivamente a la URSS. Esta es la lógica que subyace al observar el despliegue del ejército alemán a mediados de junio de 1942. En esa fecha, 28 divisiones se encontraban en Francia protegiendo la costa de un eventual desembarco; a la vez, eran una fuerza de reserva para el

frente del este y allí iban a reponerse las unidades más castigadas por los soviéticos. En Noruega se encontraban otras 12 divisiones, una cifra sorprendentemente alta a primera vista, pero que no lo es tanto si recordamos que a través de las aguas territoriales noruegas llegaban a Alemania, durante todo el invierno, las importaciones de mineral de hierro sueco, vitales para la economía de guerra del Reich. En los Balcanes se encontraban otras cinco divisiones dedicadas a guarnecer Yugoslavia y Grecia. En Libia, el famoso *Afrika Korps* sólo contaba con tres divisiones.

La situación era muy distinta en el frente del este. Incluso un sector relativamente secundario, el de Finlandia, absorbía cinco divisiones alemanas. El Grupo de Ejércitos Norte desplegaba otras 36. Mucho más importante, el Grupo de Ejércitos Centro alineaba 63. Finalmente, el Grupo de Ejércitos Sur, contaba con 68. De estas 172 divisiones que cubrían el inmenso frente que iba desde el océano Ártico hasta el mar Negro, las

Después de la batalla.
Soldados alemanes
inspeccionan los
tanques enemigos para
evaluar los daños.





asignadas al Grupo de Ejércitos Sur eran las más potentes. El 90% de las divisiones de infantería de los Grupos Norte y Sur, al no recibir relevos suficientes para cubrir sus bajas, habían reorganizado sus batallones de infantería, reduciéndolos de nueve a seis. Las baterías de artillería de esas mismas unidades habían reducido su número de piezas, de cuatro a tres. Las unidades análogas del Grupo de Ejércitos Sur, en cambio, continuaron alineando nueve batallones de infantería cada una y contando con baterías de cuatro piezas.

No menos revelador era el despliegue de las unidades blindadas. Al empezar la ofensiva de verano de 1942, el Grupo de Ejércitos Norte contaba con dos regimientos Panzer y el Grupo de Ejércitos Centro con ocho. En cambio, el Grupo Sur disponía de nueve regimientos (encuadrados en sendas divisiones), más nueve ba-

tallones adicionales, integrados estos en divisiones de infantería motorizada. Para asignar estos batallones acorazados al Grupo Sur se había recurrido al expeditivo sistema de sustraer uno de sus dos batallones a cada regimiento Panzer de los destinados a los Grupos de Ejércitos Norte y Centro. Además, los regimientos y batallones acorazados encuadrados en el Grupo de Ejércitos Sur eran las unidades mejor dotadas en cantidad y en calidad de tanques, ya que habían recibido las nuevas versiones, equipadas con cañones más potentes.

Aún más reveladora era la situación en cuanto a los batallones de cañones de asalto. Estas piezas artilleras, montadas en casamata sobre vehículos blindados, se diferenciaban de los tanques convencionales en que estos últimos llevaban sus piezas sobre torretas giratorias. Los cañones de asalto eran una de las mejo-

En retaguardia.

La actividad de los partisanos suponía una fuente constante de problemas para el ejército alemán, pero en muchas ocasiones fueron apresados.

res armas alemanas, ya que eran capaces de prestar un eficazísimo apoyo a la infantería y, a la vez, resultaban terribles en la lucha antitanque. De los 17 batallones de cañones de asalto existentes en junio de 1942, 11 estaban encuadrados en el Grupo de Ejércitos Sur, cuatro en el Centro y dos en el Norte, pero carecían de ellos en los demás teatros de operaciones, incluido el del norte de África.

Hitler recurre a sus aliados

En conjunto, al empezar las acciones en el teatro de operaciones del sur de la URSS, el Grupo correspondiente alineaba cinco ejércitos alemanes: los Panzer 1º y 4º y los ejércitos numerados como 2º, 6º y 17º.

Pese a esta concentración de fuerzas en el Grupo de Ejércitos Sur, las graves pérdidas sufridas entre junio y diciembre de 1941 nunca fueron debidamente repuestas, de manera que sus efectivos, al empezar la campaña de verano de

1942, eran inferiores, en la nada despreciable cifra de 400.000 hombres, a los presentes en el inicio de la operación "Barbarroja". Dado que debían avanzar profundamente hasta el Cáucaso e incluso sobrepasarlo, generando centenares de kilómetros de nueva línea de frente, se requerirían más efectivos humanos.

Con vistas a conseguirlos, Alemania presionó enérgicamente a sus aliados para que aportaran grandes contingentes. Rumanos, húngaros e italianos deberían cubrir importantes segmentos del frente, para permitir a las tropas alemanas concentrarse en los objetivos fundamentales.

Italia debió ampliar su presencia, que se convirtió en su 8º Ejército: en el verano de 1942 había más tropas italianas peleando en Rusia que en África del norte contra los ingleses. Rumania, que ya había realizado un gran esfuerzo en la campaña de 1941, no pudo reducir sus efectivos desplegados en Rusia en la campaña de 1942: llegaron a totalizar

Motociclistas con orugas.

Las *Kettenkrad*, o motocicletas oruga, eran uno de los pocos medios motorizados alemanes aptos para los difíciles caminos de la Unión Soviética.



casi medio millón de hombres. Formaban los Ejércitos rumanos 3º y 4º, que participarían en las operaciones en el Don y el Volga, y un cuerpo de cazadores de montaña que actuaría en el Cáucaso.

Hungría era el aliado del Eje que con menos entusiasmo veía la campaña de Rusia, pero la presión alemana la obligó a enviar allí al grueso de sus tropas, formando el 2º Ejército húngaro, para operar en el frente, y un cuerpo dedicado a tareas de seguridad en retaguardia. En el otoño de 1942 se encontraban en Rusia 122 batallones de infantería de los 154 con que contaba el ejército húngaro.

La pequeña Eslovaquia también fue obligada a hacer un gran esfuerzo, manteniendo en Rusia dos divisiones (unos 20.000 hombres), una de las cuales actuaría en el Cáucaso y otra en misiones contra los partisanos. Croacia no podía enviar a su propio ejército, que estaba dedicado a combatir a las guerrillas nacionalistas serbias y a los partisanos comunistas en la antigua Yugoslavia. Un regimiento de voluntarios croatas ya servía integrado en el ejército alemán y sólo se pudo enviar un batallón adicional, que se sumó al nuevo ejército italiano desplegado en la URSS.

Finlandia mantenía todo su ejército en campaña, pero dentro de su sector de operaciones. Un batallón de voluntarios finlandeses, sin embargo, fue integrado en la división *Wiking* de las *Waffen SS*, que iban a operar en el Cáucaso.

Pero estos 490.000 rumanos, 250.000 húngaros, 230.000 italianos, 20.000 eslovacos, 3.000 croatas y 1.000 finlandeses, que se sumaron al millón de soldados alemanes, tenían un equipamiento muy deficiente y su instrucción era notablemente inferior a la de las tropas alemanas. Pero lo más importante es que para la gran mayoría de los soldados rumanos, húngaros e italianos, su presencia en Rusia carecía de sentido. Se vieron arrastrados hasta aquel frente sin asumir como propia la guerra



que allí se libraba. En su mayoría, estaban profundamente descontentos con sus gobernantes y también con los alemanes.

La “cruzada anticomunista”

Otra fuente de recursos eran los voluntarios anticomunistas. Los que en Europa occidental estaban dispuestos a unirse a la llamada “Cruzada europea contra el co-

Combates urbanos.

El descabellado intento de conquistar Stalingrado exigió a los soldados alemanes combatir por cada calle, por cada edificio, por cada fábrica.

Voluntario cosaco de la *Wermacht*

Los cosacos, famosos por sus sentimientos anticomunistas, sirvieron en gran número como voluntarios en las fuerzas armadas alemanas.

munismo" ya lo habían hecho en 1941 y los alemanes sólo contaban con ellos para reponer bajas. De esas unidades de voluntarios europeos sólo una alcanzaba el nivel de división, la División Azul española. La suma de los contingentes llegados de Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica (dividido en dos, la Legión Flamenca y la Valona) y Francia equivalía a otra división. Estos efectivos, que servían integrados en el ejército regular alemán o en las *Waffen SS*, suponían sólo unos 30.000 hombres.

La otra fuente de potenciales voluntarios era la misma URSS. Hitler, al lanzar la operación Barbarroja, se planteaba conquistar *Lebensraum* ("espacio vital")

en el este para implantar colonos alemanes. No se le ocurrió ni remotamente explotar las debilidades internas del régimen soviético. La colectivización agraria, las condiciones laborales y socia-



les impuestas por la acelerada industrialización de los años 1930 y las purgas que habían diezmando al Partido Comunista y al Ejército Rojo, habían generado un profundo odio hacia Stalin entre millones de ciudadanos. Además, casi el 50 % de la población de la URSS estaba compuesto por nacionalidades no rusas, que en muchos casos ansiaban liberarse del yugo de Moscú. Durante los primeros meses de la guerra germano-soviética, los desertores del Ejército Rojo hacia las filas alemanas se contaron por cientos de miles.

Pero para Hitler no se trataba de liberar, sino de someter. En su concepción, los germanos debían constituir una casta que dominara a las masas eslavas, de la misma manera que en la India una casta de británicos explotaba a las inmensas masas de habitantes del país. Por eso la idea de formar tropas voluntarias con rusos, ucranianos o miembros de otras minorías nacionales de la URSS era contraria a los propósitos del líder nazi.

Colaboracionistas en el frente ruso

Sin embargo, sobre el terreno, las cosas ocurrían de manera muy distinta. Casi desde el principio de la campaña, algunos comandantes de unidades militares alemanas reclutaron personal autóctono y prisioneros de guerra. En las divisiones de infantería, cuyos transportes usaban tracción animal, se los empleaba para distintas tareas: cuidadores de caballos, carreros, cocineros, zapateros y sastres, camilleros, etc. Se inició así el reclutamiento de los que serían conocidos como *Hilfswillige* (auxiliares voluntarios) o, abreviadamente, *Hiwis*. Antes de que pasaran muchos meses, cada división alemana contaba con centenares o, incluso, con miles de *Hiwis* en sus filas.

En la retaguardia, para contrarrestar el movimiento de partisanos comunistas, se crearon pequeñas milicias locales y se

LOS PUEBLOS CASTIGADOS POR STALIN

Durante su avance hacia el Cáucaso, los alemanes implementaron, por vez primera y a gran escala, una política tendente a conseguir el apoyo masivo de las poblaciones autóctonas. Los habitantes rusos de la región, cosacos, eran reputados como firmemente anticomunistas. Los pueblos musulmanes del Cáucaso septentrional tenían, además, una larga historia de lucha contra los ocupantes rusos.

Aunque los alemanes no llegaron a ocupar todo el Cáucaso, la simpatía con la que fueron recibidas sus tropas por los habitantes dio pie a Stalin para desencadenar en la región

una represión étnica en gran escala. Ya en el verano de 1941 se había ordenado deportar, hacia Siberia y Asia central, a la amplia minoría de colonos alemanes de Ucrania y el Volga, un millón y medio de personas. Fue un ominoso precedente.

A partir de diciembre de 1943 esa misma política se aplicó a otros pueblos. Las primeras víctimas fueron los karachais, musulmanes del Cáucaso septentrional. En diciembre de 1943 le tocó el turno a los calmucos, un singular pueblo de origen mongol y fe budista, establecido junto a la desembocadura del Volga, que había



Adoctrinamiento. Un oficial soviético realizando funciones de propaganda entre cosacos. Desgraciadamente, muchos de ellos acabarían colaborando con los ocupantes alemanes.

acogido con entusiasmo a los alemanes. Chechenos e inguches fueron arrancados de su tierra en febrero de 1944, seguidos apenas un mes después por los balkares. En mayo les tocó el turno a los tártaros de Crimea. Para hacerse idea de la envergadura de estas deportaciones hay que tener en cuenta que los pueblos musulmanes norcaucásicos (karachais, chechenos, inguches y balkares), sumaban más de medio millón de personas, los calmucos representaban unos 150.000 y los tártaros de Crimea eran, por sí solos, más de cuatro millones de seres humanos.

La deportación fue completa. Se aplicó también a los miembros de esas nacionalidades que habían servido o servían en el Ejército Rojo, incluso los que habían sido condecorados. Cientos de miles de hombres, mujeres, niños y ancianos fueron arrancados de sus hogares y trasladados en las peores condiciones a las llamadas "zonas de poblamiento especiales" establecidas para ellos en Asia central o Siberia. Decenas de miles murieron durante los traslados o al llegar a esas zonas, donde poco o nada había sido preparado para alojarlos.

Los pueblos musulmanes norcaucásicos y los calmucos fueron rehabilitados tras la muerte de Stalin y se les permitió regresar a sus tierras a finales de los años 1950. El recuerdo del terrible castigo colectivo que sufrieron los animó a mantener su lucha contra el dominio ruso, que aún se mantiene en el caso de los chechenos. Los tártaros de Crimea y los alemanes del Volga fueron igualmente rehabilitados, pero nunca se les ha permitido volver a las que fueron sus tierras. Pese a que la Segunda Guerra Mundial acabó hace muchas décadas, para ellos sus consecuencias están aún muy presentes. [C.C.J.]

Cazadores de Montaña

Este suboficial alemán ostenta la Cruz de Hierro de 2ª clase en el cuello de su uniforme. Lleva una gorra de campaña Modelo 42 y está armado con una pistola ametralladora MP40. Al cinto porta cartucheras con los cargadores de esta arma.



instituyeron decenas de batallones de policía, formados por miembros de nacionalidades no rusas, desde los estonios hasta los tártaros de Crimea pasando por los ucranianos. En los territorios ocupados por la *Wehrmacht*, que habían sido entregados a la administración civil alemana, se habían formado dos comisariados del Reich: *Ostland* (con los Países Bálticos y Bielorrusia) y *Ukraine* (con la mayor parte del territorio ucraniano). En 1942, los alemanes empleaban en el comisariado de *Ostland* unos 4.000 policías alemanes y 56.000 voluntarios locales encuadrados en batallones de seguridad. En el territorio de *Ukraine*, los 14.000 policías alemanes desplegados eran complementados por 71.000 voluntarios locales.

Pero algo muy distinto era organizar unidades de voluntarios de la URSS ocupada para luchar contra el Ejército Rojo.

Ocultándolo a Hitler y a las autoridades de Berlín, los grupos de ejércitos alemanes empezaron a hacerlo ya en agosto de 1941, creando diversas unidades con entidad de batallón.

En diciembre de 1941, finalmente, se logró convencer a Hitler para crear las que iban a ser llamadas *Ostlegionen* (legiones orientales). Puesto que Alemania no pensaba anexionar ni el Cáucaso ni el Asia central, no había en principio razón alguna para no fomentar el nacionalismo de las poblaciones de esas áreas. Se pensó, por tanto, en reclutar unidades que se integrarían en el ejército alemán, con prisioneros y desertores del Ejército Rojo que pertenecieran a las naciones caucásicas y centroasiáticas. La idea le había sido sugerida a los alemanes por dos generales turcos que visitaron Berlín en octubre de 1941. Así surgieron las legiones Azerbaiyán, de los musulmanes del Cáucaso, del Turquestán y de los tártaros del Volga-Ural (todos ellos pueblos de estirpe turca

y musulmanes), más las legiones de Armenia y Georgia. Para organizarlas se crearon centros de instrucción en Polonia y Ucrania. Pero la puesta en marcha de estas unidades fue muy lenta: faltaba personal de encuadramiento alemán que reuniera las condiciones oportunas para mandar sobre soldados tan alejados de la tradición germana, y faltaban voluntarios. Decenas de miles de prisioneros y desertores del Ejército Rojo, pertenecientes a estas nacionalidades, habían muerto en los campos de prisioneros de guerra alemanes, como consecuencia del trato que se dio, durante los primeros meses de la campaña, a los cautivos.

Muchos de los que se alistaron en estas legiones lo hicieron para huir de las espantosas condiciones imperantes en esos campos y otros por puro oportunismo. Sin embargo, el fenómeno no puede ser minusvalorado, ya que, en definitiva, las legiones orientales fueron capaces de organizar, durante 1942 y la primera parte de 1943, unidades de combate y formaciones auxiliares (de construcciones, de transporte, etc.) con un efectivo total de 175.000 hombres. Un total de 20 batallones de las legiones orientales tomarían parte en el avance alemán sobre el Cáucaso.

Los Ostbataillone

No se adoptó la misma política con respecto a los rusos, ucranianos y bielorrusos. Para Hitler, su papel en el futuro imperio germánico debía ser análogo al que habían sufrido los ilotas en la antigua Esparta: trabajar para la casta dominante. Al negarse taxativamente a armar a los pueblos eslavos de la URSS contra Stalin, Hitler estaba olvidando por completo los consejos del autor alemán al que universalmente se considera como el más sobresaliente teórico de la guerra: Carl von Clausewitz.

Durante las guerras napoleónicas, cuando Prusia había sido derrotada y



puesta en la órbita de Francia, el joven y patriota oficial prusiano von Clausewitz había optado por abandonar el ejército de su país y ponerse al servicio del zar. En la guerra entre Napoleón y el zar, von Clausewitz había luchado contra el primero, pese a que entre las fuerzas que integraban la *Grande Armée* napoleónica figuraban tropas prusianas. Este famoso teórico de la guerra afirmó que la única forma de derrotar a Rusia era destruyéndola desde dentro, esto es, fomentando una revolución en su interior.

Pero no se trataba sólo de teorías. En el transcurso de la Primera Guerra Mundial, las tropas del *Kaiser* derrotaron una vez a las del zar, causando a los rusos terribles pérdidas; pero sin conseguir una victoria definitiva. Así que, cuando se produjo la revolución de febrero de 1917 y el zar abdicó, el alto mando alemán optó por

sacar a Lenin de su exilio en Suiza y transportarlo hasta Rusia, para que allí organizara la revolución que finalmente sacó a Rusia de la guerra, en octubre de 1917.

Olvidando las teorías de von Clausewitz y la experiencia de la Primera Guerra Mundial, Hitler seguía empeñado en destruir Rusia como nación y no quería ni oír hablar de reclutar voluntarios eslavos. En diciembre cesó al comandante en jefe del ejército alemán, el *Heer*, y tomó el mando supremo de las fuerzas armadas, la *Wehrmacht*. Así descubrió que, a espaldas suyas y violando órdenes explícitas, se habían creado ya numerosos batallones compuestos por bielorrusos, ucranianos y rusos. En febrero de 1942 dictó una nueva orden, vetando expresamente reclutamientos adicionales de esos voluntarios. La orden fue desobedecida por los comandantes alemanes en el frente y

Tanques e infantería soviética al asalto.

Durante sus ataques los blindados soviéticos transportaban a la infantería propia montada sobre sus cascos acorazados.

tuvo que ser repetida en agosto y, de nuevo, se incumplió.

Siguieron formándose unidades de voluntarios rusos y ucranianos, aunque para ocultarlas a la vista de Hitler se las bautizó como *Ostbataillone* (batallones del este), una denominación ambigua que

permitía camuflarlos como parte de las antes citadas *Ostlegionen*. No es superfluo señalar que entre los principales impulsores de estos *Ostbataillone* figurase un oficial del Estado Mayor del ejército alemán, el conde Claus von Stauffenberg, el mismo que en 1944 intentaría acabar con la vida de Hitler.

En los Países Bálticos también se registró un giro notable; en el verano y el otoño de

1942, los alemanes se mostraron dispuestos a reclutar legiones de voluntarios en Estonia, Letonia y Lituania, para emplearlas contra el Ejército Rojo. Sin embargo, dado el limitado número de habitantes de esos países, los resultados no podían ser muy espectaculares.

Las razones de un fracaso

Aunque parte de los ciudadanos soviéticos que servían como *Hiwis* en las divisiones alemanas, como policías auxiliares o en los *Ostbataillone* lo hicieran por pura necesidad de supervivencia, por oportunismo o por intentar pasarse de nuevo a las filas del Ejército Rojo, otros muchos lo hacían por genuino odio al stalinismo. En cualquier caso, eran una cifra infinitamente mayor que la aportada por los vo-

luntarios anticomunistas de Europa occidental. En gran medida, la lucha contra los partisanos comunistas era realizada por estas unidades de voluntarios del este, de manera que, por mucho que Stalin hubiese bautizado al enfrentamiento contra el III Reich como “Gran Guerra Patriótica”, esta tenía en parte el carácter de auténtica guerra civil. Finalmente, no se puede menospreciar el efecto que sobre la moral del Ejército Rojo hubiese supuesto el ver utilizar en contra suya a unidades compuestas por genuinos rusos. Hitler, obsesionado por sus teorías racistas, permaneció ciego a todos estos argumentos y nunca trató de convertir la guerra contra la URSS en una guerra de liberación, manteniendo su carácter de guerra de conquista.

No fue el único error del *Führer*. Una y otra vez, Hitler repetía ante sus generales que la URSS estaba al borde del colapso, debido a las terribles derrotas que le había causado la *Wehrmacht* y a las graves pérdidas de potencial que se derivaban de que decenas de millones de ciudadanos soviéticos e importantísimos recursos minerales, agrícolas e industriales se encontrasen en el territorio controlado por los alemanes. No le faltaba razón y hoy sabemos que en 1942 el producto bruto interno (PBI) de la URSS apenas superó el 50 % del PBI del III Reich. Además, Alemania disponía de los vastos recursos económicos de toda la Europa por ella ocupada. Sin embargo, en 1942 la economía alemana no estaba completamente en pie de guerra. Gran parte de los expolios que en toda Europa realizaban los ocupantes germanos y una elevada proporción de la producción propia se destinaban a usos civiles, para mantener un nivel de vida alto entre la población alemana.

Hitler atribuía, en buena medida, la derrota alemana de 1918 a que la población civil, harta de las penurias de la guerra, había acabado por apoyar a los revolucionarios. Para evitarlo, la receta pa-



Cartel de reclutamiento de las Waffen SS, cuerpo militar de élite de las fuerzas armadas alemanas, en el que usaron el reclamo del anticomunismo para alistar voluntarios extranjeros.



recía ser que en el nuevo conflicto no se repitieran esas privaciones. Unas cifras bastarán para mostrar la situación. En 1940, los alemanes habían producido 2.600 vehículos blindados; en 1941 la cifra ascendió a 5.900. En 1942 se alcanzarían los 10.800. Pero esto quedaba muy lejos de la capacidad industrial alemana, porque en 1943 los alemanes produjeron 25.000 y en 1944 otros 32.000. Para entonces, la economía alemana se había volcado enteramente en el esfuerzo de guerra y, pese a las derrotas que ya sufría en los frentes y a los bombardeos que padecía la misma Alemania, fue capaz de producir el doble y el triple de vehículos acorazados que en 1942. Cifras análogas podrían citarse a propósito de los aviones de combate o cualquier otro sistema de armas.

En cambio, desde antes de empezar la guerra germano-soviética, toda la economía de la URSS se había volcado en el

esfuerzo de guerra. A costa de imponer a la población soviética un régimen de trabajo próximo a la esclavitud, con unas raciones alimenticias penosas, jornadas laborales inacabables y todo tipo de penalidades, en 1942, por cada tanque que salía de las factorías alemanas, salían más de cinco de las fábricas soviéticas. La proporción tendió a disminuir en 1943, cuando Alemania empezó a militarizar completamente su industria, pero en ese año por cada tanque alemán los soviéticos fabricaron 3,3. Hubo que esperar a 1944 para que la relación bajara a 1,2. En resumen, más que los errores tácticos o estratégicos, lo que iba a llevar a Hitler a la derrota en la campaña de 1942 fueron sus planteamientos completamente equivocados en política exterior, al no intentar provocar el derrumbe interno de la URSS de Stalin; y en política interior, al no militarizar completamente la economía alemana.

Objetivos mal calculados.

Los objetivos finales fijados para las fuerzas armadas del III Reich en 1942 iban a resultar demasiado remotos para ser alcanzados.

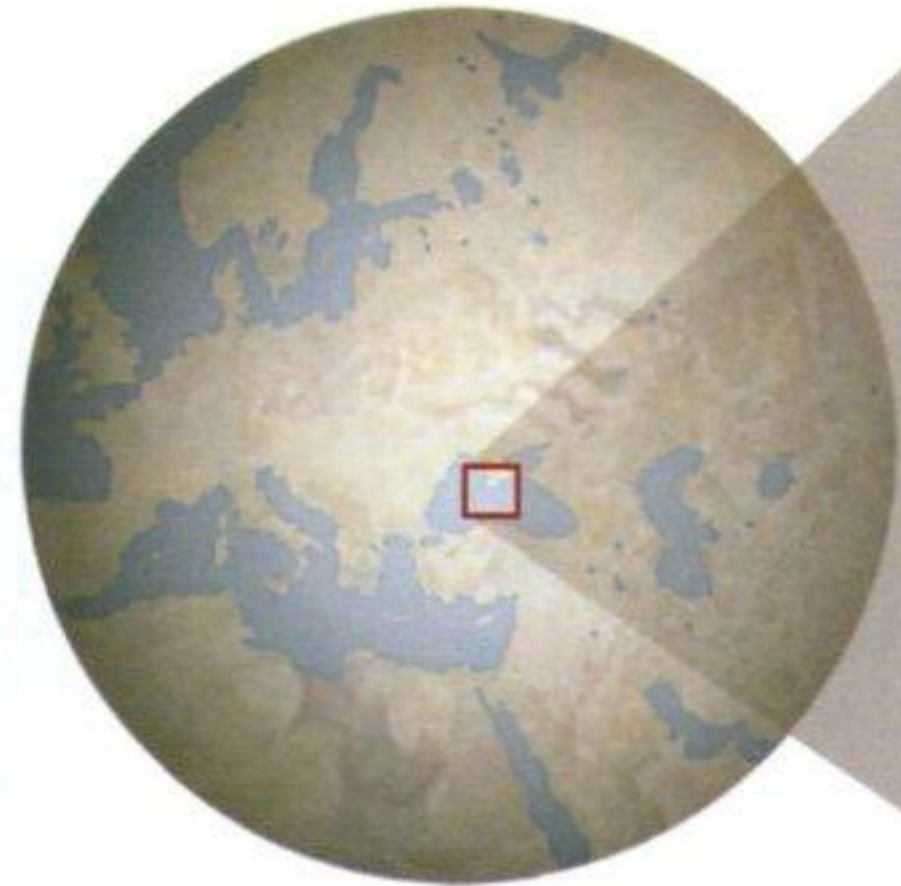
EL GENERAL VON MANSTEIN TOMA LA FORTALEZA DE SEBASTOPOL

La gran base de Sebastopol había resistido la primera embestida alemana pero, en julio de 1942, von Manstein demostró que también era un hábil general en una batalla de sitio después de un mes de asedio.

Para el asedio de Sebastopol von Manstein reunió una formidable concentración de artillería pesada. Entre las piezas de mayor calibre se encontraban el Morser Kart de 60 cm y el Dora de 80 cm.



Total de disparos
Dora: 48
Kart: 120



⚡ Morser Kart de 60 cm

Peso: 124 t
Cadencia: 1 disparo cada 10 min
Peso del proyectil: 2.150 kg
Alcance: 4.300 m



⚡ Cañón de 28 cm K (E)

Peso: 123 t
Cadencia: 1 disparo cada 5 min
Peso del proyectil: 302 kg
Alcance: 28.500 m

⚡ Cañón de 80 cm K "Dora"

Peso: 1.350 t
Cadencia: 1 disparo cada 15 min
Peso del proyectil: 7.100 kg (perforante),
4.800 kg (alto explosivo)
Alcance: 47.000 m

CRONOLOGÍA

1941
30
DICIEMBRE

Cesan las operaciones del primer sitio de Sebastopol.

1942
6
JUNIO

Una de las torres del fuerte Maxim Gorka es destruida.

1942
21
JUNIO

Retirada soviética de todas las posiciones al norte de la bahía de Severnaya.

1942
8
MAYO

Comienza el ataque al istmo de Kerch.

1942
11
JUNIO

Fracasa un contraataque soviético.

1942
28
JUNIO

Llega el último convoy soviético a Sebastopol.

1942
2
JUNIO

Comienzan los bombardeos sobre Sebastopol por parte del 11º Ejército.

1942
17
JUNIO

Ataque de 4 divisiones alemanas que arrollan varios fuertes.

1942
29
JUNIO

Cruce de la bahía de Severnaya, captura de los altos de Sapun y de Inkermann.

Movimientos entre noviembre de 1941 y abril de 1942



- Movimientos soviéticos
- Movimientos alemanes
- Unidades soviéticas
- Unidades alemanas
- Baterías costeras soviéticas
- Fortificaciones soviéticas

Un proyectil del Dora penetró 30 m en el terreno y destruyó un depósito de municiones de uno de los fuertes.



1942
1
JULIO
Estado mayor soviético abandona la ciudad en submarino.

1942
4
JULIO
Capturadas las últimas posiciones soviéticas.





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Carlos Caballero Jurado

2

UNA NUEVA OFENSIVA ALEMANA: JULIO Y AGOSTO DE 1942

La gran ofensiva soviética iniciada en diciembre de 1941 fue perdiendo impulso desde febrero de 1942 y se dio oficialmente por concluida en abril. Aun así, había causado graves trastornos en el despliegue alemán, pues había obtenido profundas penetraciones. En el sector del Grupo de Ejércitos Norte, en enero de 1942, los soviéticos habían roto las líneas alemanas al norte del lago Ilmen, penetrando hasta 70 km tras el frente germano, con la idea de alcanzar Leningrado.

La Wehrmacht contiene las penetraciones soviéticas

Los soviéticos buscaban librar a la ciudad del espantoso cerco que sufría. Pero esta penetración se hizo a través de un estrecho corredor, que los alemanes acabaron estrangulando, dejando cercado al oeste del río Voljov al 2º Ejército de choque soviético. En julio, esta unidad soviética había sido aniquilada y su comandante, el general Vlasov, hecho prisionero.

Al sur del Ilmen, también en enero, los soviéticos embolsaron a todo un cuerpo de ejército alemán en torno a Demyansk. Los germanos aguantaron durante todo el invierno y fuerzas procedentes del exterior enlazaron con los cercados ya en la pri-

mavera; mientras tanto, habían sido suministrados por vía aérea. Como Hitler se negaba a cualquier retirada, la superficie de la antigua bolsa no fue abandonada, aunque ahora se hubiera convertido en un profundo saliente con forma de estrecha península dentro de las líneas soviéticas, conectada por un delgado pasillo con el resto del despliegue alemán.

Mucho más dramática había sido la experiencia del Grupo de Ejércitos Centro que en algunos puntos había retrocedido hasta 300 km desde las posiciones que ocupaba a principios de diciembre de 1941. Numerosas formaciones soviéticas se habían infiltrado tras su retaguardia y, aunque fueron finalmente embolsadas por los alemanes, no pudieron ser eliminadas, en muchos casos, hasta junio de 1942. Pese al retroceso de las líneas alemanas, la Wehrmacht logró mantener un profundo saliente en el frente ruso, desde

De nuevo hacia el Este. Las fuerzas armadas alemanas iniciaron el verano de 1942 con avances fulminantes, pero esta vez pagarían cara su osadía.



La última gran ofensiva.
En el verano de 1942, los alemanes intentaron poner en práctica las tácticas de la guerra relámpago, comprobando que ya no valían.

cuyo vértice, en la ciudad de Rzhev, Moscú quedaba a tan sólo 200 km.

En el sector del Grupo de Ejércitos Sur alemán, el Ejército Rojo había logrado otra penetración en torno a Izyum, al sur de Jarkov, la capital de la Ucrania oriental; y había desembarcado en Crimea, adueñándose de la península de Kerch, para tratar de liberar Sebastopol de su cerco.

Planes con vistas al verano de 1942

Antes de que las penetraciones soviéticas hubieran sido derrotadas y el frente propio consolidado, los alemanes ya empezaron a planear su ataque hacia los pozos petrolíferos del Cáucaso. Las primeras instrucciones al respecto se remontaban a febrero, pero hubo que esperar al 5 de abril de 1942 para que Hitler publicara su directiva estratégica nº 41, donde se fijaba, como objetivo mínimo final, el alcanzar los campos petrolíferos del Cáucaso. "O consigo ese petróleo, o de-

beré poner fin a esta guerra", confesó el *Führer* a sus generales. La nueva ofensiva recibió el nombre de código de operación Azul, *Fall Blau*. Una ojeada a un mapa basta para comprobar cuán lejos quedaban Bakú y sus grandes campos petrolíferos, de la base de partida alemana. Pero los alemanes eran optimistas ya que no podían imaginar que al Ejército Rojo todavía le quedaran muchos hombres ni armas después de las bajas sufridas, tanto durante la ofensiva alemana entre junio y diciembre de 1941, como en la posterior contraofensiva soviética.

Igualmente, el mando soviético discutía sus opciones de cara a la primavera. Pero evaluó erróneamente las intenciones alemanas. Stalin y sus lugartenientes estaban convencidos de que la *Wehrmacht* intentaría un nuevo asalto a Moscú, conclusión a la que habían llegado después de una amplia operación de intoxicación informativa diseñada por los alemanes para hacerles creer exacta-

mente eso. Así, las principales reservas soviéticas se congregaron en torno a la capital. Y para distraer fuerzas alemanas de ese supuesto avance hacia Moscú, Stalin ordenó dos ofensivas locales en el sector meridional. Una, en Ucrania oriental, que debía tratar de ocupar Jarkov, partiendo desde Izyum; y otra en Crimea, para liberar Sebastopol finalmente, partiendo desde Kerch. Aquí los soviéticos se lanzaron al ataque el 27 de febrero, sin conseguir ningún éxito.

La ofensiva sobre Jarkov se inició el 12 de mayo y los soviéticos se dieron de bruces con las tropas germanas, que se estaban preparando para la operación Azul. Los rusos fueron rápidamente aplastados, perdiendo más de 250.000 hombres y una grandísima cantidad de equipos.

El asalto de Sebastopol

En Crimea, tras contener el empuje soviético durante marzo y abril, en mayo los alemanes pasaron al contraataque, expulsando al Ejército Rojo de la península de Kerch y causándole otras 175.000 bajas. El vencedor de esta campaña, el general von Manstein, comandante del 11º Ejército alemán, se concentró, a continuación, en el asedio a la cercada ciudad portuaria de Sebastopol que, como principal base naval soviética en el mar Negro, podía definirse como una auténtica fortaleza.

Sebastopol llevaba ya meses cercada por tropas germano-rumanas, pero sus sólidas defensas disuadían de intentar un asalto frontal. Sin embargo, dado que la flota soviética era dueña y señora del mar Negro, dejar la ciudad portuaria sometida simplemente a cerco era peligroso, ya que su guarnición podía ser reforzada por vía marítima y, llegado el momento, lanzarse desde allí a un ataque sobre la retaguardia alemana. Por eso, finalmente, los alemanes decidieron conquistarla.

El asalto de Sebastopol se inició a principios de junio y concluyó un mes después, el 4 de julio. Fue una de las batallas de asedio más duras de la Segunda Guerra Mundial. Los alemanes tuvieron que emplear su artillería más pesada, incluyendo el Gustav, un monstruoso cañón de 800 mm, la pieza artillera más grande usada en combate en toda la historia militar. Finalmente los alemanes capturaron a 90.000 soldados soviéticos (otras decenas de miles habían muerto), pero sus propias bajas fueron también aterradoras.

Acabada la batalla de Sebastopol, el 11º Ejército alemán no se unió sin embargo a las tropas que debían avanzar hacia el Cáucaso. Sus divisiones fueron asignadas a otras unidades, salvo una pequeña parte de ellas que, acompaña-

Tanque alemán Panzer III Ausf J

En sus últimas versiones el Panzer III montó el cañón de 50 mm L/60, con lo que su potencia de fuego en el combate antitanque mejoró considerablemente.



das por las piezas más pesadas de la artillería alemana, empezaron un largo viaje con rumbo a Leningrado, en el extremo opuesto de las líneas alemanas. En 1941 los alemanes se habían limitado a poner cerco a esa ciudad. Pero en 1942 eran conscientes de que eso consumía una ingente cantidad de tropas, muy necesarias en otros sectores, así que se había decidido intentar un asalto frontal a la ciudad, a realizar en septiembre. La caída de la que, bajo el nombre de San Petersburgo, había sido capital rusa, y también cuna de la revolución comunista, se esperaba que tuviera un profundo eco propagandístico y político.

Comienza la operación Azul

La operación Azul, propiamente dicha, empezó el 28 de junio de 1942. Ese día el Grupo de Ejércitos Sur se lanzó hacia Voronezh, en el curso superior del río Don, con el 4º Ejército Panzer avanzando en vanguardia. Los soviéticos se defendieron con uñas y dientes, pues suponían que el asalto a Voronezh era la fase previa de un amplio movimiento de pinza sobre su capital. Desde allí, pensaban,

los alemanes girarían hacia el norte, para atacar Moscú por el sur, a la vez que otra pinza alemana, partiendo desde Rzhev, lo haría por el norte. Finalmente Voronezh cayó el 7 de julio en manos germanas. Pero lo que sucedió a continuación no era lo que esperaba Stalin.

Dos días después, y conforme a lo previsto, el Grupo de Ejércitos Sur desaparecía formalmente, para dar vida a dos nuevas unidades, el Grupo de Ejércitos A, que debía avanzar hacia el Cáucaso, y el Grupo de Ejércitos B, que debía proteger su flanco a lo largo del Don y alcanzar el Volga en Stalingrado. El primero contaría con dos ejércitos Panzer, el 1º y el 4º, junto con el 17º Ejército de infantería. Al segundo pertenecerían los ejércitos alemanes 2º y 6º y las tropas húngaras, italianas y rumanas que iban a desplegarse a lo largo del Don.

Los primeros días fueron de veloces avances. Hasta el 12 de julio los soviéticos no crearon la unidad denominada "Frente de Stalingrado", porque seguían creyendo que los alemanes se proponían atacar Moscú. La sorpresa había sido tal que el 15 de julio el 6º Ejército ya había recorrido la mitad de la distancia existente

Cañones de asalto.
A diferencia de los tanques no montaban sus cañones en torreta, sino en casamata. Estos blindados resultaron ser armas demoledoras para sus enemigos.





entre su base de partida y Stalingrado. Parecía imposible articular ninguna defensa y, por vez primera desde que había empezado la guerra, el alto mando soviético ordenó a sus tropas entregar territorio a cambio de ganar tiempo. Por ello, el número de prisioneros capturados fue sorprendentemente bajo. Hitler interpretó este hecho como una confirmación de sus suposiciones: al Ejército Rojo ya no le quedaban reservas dignas de tal nombre.

La Wehrmacht enviada hacia el Cáucaso

El 21 de julio la *Wehrmacht* iniciaba su asalto a Rostov, en la desembocadura del Don, la puerta del Cáucaso. La ciudad ya había estado en manos alemanas en

1941, pero se había perdido al inicio de la contraofensiva de invierno soviética. Tras una dura batalla, cayó de nuevo en manos alemanas el día 25. Casi simultáneamente las vanguardias del 6º Ejército alemán alcanzaban el extremo oriental de la gran curva del río Don, el punto donde más se acerca al otro gran río de la región, el Volga, por lo que Stalingrado estaba a tan sólo un puñado de kilómetros.

Hitler, que para dirigir las operaciones se había instalado en la ciudad ucraniana de Vinnytsa, estaba entusiasmado con sus éxitos. El día 23 de julio había emitido una nueva directiva estratégica, la nº 45. En ella se ordenaba que el avance hacia el Cáucaso del Grupo de Ejércitos A empezara, sin esperar a que se conquistara Stalingrado. En su concepción origi-

Evacuación.

Antes de su conquista por las fuerzas armadas alemanas, parte de la guarnición soviética de Sebastopol pudo ser evacuada por vía marítima.

nal, la operación Azul preveía lo contrario: hasta ocupar esa ciudad y asegurarla, no se debía iniciar el avance hacia la gran cordillera y los campos de petróleo.

“Ni un paso atrás”

La situación en las filas soviéticas cambió radicalmente en pocos días. La retirada sin combate de las últimas semanas había hundido la moral de muchas unidades soviéticas, que empezaban a desbandarse. Stalin había decidido imponer draconianamente la disciplina con su



Enmascaramiento.

La proximidad de las líneas enemigas obligaba a los alemanes a camuflar todos los elementos de su equipo, como estos anteojos de antena.

orden n° 227, de 28 de julio, conocida por la frase con que daba comienzo: “¡Ni un paso atrás!”.

En ella se imponían los más duros castigos para quienes desertaran, retrocedieran, abandonaran armas o equipos o expresaran opiniones derrotistas. Por esta orden se creaban batallones de castigo para encuadrar en ellos a los acusados de cobardía o deshonor militar y se ordenaba que estas unidades fueran utilizadas en la punta de lanza de cualquier ataque o contraofensiva. Antes de acabar

la guerra, cerca de medio millón de oficiales y soldados soviéticos pasarían por estas unidades, en las que las posibilidades de supervivencia eran ínfimas.

El 6° Ejército detenido ante Stalingrado

Al mismo tiempo, las tropas agrupadas por el recientemente creado Frente de Stalingrado lograban parar en seco al 6° Ejército en el extremo oriental de la curva del Don e incluso, más al oeste, reconquistaban cabezas de puente sobre ese mismo río, amenazando peligrosamente el flanco septentrional del 6° Ejército.

Al frente de esta unidad se encontraba el general Paulus, un oficial que había pasado casi toda la guerra en el Estado Mayor, con muy poca práctica en el mando directo de grandes unidades de combate. Pero lo que detenía al 6° Ejército no era la falta de liderazgo, sino la combinación de dos factores. Por un lado, los alemanes se habían alejado ya mucho de sus bases de suministros y su sistema logístico estaba colapsándose, por lo que al 6° Ejército le faltaban municiones y gasolina. Por otro, las tropas soviéticas que protegían el acceso a Stalingrado eran numerosas y se batían con determinación.

Hitler reconoció la nueva situación y, el día 31 de julio, dio orden al 4° Ejército Panzer, que se disponía a avanzar hacia el Cáucaso, de virar hacia el nordeste para ayudar a conquistar Stalingrado. A la vez, la 4ª Flota aérea alemana, que debía apoyar las operaciones de los Grupos de Ejércitos A y B, recibió órdenes de concentrar sus efectivos para machacar Stalingrado desde el aire. Aun así, el progreso en esa dirección siguió siendo muy lento.

La Swastika sobre el monte Elbrus

No ocurría lo mismo en el avance hacia el Cáucaso. El 9 de agosto los alemanes alcanzaban Maykop, la más pequeña pero

LA BRIGADA PETROLERA DE LA 'WEHRMACHT'

El objetivo de la campaña alemana de 1942 en el frente del este era la conquista de los campos petrolíferos de las regiones caucásicas. Para conseguir su rápida puesta en explotación, a finales de marzo de 1942, el departamento de guerra económica del alto mando de la *Wehrmacht* había dado orden de organizar una singular unidad: la brigada técnica de explotaciones petrolíferas, *Mineralöl Brigade Kaukasus*, cuya misión era la de poner en explotación los campos petrolíferos del Cáucaso apenas las tropas alemanas pudieran hacerse dueñas de ellos.

La brigada contaba con 6.500 hombres, en su mayoría técnicos civiles movilizados. Fue agregada al 1^{er} Ejército Panzer y avanzaba junto a sus vanguardias. Pero en cuanto los alemanes alcanzaron la zona de Maykop comprendieron que se encontraban con un grave problema: las refinerías habían sido desmontadas íntegramente y los pozos saboteados a conciencia. Antes de soñar con poner en funcionamiento los pozos de esa región, había que enviar desde Alemania muchísimas toneladas de maquinaria y materiales, así como más personal técnico. En septiembre se emitió un cálculo, que en realidad era demasiado optimista: serían necesarios seis meses para reanudar la producción y seis meses adicionales antes de que los pozos y



Petróleo en llamas.

Cuando las fuerzas hitlerianas llegaron a Maykop, se encontraron con los yacimientos petrolíferos incendiados y las refinerías desmontadas.

refinerías de Maykop funcionaran con su capacidad normal. Los alemanes no alcanzaron la segunda zona petrolífera, la de Grozni, y estuvieron a centenares de kilómetros de la realmente importante, la de Bakú, en Azerbaiyán. Aun así, convencidos de que al final lo lograrían, iniciaron los preparativos para disponer de un gran número de buques petroleros, con el máximo tonelaje posible, en el mar Negro, para llevar el preciado crudo hacia el corazón del Reich. Habría que reflotar

un buen número de naves que los soviéticos habían hundido en su huida y conseguir que Turquía accediera a que buques germanos e italianos, disponibles en el Mediterráneo, cruzaran los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos. Por su parte, los soviéticos se vieron también en apuros. Buena parte de las instalaciones petrolíferas de Grozni y Bakú llegaron a ser desmontadas y en los pozos se colocaban, preventivamente, cargas explosivas, con lo que la producción sufrió una brusca caída. La mayor parte del petróleo del Cáucaso viajaba hacia el corazón económico de la URSS mediante grandes barcasas que surcaban el Volga, una ruta ahora cortada en Stalingrado. Por fortuna para el Ejército Rojo, había grandes cantidades almacenadas de combustible y se pudo improvisar una nueva ruta para llevar los suministros: cruzando el mar Caspio, desde Turkmenistán, por vía terrestre, hacia los grandes centros de consumo. Sin embargo, durante varios meses a partir de agosto de 1942 hubo que imponer un estricto racionamiento de combustible en toda la URSS, incluido el Ejército Rojo. La capacidad soviética para superar esta crisis de combustibles y el fracaso alemán a la hora de explotar los yacimientos petrolíferos del Cáucaso iban a tener consecuencias decisivas sobre el resultado final de la guerra. [C.C.J.]

más próxima de las zonas petrolíferas de la región. Sin embargo, para su desencanto, la encontraron absolutamente saqueada por los soviéticos en su retirada, sin que se pudiera pensar en extraer de ella ni un barril de petróleo antes de que pasaran muchos meses. El día 11 otro destacamento alemán alcanzaba Elista, ya en la estepa de los Calmucos, a 300 km al sur de Stalingrado y a 200 de la costa del mar Caspio.

Cumbres del Cáucaso.

A pesar de haber accedido a alguna de las elevadas cumbres del Cáucaso, los alemanes fracasaron en su intento de tomar Stalingrado.

Entre Maykop y Elista, las tropas alemanas que progresaban hacia el Cáucaso central ya contemplaban embelesadas el brillo de la nevada cumbre del Elbrus, que con sus casi 5.700 m de altura era perfectamente distinguible en el horizonte. El día 17, un grupo de soldados de una

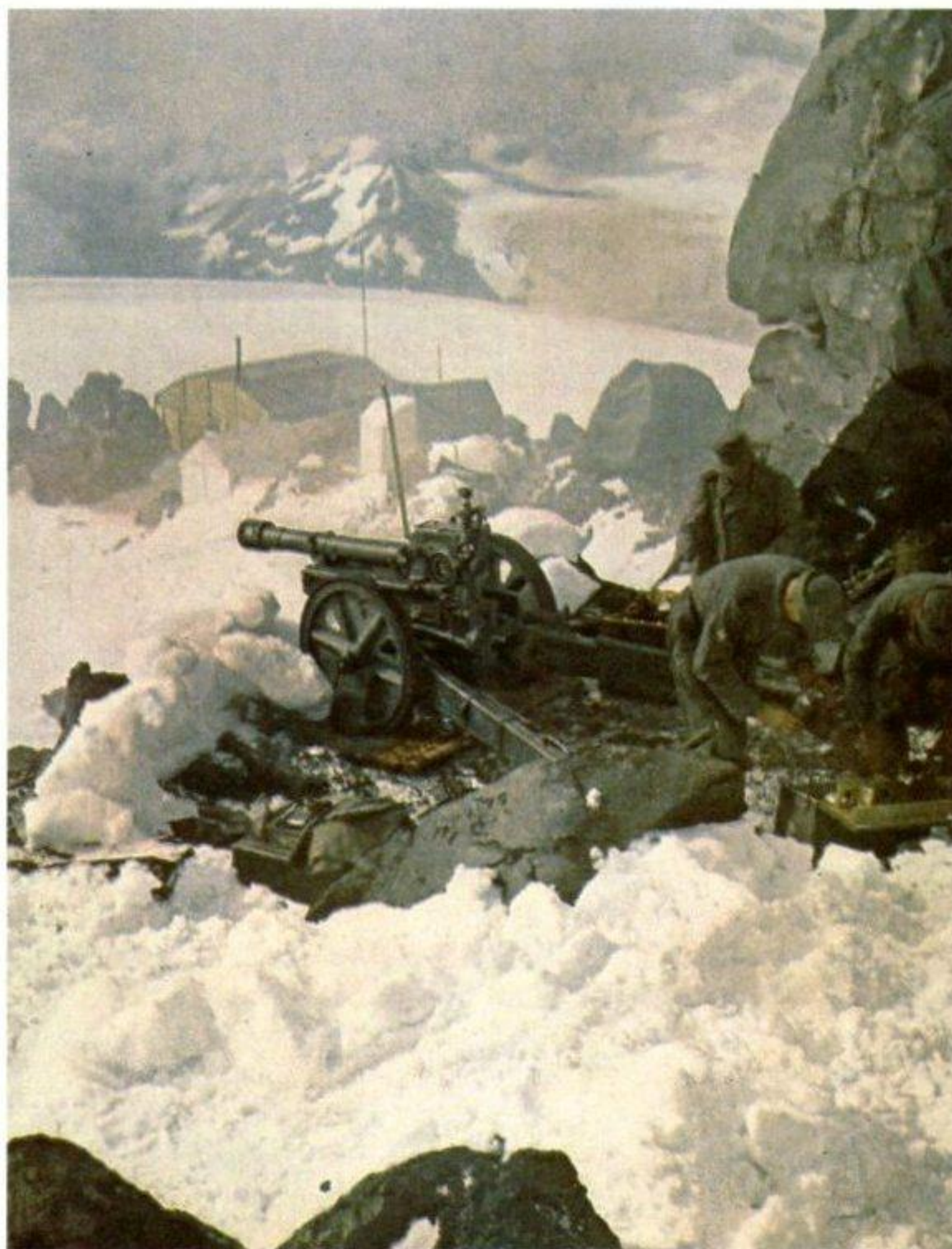
unidad germana de cazadores de montaña iniciaba la escalada a esta mítica cumbre para colocar sobre ella la bandera alemana.

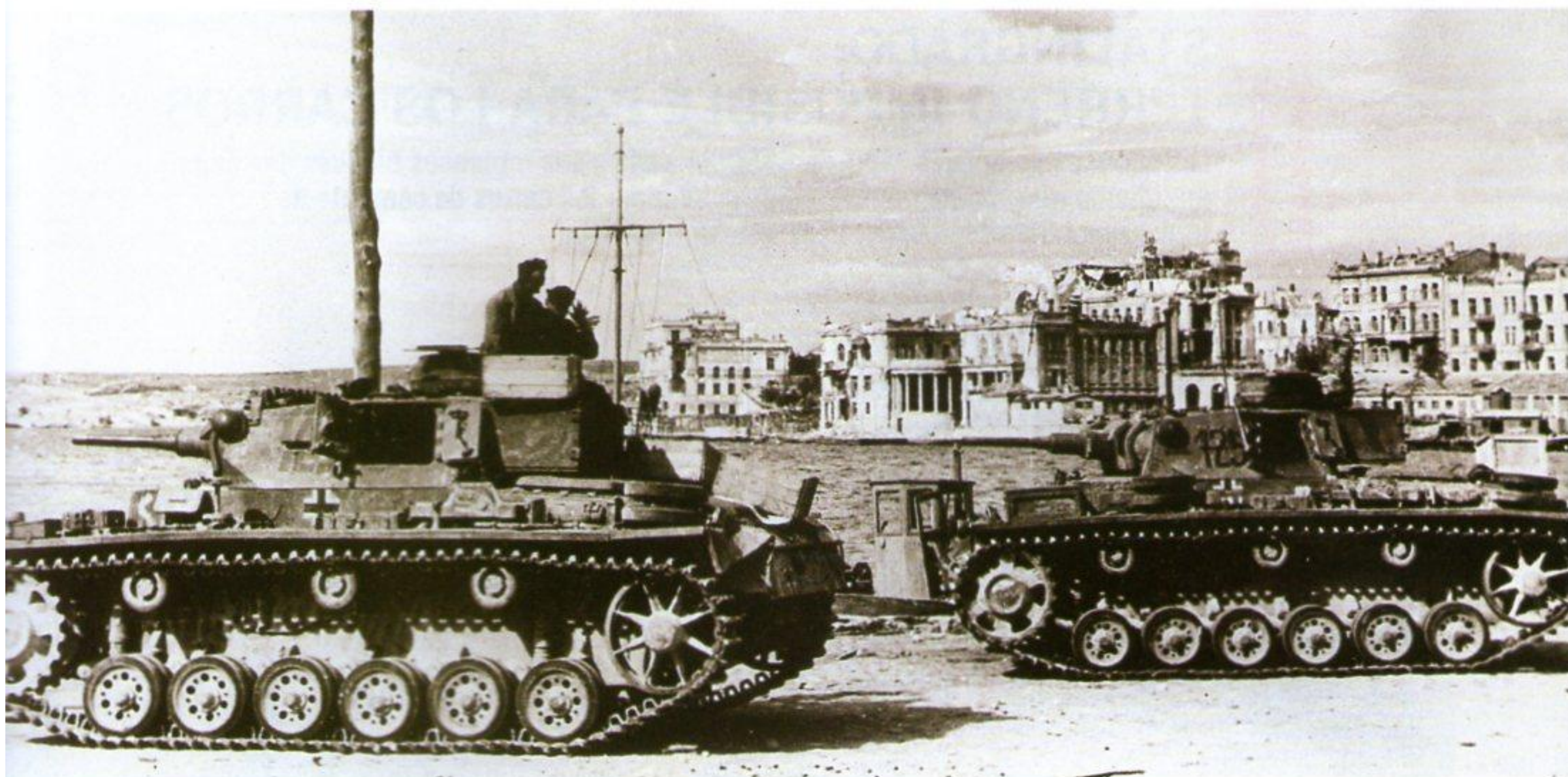
El nuevo frente del Don

Mientras que el avance hacia el Cáucaso se computaba por centenares de kilómetros, el avance en dirección a Stalingrado se medía casi por metros. El día 14 de agosto Hitler había dado al general Paulus la orden taxativa de conquistar la ciudad, como muy tarde, el 25 de agosto. Sólo mediante un gran esfuerzo y fieros combates, que empezaron el día 15, los alemanes rompieron finalmente la línea soviética en el Don e iniciaron el avance por la estrecha franja de tierra, apenas 85 km, que lo separa del Volga. Los combates por Kalach, donde un gran puente sobre el Don abría la principal vía de comunicación hacia Stalingrado, fueron especialmente duros.

Mientras que el 6º Ejército lanzaba dos puntas de lanza en dirección este, hacia el Volga, el 4º Ejército Panzer se acercaría procedente del sur. Finalmente, el día 22 de agosto, las vanguardias alemanas, que habían alcanzado el borde septentrional de la ciudad, llegaron, por primera vez, a la misma orilla del Volga. El día 30 las tropas del 4º Ejército Panzer enlazaban con las del general Paulus y, de esta manera, Stalingrado quedaba rodeada enteramente por los asaltantes alemanes, con el río Volga a su espalda.

Mientras las tropas alemanas realizaban todas estas misiones de vanguardia, las fuerzas de sus aliados habían ido ocupando posiciones. En torno a Voronezh había quedado desplegado el 2º Ejército alemán, haciendo la función de bisagra entre los Grupos de Ejércitos Centro y B. Desde esa zona y hacia Stalingrado el río Don seguía una dirección noroeste-sudeste y sobre sus riberas quedaron desplegados de forma sucesiva el 2º Ejército húngaro, el 8º Ejército italiano y el 3º Ejér-





cito rumano, que enlazaba ya con las tropas alemanas que marchaban hacia Stalingrado. Al sur de esta ciudad, y para cubrir el amplio y casi desguarnecido hueco entre el Grupo de Ejércitos B y el A, se estaba desplegando el 4º Ejército rumano, que debía asegurar el flanco derecho de los asaltantes.

Penurias logísticas

El alto mando alemán era consciente de la debilidad de estas fuerzas. Para tratar de darles consistencia, en cada una de estas grandes unidades extranjeras se habían insertado algunas unidades alemanas y se habían facilitado ciertas cantidades de armas más modernas de manufactura germana. Por otra parte, el nuevo frente sobre el Don carecía de vías férreas en sus proximidades y, como todo el esfuerzo logístico alemán se realizaba sobre los ferrocarriles, las tropas de sus aliados fueron víctimas de un muy débil suministro, generando todo tipo de penurias que los miembros de estas unidades

no alemanas atribuían a la dejadez y el menosprecio de sus camaradas teutones.

Ciertamente, los alemanes estaban concentrando todo su esfuerzo logístico en suministrar a las tropas que asediaban Stalingrado. Pero incluso estas se hallaban deficientemente abastecidas. De hecho el 4º Ejército Panzer y el 6º Ejército dependían de una única vía férrea, que partía de la región del Donetsk (al noroeste de Rostov) y alcanzaba la ribera del Volga. Pero para las tropas que avanzaban hacia el Cáucaso los problemas logísticos empezaron a ser insuperables. En su avance hacia los pozos petrolíferos de Bakú los alemanes se veían ralentizados, precisamente, por la carencia de combustible para alimentar a las vanguardias motorizadas del 1º Ejército Panzer de von Kleist. Mientras, los soviéticos se preparaban para defenderse a toda costa en la abrupta cordillera que se plantaba frente a los germanos, con picos que superaban los 5.000 m y, para ello, habían activado una gran unidad, el Frente de Transcaucasia.

Final del asedio.

Tras la feroz batalla por el control de la ciudad, finalmente los Panzer alemanes pudieron abrirse paso hasta los muelles del puerto de Sebastopol, en Crimea.

STALINGRADO: TERRENO IMPOSIBLE PARA LOS CARROS

Los enormes complejos fabriles de Stalingrado y sus inmensos bloques de casas impidieron que los alemanes pudiesen emplear los carros de combate de otra forma que no fuese el apoyo directo a la infantería.



La batalla de Stalingrado, librada casa por casa, impidió que los alemanes desplegaran toda su habilidad en el manejo de unidades acorazadas. Los carros soviéticos también tuvieron muchas dificultades.

Mina magnética anticarro alemana de 3 kg

Era muy eficaz y actuaba según el principio de la carga hueca, pudiendo perforar un blindaje de 80 mm, pero requería gran valor y temeridad para colocarla sobre el carro enemigo.



El cóctel Molotov era de uso cotidiano desde el principio de la guerra.

La granada anticarro RPG-43 podía, en condiciones ideales, penetrar un blindaje de 70 mm de espesor, pero la realidad era muy distinta.



Minas anticarro TM-38, con una carga explosiva de 3,6 kg de TNT.



Rifle anticarro
PzB 39 de 7,92
mm, ya obsoleto
en 1940

Cargas de 1 kg de TNT:
no podían destruir un
carro pero sí averiar sus
armas o inmovilizarlo

Granada anticarro de
rifle. Su escasa
precisión la hacía casi
inútil para su función

Granadas
de humo

Racimo de seis granadas de mano:
podían destruir una oruga o penetrar
el blindaje del techo del carro

El PTRD 41 era el rifle anticarro
estándar soviético en 1942.
Podía perforar el blindaje lateral
y trasero de muchos carros
alemanes a corta distancia.





Carlos Caballero Jurado

BATALLA CUERPO A CUERPO POR UNA CIUDAD EN RUINAS

En 1925, la ciudad de Tsaritsin había cambiado su nombre por el de Stalingrado, en homenaje a que, en aquel lugar y durante la Guerra Civil rusa, tropas del Ejército Rojo, de las que Stalin era el comisario político, habían derrotado a los ejércitos blancos (los anticomunistas rusos) que intentaban avanzar sobre Moscú. La ciudad de Stalingrado, actual Volgogrado, iba a convertirse en un símbolo de la lucha a vida o muerte que estaban librando el III Reich y la Unión Soviética.

El escenario de una dura batalla

Stalin había desarrollado una cierta predilección por la ciudad, convirtiéndola en un importante núcleo industrial. En 1942 se extendía unos 50 km de norte a sur en la orilla occidental del Volga. Tres grandes centros fabriles, la fábrica de tractores Dzerzhinsky (que recibía su nombre del siniestro creador de la policía política soviética, la *Cheka*) y las factorías Barricada y Octubre Rojo dominaban el paisaje urbano. Cada una medía más de un kilómetro de longitud. Otro importante hito era el gran silo de cereales. No menos importante era la colina conocida como Mamayev Kurgan (que en los mapas militares aparecía simplemente como Cota

102, en alusión a su altura máxima). Situada en el centro de la urbe, desde su cumbre se dominaba todo el llano paisaje donde se asentaba la ciudad.

La guarnición de Stalingrado estaba compuesta por los efectivos del 62º Ejército soviético. Conviene precisar que un ejército soviético no se correspondía, en su nivel de fuerzas, con su homónimo alemán. En efecto, las unidades que los soviéticos bautizaban como "frentes" eran el equivalente a los ejércitos alemanes, mientras que los ejércitos soviéticos tenían la fuerza correspondiente a un cuerpo de ejército alemán. Los soviéticos no usaban esta denominación para las agrupaciones de divisiones, con la excepción del caso de las tropas acorazadas. Pero un cuerpo de ejército acorazado soviético equivalía, *grosso modo*, a una división Panzer. Las divisiones del Ejército Rojo tenían, en el mejor de los

Cañón de infantería. Una pequeña pieza de artillería alemana es acercada hasta las posiciones de primera línea para abrir fuego contra los soviéticos.

casos, la mitad de efectivos que una división alemana.

Al empezar septiembre de 1942 la suerte de Stalingrado parecía echada. Pero Stalin y su principal lugarteniente, el mariscal Zhukov, habían decidido defenderla a cualquier precio. El comandante del 62º Ejército soviético, general Lopatin, que lo creía imposible, fue depuesto y sustituido por un general especialmente tenaz, Chuiikov, que asumió el mando el día 13.



Casa por casa.

En su empeño por desalojar al Ejército Rojo, los soldados alemanes invadían las viviendas de muchos pueblos y aldeas.

Entonces, la batalla ya había dado un giro inesperado para los alemanes. La *Wehrmacht* era una máquina especializada en la batalla de movimiento y en el empleo de armas combinadas. La eficaz colaboración entre la aviación táctica, la artillería y las tropas de infantería y acorazadas ahora era inviable, ya que las tropas alemanas y soviéticas estaban tan próximas entre sí que, de hecho, era prácticamente imposible distinguir unas de otras. En más de una ocasión los alemanes bombardearon sus propias vanguardias. En cuanto a sus siempre temibles

Panzer, perdían toda su eficacia en un combate callejero donde resultaban un fácil objetivo para emboscadas enemigas.

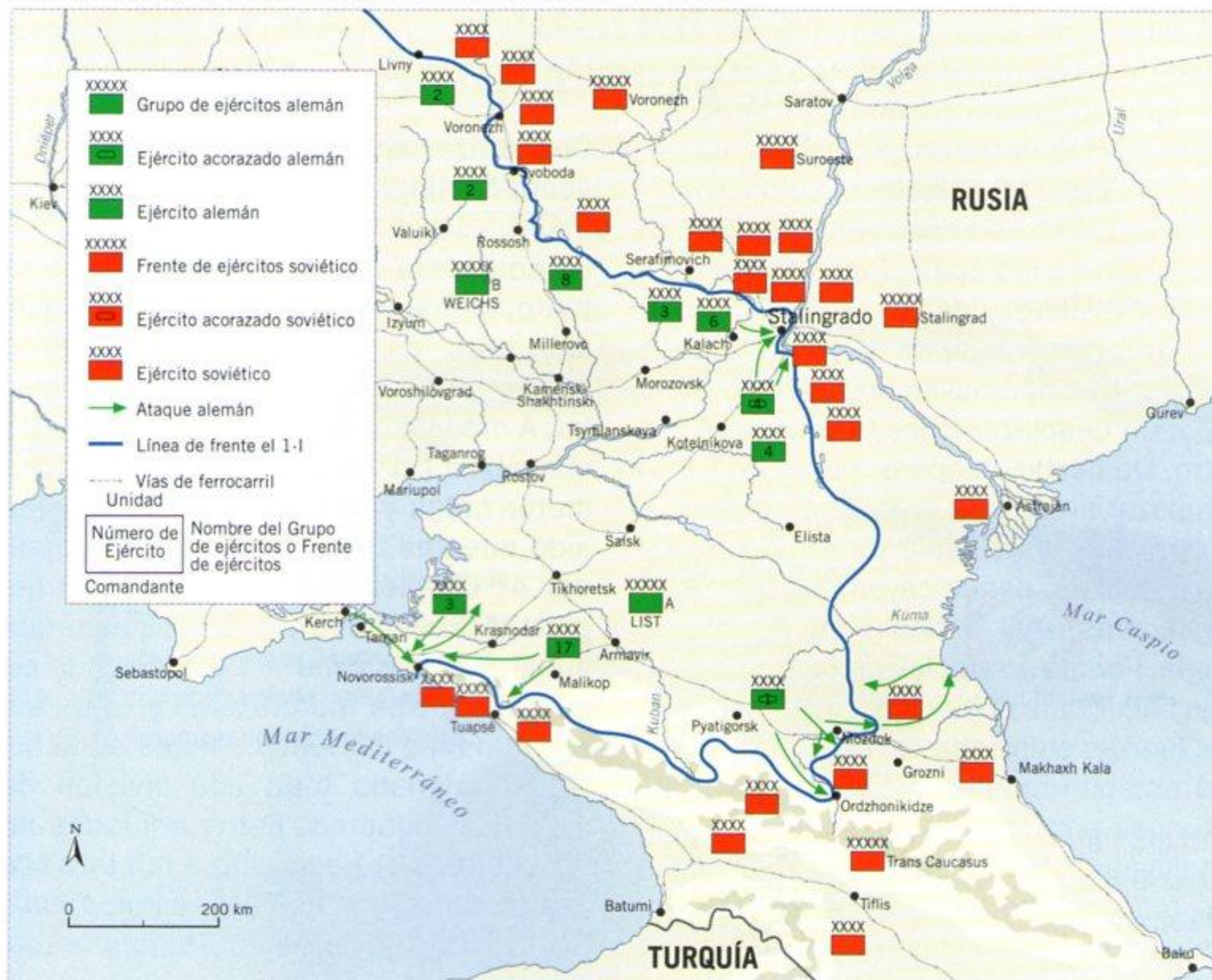
El 11 de septiembre Hitler se había reunido con el general Paulus en el cuartel general del primero, en Vinnytsa, para darle una orden tajante: Stalingrado debía ser conquistada antes del día 15.

El plan de las operaciones Urano y Saturno

Muy lejos, en Moscú, el día 12, Stalin se había reunido con sus principales lugartenientes militares, Zhukov y Vasilevsky, para darles una orden no menos tajante: Stalingrado no podía defenderse a sí misma eternamente, luego debía organizarse una gran contraofensiva que acabara con los atacantes alemanes. El 13, Zhukov y Vasilevsky presentaban el bosquejo de su plan. Se trataba de organizar una potentísima maniobra, bautizada operación Urano, con dos pinzas acorazadas, para cercar al 6º Ejército de Paulus. Esas pinzas penetrarían hacia su retaguardia, rompiendo las líneas de las tropas que flanqueaban al 6º Ejército, es decir, el 3º y 4º Ejércitos rumanos, unidades mucho más débiles. En una fase posterior, bautizada como operación Saturno, a través de las líneas guarnecidas por húngaros e italianos en el Don, nuevas fuerzas soviéticas avanzarían en dirección a Rostov, para cortar las líneas de comunicación del Grupo de Ejércitos A.

Las operaciones eran tan ambiciosas que para llevarlas a cabo hacía falta reunir una ingente cantidad de tropas y suministros, de manera que no podían empezar antes de mediados de noviembre. Hasta entonces, los defensores de Stalingrado debían defender cada palmo de terreno, haciéndoles llegar tantos refuerzos como fuera posible, a fin de que fijaran, en ese punto, al grueso de los efectivos alemanes. Si la ciudad caía antes de que la ambiciosa contraofensiva proyectada pudiera ponerse en marcha,

Stalingrado I (del 24 de agosto al 18 de noviembre de 1942)



los alemanes redistribuirían sus fuerzas a lo largo del Don y muy posiblemente fueran capaces de desbaratar las operaciones proyectadas. Además, en noviembre, aunque cronológicamente aún fuera otoño, ya reinarían condiciones de combate invernales que, como la práctica había demostrado en los últimos meses de 1941 y primeros de 1942, favorecían a los atacantes soviéticos.

Sobre los hombros de los defensores de Stalingrado se depositaba una pesadísima responsabilidad. Debían combatir con tanta energía y determinación como para atraer al grueso de las tropas alemanas.

Zhukov agrega las operaciones Marte y Júpiter

El impetuoso general Zhukov pronto añadió una nueva perspectiva al plan de

ataque en el sur. Llamó la atención de Stalin sobre el peligro que seguía cerniéndose sobre Moscú. A lo largo de julio, el Ejército Rojo había lanzado ataques sin éxito en dirección a Briansk. Y durante todo el mes de agosto había hecho lo mismo y con idéntica suerte contra el saliente de Rzhev. Debido a esos fracasos, Moscú seguía estando potencialmente amenazada. Por eso, no se podía dejar pasar la ocasión para machacar al Grupo de Ejércitos Centro alemán en el expuesto saliente que ocupaba en Rzhev. Zhukov arguyó que en torno a Moscú el Ejército Rojo tenía concentradas fuerzas de tal envergadura que sería viable lanzar una ofensiva también contra el Grupo de Ejércitos Centro, simultánea a las operaciones en torno a Stalingrado. En una primera fase, la operación Marte, se eliminaría la parte septentrional del saliente de



Equipo de un cazador de montaña alemán. Protegido por el casco Mod. 35, portaba al cinto un recipiente cilíndrico donde llevaba la máscara de gas, un bolso para el pan y una cantimplora. Las botas son las características de estas tropas.

Rzhev; en la siguiente, operación Júpiter, se eliminaría todo el saliente. De esta manera se aniquilarían el 9º Ejército y el 3º Ejército Panzer alemanes y sería posible reconquistar Smolensk.

El 26 de septiembre Stalin dio su aprobación. Zhukov se encargaría de dirigir la ejecución de las operaciones Marte y Júpiter y Vasilevsky de Urano y Saturno. Al realizarse casi simultáneamente ambas secuencias operativas, los alemanes no podrían desplazar tropas de un sector a otro. De hecho, la operación Marte debía empezar antes que Urano, pero la climatología imperante en la zona de operaciones prevista, donde cayeron gigantescos aguaceros, obligó finalmente a posponerla. Por otra parte, los preparativos para tan importante operación, que en volumen de fuerzas empleadas superaba a las que se estaban reuniendo para ejecutar los ataques previstos en los alrededores de Stalingrado, fueron imposibles de ocultar, de manera que los germanos acabaron detectándolos. La conciencia de que iban a ser objeto de una gran ofensiva contra su Grupo de Ejércitos Centro los llevó a desvalorizar los peligros que se cernían sobre sus tropas en Stalingrado, ya que

creían imposible que el Ejército Rojo lanzara dos ofensivas tan poderosas simultáneamente.

Concentración alemana sobre Stalingrado

La conquista de Stalingrado, mientras tanto, se había convertido en una obsesión para los alemanes. Para lograrlo concentraron un tremendo poderío militar. A mediados de agosto, su 6º Ejército alineaba 11 divisiones de infantería, dos motorizadas y dos Panzer. Pero habían sido puestas bajo su mando las tropas del 4º Ejército Panzer que habían llegado a Stalingrado desde el sur, lo que subió sus efectivos a 14 divisiones de infantería, tres motorizadas y tres Panzer. Aun más llamativo era que se le hubiese asignado toda una división de artillería antiaérea. Estas unidades no pertenecían al *Heer*, sino a la *Luftwaffe* y eran conocidas como divisiones *Flak*, acrónimo de *Fliegerabwehrkanone* (cañones antiaéreos). Normalmente cada una de ellas cubría el espacio aéreo de todo un grupo de ejércitos. Pero el 6º Ejército tuvo el privilegio de contar con

Aviación rumana.

Un caza alemán Me-109 escoltado por dos aparatos rumanos del mismo modelo. La fuerza aérea de Rumania se empleó a fondo en Rusia.



FRANCOTIRADORES: LA GUERRA PRIVADA

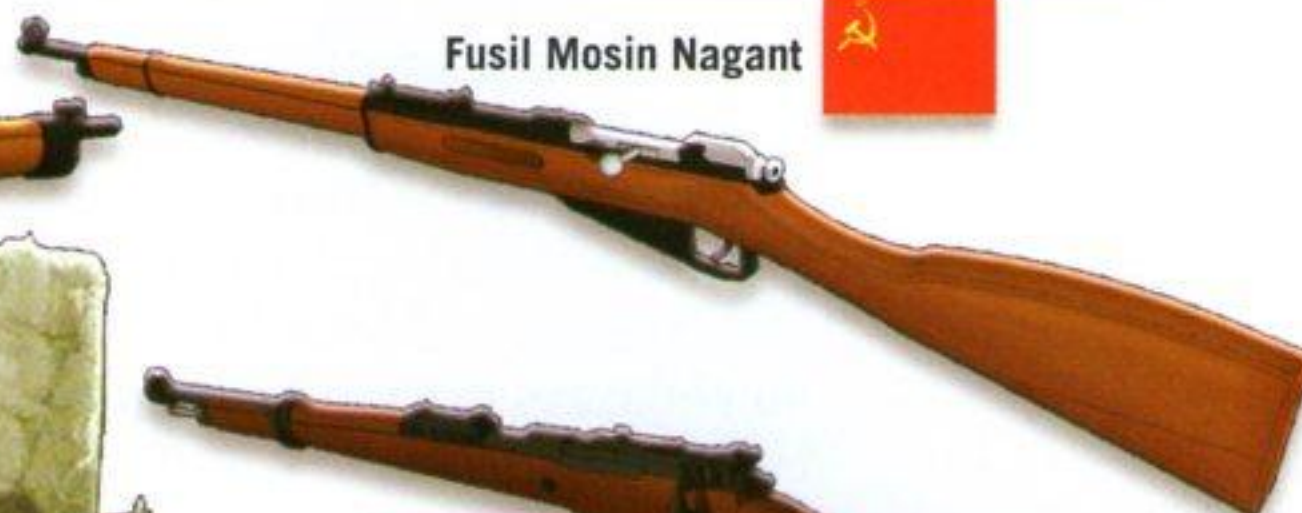
Los francotiradores de todos los contendientes llevaron a cabo una guerra privada, ajenos a las grandes operaciones, de una intensidad extraordinaria. El finlandés Simo Häyhä es considerado como el mejor francotirador de la historia.



Fusil Lee Enfield



Fusil Mosin Nagant



Fusil Mauser K98



Desde la aparición del rifle rayado, los francotiradores comenzaron a ocupar un papel importante en el campo de batalla, infligiendo bajas desproporcionadas al enemigo.



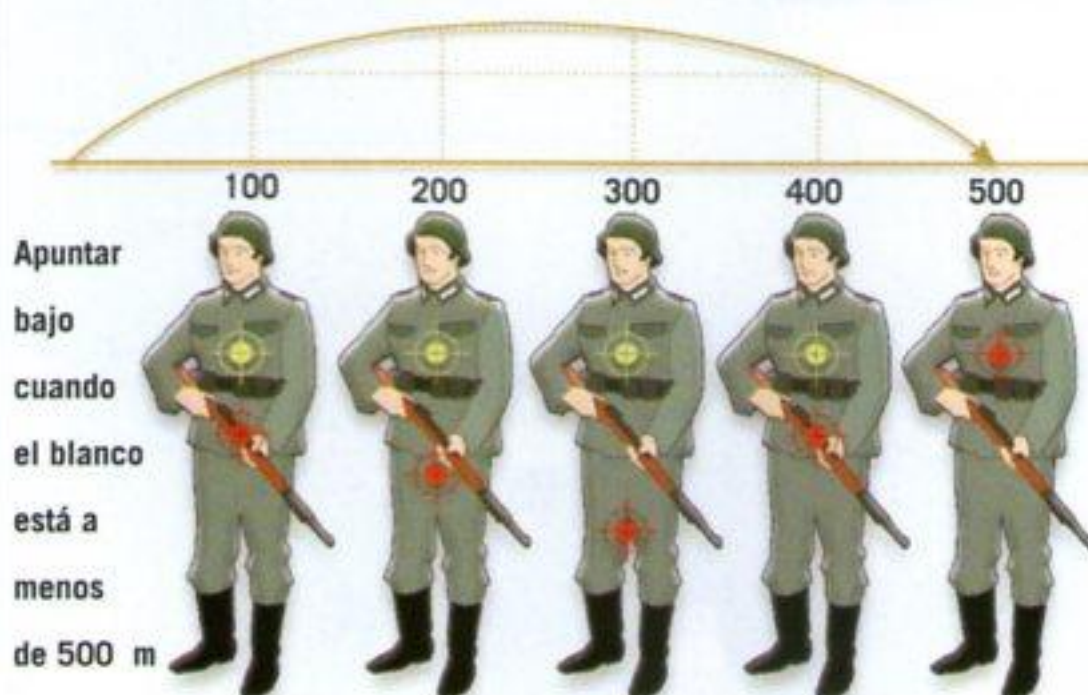
Simo Häyhä

Considerado el mejor francotirador de la historia, que, en menos de cien días, durante la Guerra de Invierno, abatió a 542 soldados soviéticos, utilizando un rifle Mosin Nagant sin ningún tipo de alza.

Alza telescópica



Trayectoria de la bala con un alza de 500 m



Los quince mejores francotiradores de la historia



Víctimas

+	1	Simo Häyhä	542
	2	Ivan Sidorenko	500
	3	Nikolay Ilyn	496
	4	Kulbertinov	487
	5	V.N. Pchelinsev	456
	6	Mihail Budenkov	437
	7	Fyodor Oklopkov	429
	8	Fyodor Djachenko	425
	9	Vasilij Golosov	422
	10	Atanasy Gordenko	417
	11	Stephan Petrenko	412
+	12	Sulo Kolkka	410
	13	Erwin König	400
	14	Vassili Zaitsev	400
	15	Francis Pegahmagabow	378

una asignada únicamente para él, puesto que sus armas, cañones de tiro tenso y alta velocidad inicial, eran extraordinariamente eficaces para atacar fortificaciones y en lucha contra tanques. No menos notable era que el 6º Ejército contase con tres de los muy efectivos grupos de cañones de asalto. También se disponía de tres grupos de “cazatanques”, nombre con el que se designaba a los cañones antitanques montados sobre chasis de vehículos de cadenas, y otros tantos grupos de la muy escasa artillería antiaérea del ejército alemán.

Otras muchas unidades fueron asignadas al 6º Ejército para reforzar su capacidad de combate: 14 grupos de artillería pesada, 3 regimientos de lanzacohetes, varios batallones de zapadores pontoneros, de construcciones y de fortificación y, aun más importante, hasta cinco batallones de zapadores de asalto.

Una parte importante de las unidades estaba destinada a proteger el flanco septentrional, la franja de terreno entre el Don y el Volga, muy tentadora para que los soviéticos realizaran un contraataque. La proporción de efectivos entre atacantes alemanes y defensores soviéticos era favorable a los primeros.

La “guerra de ratas” en el casco urbano

Pero los soviéticos tenían a su favor el hecho de estar a la defensiva. Con el anchísimo Volga a sus espaldas, sabían que el 6º Ejército no podía aprovechar su superior capacidad de maniobra para envolverlos. En esa situación, el casco urbano permitía convertir cada edificio, cada manzana, cada factoría, en una fortaleza.

No era terreno adecuado para la *Blitzkrieg*, a la que estaban acostumbrados los alemanes. Pronto se empezaron a librar ferocísimos contraataques para adueñarse de simples bloques de apartamentos. La situación no podía ser más confusa, pues los alemanes dominaban una planta y los soviéticos otra. Varias edificaciones de especial envergadura, como la estación de ferrocarril nº 1, el gran silo de cereales, la sede del Partido Comunista o las tres grandes plantas industriales antes citadas, se convirtieron en campos de batalla especialmente sangrientos. Lo mismo cabe decir de la colina de Mamayev Kurgan.

Por cada palmo de terreno se libraba un combate extremadamente cruel y cualquier enclave podía cambiar

Cañón autopropulsado SU-76 modelo 1943

Montando una pieza de 76,2 mm Zis 3 sobre un tanque liviano, los soviéticos pudieron disponer de una artillería autopropulsada de cierto valor.





de mano dos o más veces en un solo día. Ataques y contraataques se sucedían sin interrupción, tanto de noche como de día. Las unidades alemanas y soviéticas se desangraban a una velocidad espantosa, hasta quedar al borde mismo de su aniquilación. En pocos días un regimiento quedaba reducido a los efectivos de un batallón y, si no era sacado de la línea, pronto no quedaban más hombres que los que forman una compañía.

Los desesperados infantes y zapadores alemanes pronto inventaron una palabra para designar el tipo de combate que debían librar: *Rattenkrieg*, guerra de ratas.

Hitler y Stalin, obsesionados por la ciudad

Muy lejos de aquel dantesco escenario, Hitler cada vez estaba más frustrado ante la incapacidad de sus tropas para adueñarse completamente de Stalingrado. Paulus respondía que el 6º Ejército carecía de medios para ejecutar esta misión. El jefe del Estado Mayor del ejército alemán, general Halder, se atrevió a echar en cara a Hitler que la culpa era suya, ya que, según la planificación original de la campaña, no se debía haber avanzado hacia el Cáucaso antes de conquistar Stalingrado. Para Halder, al dividir las fuerzas alemanas asignándoles objetivos di-

Ataque aéreo.

Los habitantes de la ciudad de Stalingrado sufrieron durante días los feroces bombardeos con los que la *Luftwaffe* pretendía minar su voluntad de defenderla.

Reconversión de blindados alemanes

Para obtener algún rendimiento de los tanques obsoletos, se comenzó a montar cañones antitanque sobre los mismos, como en el caso de este *Panzerkampfwagen 38 (T) Ausf H* (*Marder III*).

vergentes, se habían reducido las fuerzas necesarias para ocupar la ciudad en el momento oportuno. El *Führer* lo cesó fulminantemente y volvió a ordenar al 6º Ejército que completara su misión. La nueva fecha límite era el 15 de octubre.

Stalin no estaba menos decidido que Hitler a defender Stalingrado. El 5 de octubre ordenó que se lo hiciera a cualquier costo y que se reconquistasen los sectores que estaban en manos alemanas. Una muy numerosa artillería soviética se concentró en la orilla oriental del Volga, desde donde disparaban sobre la ciudad. Cada noche, e incluso de día, nuevas formaciones soviéticas cruzaban el río para reforzar a los hombres del 62º Ejército de Chuikov.

Se detiene el avance alemán en el Cáucaso

Para desgracia de los alemanes, las operaciones en el Cáucaso tampoco les iban bien. Poco después de haber conquistado Rostov, una comisión de oficiales pertenecientes a la agregaduría militar de la embajada japonesa en Berlín había visitado el teatro de operaciones. El comandante del 17º Ejército alemán, general Ruoff, eufórico, les había dicho: "Las puertas del Cáucaso

están abiertas. Se acerca la hora en que las tropas alemanas y las de vuestro emperador se encontrarán en la India". Sin embargo, la verdad era que desde finales de agosto el avance alemán en el Cáucaso se había visto prácticamente interrumpido al alcanzar la gran cordillera. Esta sólo se podía franquear a través de pocos pasos de montaña, extraordinariamente defendidos por los soviéticos.

Tropas alemanas y rumanas procedentes de Crimea cruzaron el estrecho de Kerch a principios de septiembre para unirse a la ofensiva. Este hecho no supuso ningún refuerzo real, aunque ayudó a conquistar el puerto de Novorossiysk, que cayó finalmente en manos alemanas el 6 de septiembre. Sin embargo, los soviéticos lo habían arrasado tan a conciencia que era inviable su uso. Los alemanes necesitaban urgentemente conquistar un puerto, ya que sólo mediante convoyes navales que partieran desde Rumania sería posible suministrar adecuadamente al Grupo de Ejércitos A. En un nuevo esfuerzo, las tropas alemanas avanzaron hacia el puerto de Tuapsé, pero su progresión se vio frenada y a partir del 18 de octubre no fueron capaces de avanzar más.

El despliegue del Eje en el Cáucaso era muy débil: un puñado de divisiones alemanas, algunas rumanas y una eslovaca, repartidas desde la península de Kuban, en el mar Negro,





hasta la región de Chechenia, en las inmediaciones del mar Caspio. Las órdenes recibidas de hacerse, al menos, con el control de todos los puertos del mar Negro, desde Tuapsé hasta Batumi (situado en Georgia), eran de imposible ejecución. Los campos petrolíferos de Grozni, la segunda en importancia de las áreas petrolíferas, estaban a un paso de los alemanes, pero parecía casi imposible ocuparlos.

La denodada defensa de Stalingrado

Cuando octubre se acercaba a su fin, el Ejército Rojo seguía defendiendo cada

palmo de Stalingrado y los alemanes, finalmente, se habían hecho con el control de las principales fábricas, del silo y de Mamayev Kurgan. El frente soviético no formaba ya una línea continua, sino cuatro cabezas de puente distintas, pues los alemanes habían alcanzado el Volga en varios puntos. Algunas de estas cabezas de puente no tenía más de 600 m de profundidad. Pero el precio pagado por los germanos había sido terrible.

Chuikov había dado una lección de maestría en el combate defensivo. Sus hombres se habían batido con una ferocidad inigualada. El valor de los defensores era tan grande que incluso en esas

Guerra de ratas.

Los soldados alemanes utilizaron esta despectiva denominación para referirse a los feroces combates entablados por el dominio de Stalingrado.



Milicianos.

En la defensa de Stalingrado los soviéticos también pudieron contar con batallones de voluntarios armados no pertenecientes al ejército regular.

fechas, en las que ya sólo ocupaban el 10 % de la superficie urbana, intentaban nuevos contraataques. Para ello contaban con que la artillería situada en la ribera oriental no sólo había aumentado el número de piezas, sino también su calibre: cada vez se disponía de más cañones de 203 y 280 mm, los de mayor calibre en el arsenal soviético. Asimismo, los soviéticos habían concentrado gran número de aviones para garantizar la superioridad aérea sobre la ciudad.

Para insuflar tan acerado espíritu de lucha a sus hombres, Chuikov no había dudado en recurrir a los métodos más expeditivos. Cualquier oficial o soldado acusado de derrotismo, cobardía o intento de desertión, era ejecutado inmediatamente

sobre el terreno. Más de 10.000 hombres corrieron tal suerte.

Con no menos energía se empleó la propaganda. El combate callejero es especialmente favorable para los francotiradores y esta era una modalidad de combate que el Ejército Rojo había potenciado. En la batalla de Stalingrado se hizo un uso masivo de esta táctica y uno de los francotiradores, Zaytsev, acabó adquiriendo fama mundial, hasta el punto de ser personaje central en la más famosa de las películas consagradas a esta batalla. Si hemos de creer las cifras de alemanes abatidos que la propaganda soviética asignó a cada uno de estos francotiradores, se llega a la conclusión de que el 6º Ejército alemán fue casi ani-



quilado por ellos. En el caso de Zaytsev, su historia fue además enriquecida, hablando de un duelo personal entre él y el más destacado de los francotiradores alemanes, llegado directamente a la ciudad con la misión específica de abatirlo. Este duelo, sin embargo, jamás existió.

El tipo de combate que se libraba en la martirizada ciudad del Volga resultaba más adecuado a las características de las tropas soviéticas. El soldado soviético podía ser tenaz hasta extremos inconcebibles y aguantaba penurias y privaciones más allá de lo imaginable. Su deficiente instrucción no le permitía ejecutar sofisticadas maniobras, pero era capaz de luchar vertiendo hasta la última gota de su sangre, en condiciones desesperadas, in-

cluso sin posibilidad alguna de victoria, por defender las posiciones que se le habían asignado.

No fueron ni Zaytsev ni los francotiradores, ni tampoco el recurso de las ejecuciones sumarias, lo que mantuvieron la moral de lucha de los sencillos soldados soviéticos. Fue la increíble capacidad de sacrificio de decenas de miles de hombres totalmente anónimos lo que consiguió esa proeza. Combatían en las condiciones más horribles: agotados, eternamente somnolientos, hambrientos, comidos por los parásitos, con diluvios de fuego a su alrededor. Esos soldados desconocidos escribieron una de las más heroicas páginas de la historia militar mundial.

Paisaje después de la batalla.

Muchos meses después de terminada la lucha, la ciudad de Stalingrado seguía invadida por los despojos de los combates.

STALINGRADO: BATALLA POR LA ACERÍA OCTUBRE ROJO

La lucha en Stalingrado degeneró en una sucesión de costosos combates casa por casa, como en el caso de la fábrica Octubre Rojo, acería situada a lo largo de la orilla occidental del río Volga, todo un símbolo de la resistencia soviética.

Tras el cerco soviético, serían los alemanes quienes se aferrarían a las ruinas y harían pagar un altísimo precio a los soviéticos por la reducción de la bolsa. Se estima que las bajas soviéticas superaron el millón de hombres en la batalla de Stalingrado.



Líneas de frente soviético

	13 de septiembre 1942	
	27 de septiembre 1942	
	3 de octubre 1942	
	12 de noviembre 1942	

La lucha casa por casa era algo para lo que ningún ejército estaba bien preparado en 1942. Hacía falta desarrollar, y probar, las tácticas adecuadas para ello. Los alemanes aprendieron las nuevas tácticas por la vía dura, a base de sufrir muchas bajas. En Jarkov demostrarían lo que habían aprendido.

Acería Octubre Rojo



Extensión: varios km

Ubicación: a la vera del río Volga

Características: constituía una posición defensiva extraordinariamente sólida, como sus vecinas Barricadas y la fábrica de tractores Dzerzhinsky.



Grupos de asalto rusos,
al mando de Chuikov
50/80 hombres

Grupo de asalto

8-10 hombres

Grupo de refuerzo

20-25 hombres con
ametralladoras
y morteros

Grupo de reserva

30-50 hombres,
para consolidar
el objetivo

Los soldados rotaban entre los tres grupos y estaban entrenados para atacar y asegurar una posición en secuencias de tres minutos, cubriendo de una vez como máximo 30 m (el alcance de una granada de mano).

Posiciones de tiro





Carlos Caballero Jurado

SE DESENCADENA LA TORMENTA: NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1942

En noviembre de 1942 la guerra registró un giro decisivo. En África la situación estratégica dio un brusco vuelco: el día 4, los alemanes iniciaron la retirada desde las posiciones que hasta entonces ocupaban en El Alamein, en un retroceso que los llevaría a refugiarse en Túnez. Pero fue en territorio soviético, en las orillas del Don y en Stalingrado donde se desencadenó la tormenta que acabó con las posibilidades de victoria de la *Wehrmacht*.

Un cambio en la situación estratégica

En el norte de África, con sus divisiones reducidas a simples regimientos, los alemanes iniciaban la retirada desde El Alamein, a un tiro de piedra del Nilo. La situación de sus aliados italianos en el mismo sector era aun peor. Aunque los británicos nunca fueron capaces de cercar y aniquilar a esas tropas germano-italianas, que finalmente se refugiaron en Túnez, esa retirada suponía que la esperanza de alcanzar el Oriente Medio a través de Egipto se esfumaba definitivamente. Apenas cuatro días después, el 8 de noviembre de 1942, una gigantesca armada depositaba en las costas de Marruecos y Argelia un enorme ejército compuesto por tropas nor-

teamericanas y británicas. No había ni un solo soldado alemán en esos países para repelerlos, sólo el ejército francés, así que la operación concluyó su primera fase con éxito. Pero en Túnez los germano-italianos fueron capaces de organizar una cabeza de playa que iba a resistir una sorprendente cantidad de meses.

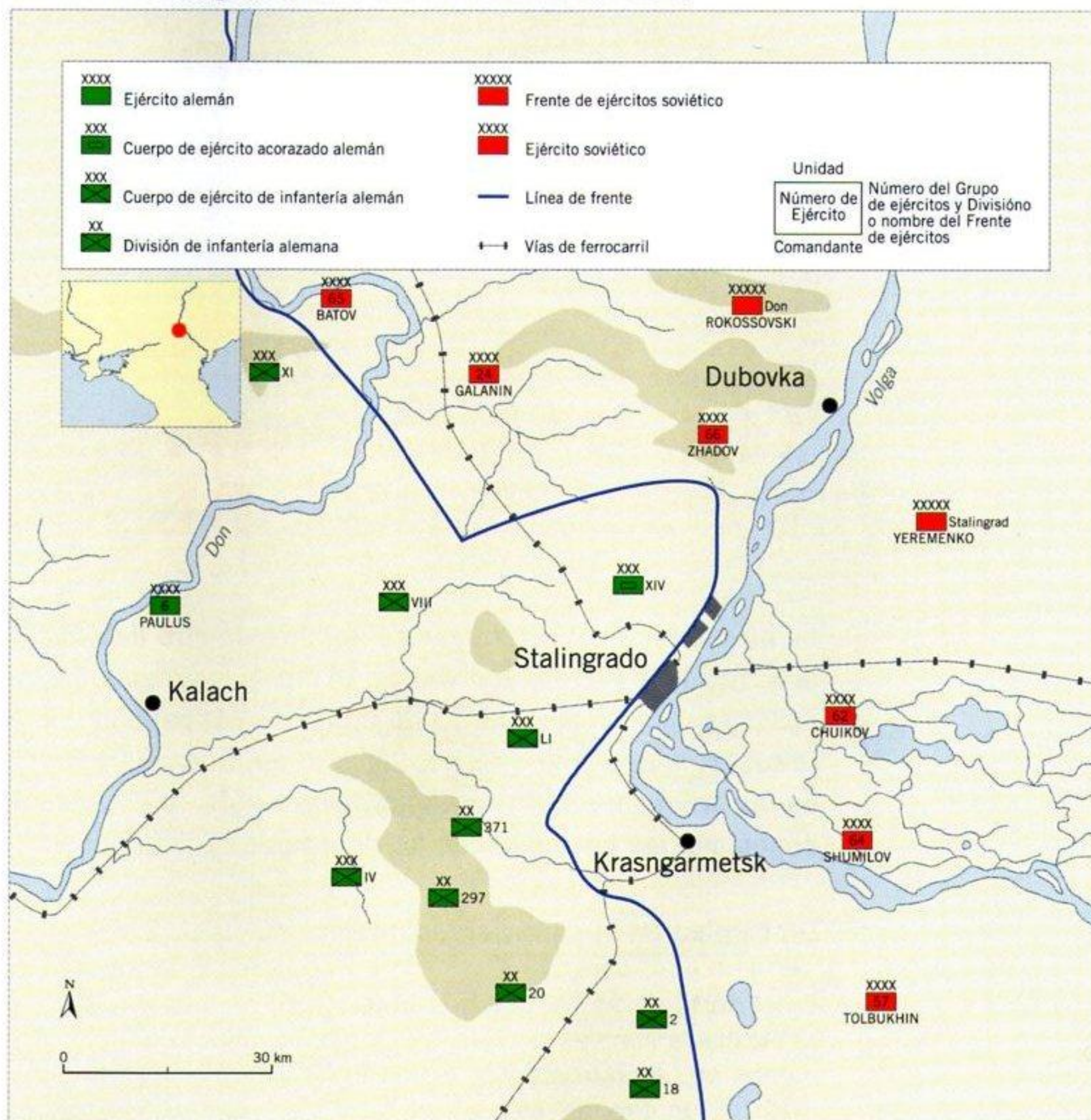
No se puede decir que aquello fuera el segundo frente que Stalin venía exigiendo que abrieran sus aliados desde julio de 1941. Pero la situación estratégica cambiaba radicalmente. De manera inevitable, los alemanes deberían dedicar más atención a un frente que, como demuestra lo exiguo de las fuerzas empleadas en Libia y Egipto, hasta entonces sólo había recibido una atención marginal.

El "**General Barro**", como el "**General Invierno**", fueron excelentes aliados del Ejército Rojo para vencer a los nazis que habían invadido su país.

Se aproxima el segundo invierno

El frente del este era la única preocupa-

La batalla de Stalingrado (situación el 1 de noviembre de 1942)



ción de los alemanes. Pero también aquí se empezaban a acumular las señales de que la guerra estaba cambiando de curso. Los germanos habían planeado realizar la conquista de Leningrado en septiembre de 1942. Adelantándose a sus planes, a mediados de agosto los soviéticos habían lanzado una potente ofensiva local, que consumió las reservas alemanas reunidas para el asalto, que finalmente fue cancelado a inicios de octubre. El 5 de noviembre se ordenó a las tropas en el Cáucaso hacer un último esfuerzo para avanzar hacia el mar Caspio en la región del río Térek. Tras un modesto avance alemán, el

Ejército Rojo se lanzó al contraataque y cercó momentáneamente a la 13ª División Panzer, que encabezaba la ofensiva.

El invierno se echaba encima sin que los alemanes hubieran logrado ninguno de sus propósitos. Ya el 12 de octubre de 1942, Hitler había emitido órdenes a todas las tropas alemanas en el frente del este para que, con la excepción de Stalingrado y el Cáucaso, detuviesen todas las operaciones ofensivas y se preparasen para pasar el invierno en sus posiciones y a la defensiva. También definió los parámetros dentro de los que debían librarse eventualmente los combates de-



fensivos. La defensa elástica, que hasta entonces era la doctrina alemana, contemplaba la posibilidad de ceder territorio y permitir, por tanto, penetraciones enemigas en profundidad, contando con que la acreditada superioridad germana para la maniobra liquidaría esas penetraciones. Hitler rechazaba ahora esos supuestos. Quería una defensa rígida, basada en convertir cada punto amenazado en una fortaleza. Los únicos movimientos de tropas permitidos serían los laterales, moviendo hacia los puntos amenazados las tropas de los sectores vecinos.

El 9 de noviembre Hitler se reunió con sus viejos camaradas del partido nazi para conmemorar, como cada año, su fracasado *putsch* de 1923 en Munich. En la ocasión, aseguró que virtualmente todo Stalingrado estaba en manos alemanas y que no había poder en la tierra capaz de sacar de allí a sus soldados. Nunca hasta

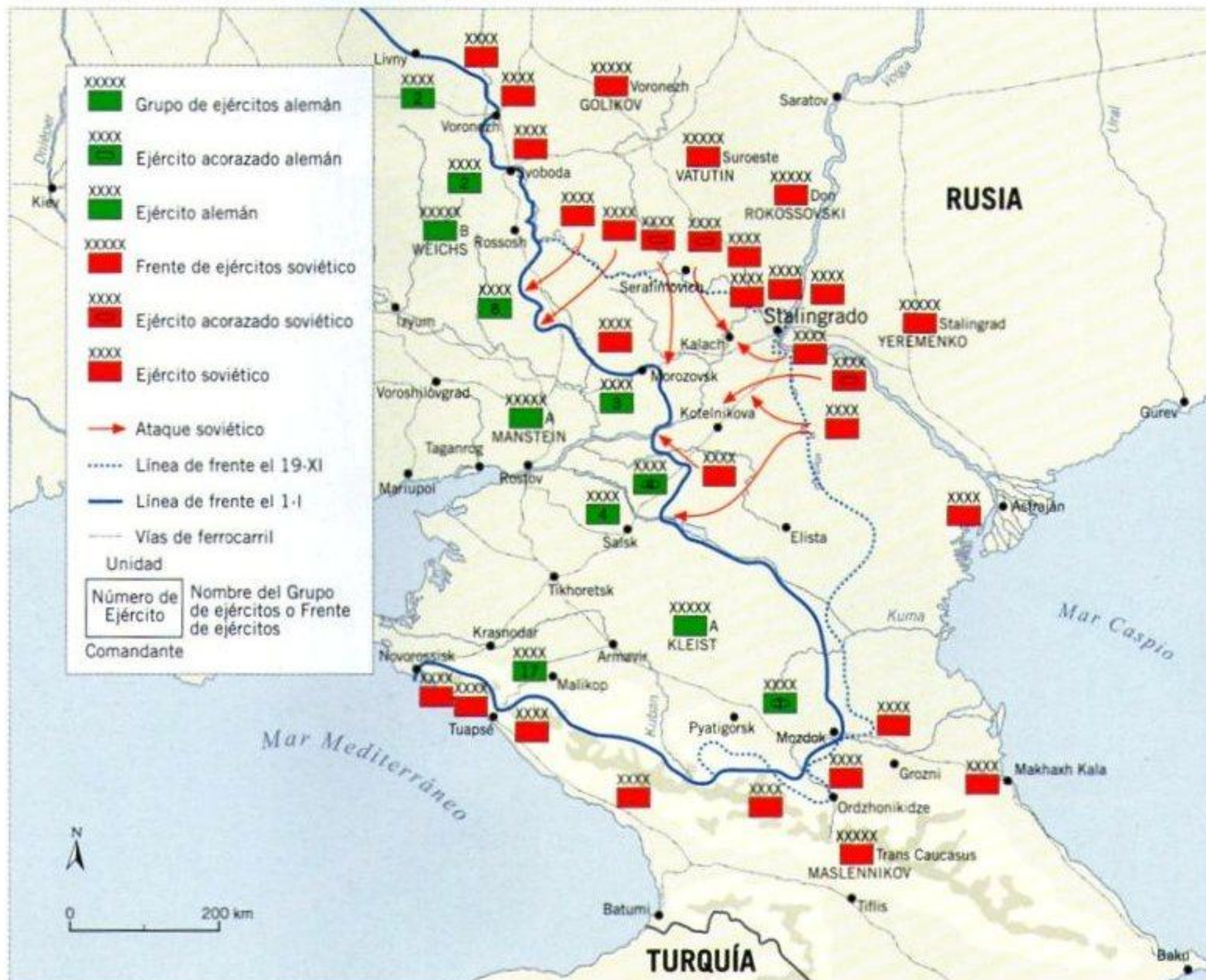
entonces había errado tanto en una profecía, pero aquellas palabras fueron repetidas como dogma de fe por todos los medios de comunicación alemanes y también se oyeron en el resto del mundo.

Comienza la contraofensiva soviética

En realidad, los preparativos soviéticos para sus dos ciclos ofensivos ya estaban virtualmente concluidos. Los caprichos climatológicos habían impuesto sucesivos retrasos a la operación Marte, pensada para golpear al Grupo de Ejércitos Centro y que debía haber empezado en octubre. En cambio, el 15 de septiembre se decidió iniciar la operación Urano, contra el Grupo de Ejércitos B. Las unidades soviéticas preparadas para las operaciones Marte y Júpiter, los Frentes de Kalinin y Occidental, más la llamada zona defensiva de Moscú, totalizaban los 1,9 millones de

Avión de caza MiG-3.
Fue uno de los aparatos que usaron los soviéticos en su lucha contra los invasores alemanes.

Stalingrado II (del 19 de noviembre de 1942 al 1 de enero de 1943)



soldados, 24.000 cañones y morteros, 3.300 tanques y 1.100 aviones, que iban a ser dirigidos por Zhukov. Para las operaciones Urano y Saturno se habían reunido un millón de soldados, 15.000 cañones y morteros, 1.400 tanques y 900 aviones, bajo el liderazgo de Vasilevsky.

A las 07:20 h, hora local, el Frente del Don entró en erupción a lo largo del sector ocupado por las tropas del 3^{er} Ejército rumano del general Dumitrescu. Las fuerzas soviéticas del Frente del Don (general Rokossovski) y del Frente Sudoeste (general Vatutin) iniciaron su ofensiva. El ruido del bombardeo artillero fue tan atronador que los soldados del Eje situados a 50 km de la línea atacada lo oyeron con nitidez. Tras una hora y veinte minutos de tormenta de fuego, una masa de tanques encabezada por los eficientes T-34 y los casi indestructibles KV-1 se puso en movimiento hacia las posiciones rumanas.

Las tropas rumanas tenían un deficiente armamento antitanque y no pudieron resistir aquella avalancha. Los planificadores soviéticos habían tenido buen cuidado de iniciar el ataque muy al oeste de Stalingrado, para evitar que las unidades Panzer del 6^o Ejército contraatacasen con rapidez. Pronto se abrió una brecha, por donde penetraron en tromba los soviéticos. Cinco divisiones rumanas, cercadas, mantuvieron su resistencia hasta el día 24. Otras fuerzas de la misma nacionalidad escaparon a duras penas hacia la retaguardia, literalmente destrozadas.

El segundo ataque sorprende a los alemanes

El mismo día 19, el alto mando alemán dio órdenes a Paulus de que interrumpiera los ataques en el casco urbano de Stalin-



grado y reorientara sus tropas Panzer hacia el oeste. Los alemanes ya habían imaginado que el enemigo intentaría algún ataque desde las cabezas de puente que, con tanto empeño, había mantenido sobre el Don. Incluso habían previsto que su objetivo sería cortar la línea férrea que desde Donetsk partía hacia Stalingrado y que era el cordón umbilical del 6º Ejército. Una situación potencialmente peligrosa, pero contra la que cabía reaccionar.

La mayor sorpresa para los alemanes se produjo cuando el día 20 se desencadenó otro fenomenal ataque soviético, esta vez al sur de Stalingrado. Allí estaba apostado el débil 4º Ejército rumano del general Constantinescu-Klaps, junto a las escuálidas fuerzas que aún dependían del mando del 4º Ejército Panzer del general Hoth. El ataque corría a cargo del Frente de Stalingrado, del general Yeremenko. Los alemanes comprendieron entonces

que no se trataba de interferir las comunicaciones del 6º Ejército, sino de cercarlo.

El día 22, antes de que los alemanes hubieran sido capaces de organizar ninguna reacción coherente, las tropas soviéticas procedentes del Don y las que habían partido desde la estepa al sur de Stalingrado confluían en la zona de Kalach, en la ribera del Don. Dejaron cercado al 6º Ejército alemán y a algunas tropas de los 3º y 4º ejércitos rumanos en una gran bolsa. ¿Por qué no se les dio en ese mismo instante la orden de que trataran de romper el cerco escapando hacia el oeste?

La falta de caballos, clave de la encerrona

La literatura histórica ha repetido la versión de que los generales alemanes, empezando por Paulus, solicitaron tomar esa

Los caballos,
principal medio de
transporte de la
infantería alemana,
limitaban su capacidad
de movimiento por la
estepa rusa.

medida y retirarse al oeste, pero que chocaron con la negativa fanática de Hitler, sólo preocupado por su prestigio. La realidad, como siempre, es más prosaica. Por muchas tropas acorazadas y motorizadas de que dispusiese, el 6º Ejército se componía aun en mayor medida de divisiones de infantería. Eran unidades que necesitaban de tracción animal para transportar todo su armamento, munición, bagajes y víveres. Tanto los pesados cañones de la artillería como las modestas ametralladoras y morteros de la infantería no se podían desplazar sin sus carros y caballos correspondientes, salvo para pequeños movimientos.

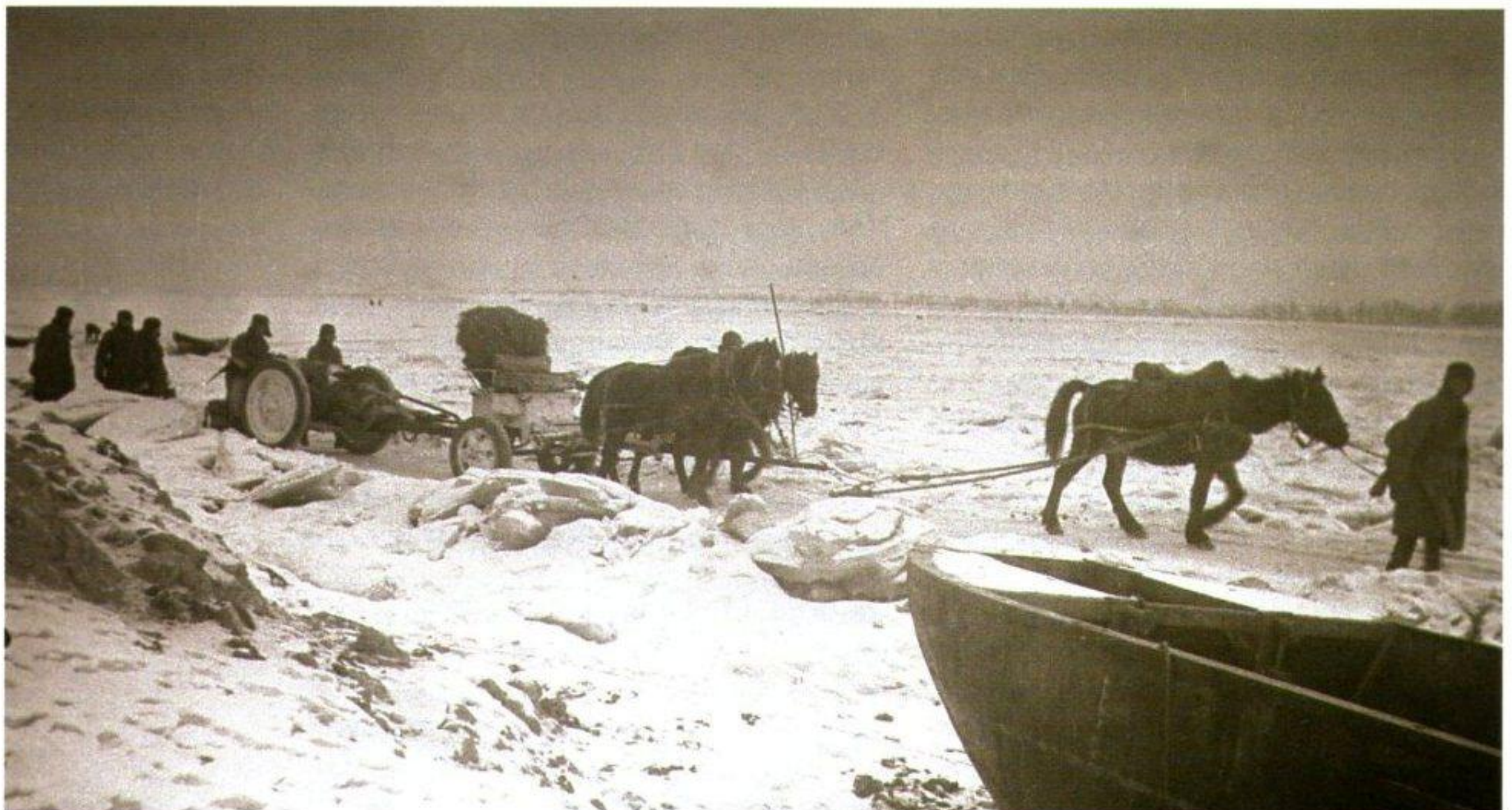
La imagen que se ha difundido de la *Wehrmacht* como fuerza eminentemente motorizada y acorazada es quizás el mayor mito de entre los que aún rodean a la Segunda Guerra Mundial. El ejército alemán empezó y acabó aquel conflicto como una potencia que movía el grueso de sus fuerzas a pie y mediante carromatos arrastrados por caballos.

Pero el 6º Ejército se había dado prisa por cumplimentar las órdenes de prepa-

rarse para pasar a la defensiva y eso iba a tener consecuencias funestas. Los aproximadamente 90.000 caballos que servían en sus unidades eran un grave problema logístico. Para alimentarlos hacían falta miles de toneladas de pienso que, además, ocupaban un volumen desproporcionado dada su baja densidad, por comparación con el espacio que ocupaban, por ejemplo, las municiones. La posibilidad de obtener forraje en las inmediaciones de Stalingrado se había evaporado, porque todo el disponible se había consumido ya durante el verano. Y la experiencia demostraba que mantener aquella masa de caballos en las inmediaciones del frente durante el invierno era superfluo (ya que no había grandes movimientos) e incluso perjudicial, ya que los animales enfermaban y morían en gran cantidad debido al frío.

Así que el 6º Ejército había empezado a hacer lo mismo que estaban haciendo todas las tropas germanas y de sus aliados en el frente del este: retirar la mayor parte de sus caballos hacia la retaguardia, para ubicarlos en alguna de las grandes granjas colectivas soviéticas, en establos

Caballos de guerra.
Una caravana soviética cruzando el Volga. La *Wehrmacht* y el Ejército Rojo eran fuerzas militares compuestas básicamente por unidades transportadas por caballos.



debidamente acondicionados. Algunas de las divisiones que acababan de quedar cercadas habían enviado los caballos que consideraba superfluos ante el invierno a puntos tan lejanos como Dniepropetrovsk.

Al establecerse el cerco en torno a él, el 6º Ejército se encontró con apenas 25.000 caballos. Intentar salir de la encerrona con tan limitada fuerza de tracción obligaría a abandonar todo el equipo pesado. Pero esa cifra tampoco cubriría las necesidades de las unidades de infantería: los soldados deben comer y recibir constantemente munición, ya que la que pueden portar por sí mismos apenas da para unos minutos de combate; esa munición debía ser movida en carros para los que ya no había caballos. La distancia a recorrer hasta sobrepasar el cerco que se había establecido en torno a los hombres del 6º Ejército no era demasiado grande, pero en todo caso estaba ocupada por decenas de miles de enemigos, armados hasta los dientes y dispuestos a no soltar su presa. Finalmente, más allá del espacio ya ocupado por los soviéticos, no había nadie preparado para acudir en su ayuda. En pocas palabras: intentar, en ese momento, una operación de ruptura no hubiera sido viable. Se hubiera parecido más a un suicidio en masa que a otra cosa.

Las fuerzas del Eje cercadas en Stalingrado

El volumen de tropas cercadas tardó en establecerse y aún se discute. Los cálculos más serios oscilan entre los 270.000 y los 290.000 hombres. A las fuerzas alemanas (14 divisiones de infantería, tres motorizadas, tres Panzer y una de artillería antiaérea, más numerosas unidades no divisionarias de menor entidad) había que añadir los efectivos de dos divisiones rumanas que se habían replegado hacia Stalingrado al producirse el colapso de sus sectores. También quedaron cercados otros efectivos de la *Luftwaffe*: el personal de las escuadrillas de reconocimiento



aéreo cercano, que actuaban para el 6º Ejército, y las unidades terrestres, que servían los aeródromos avanzados de Pitomnik y Gumrak.

Otras nacionalidades también estaban representadas. Uno de los regimientos de la 100ª División de cazadores alemana era el 369º Regimiento de infantería de voluntarios croatas. Poco antes de que se iniciara el cerco había llegado a la ciudad una columna de camiones de suministro conducida por voluntarios anticomunistas holandeses, que habían optado por servir en unidades de transporte germanas en vez de hacerlo en la Legión holandesa que luchaba en el frente. Un destacamento ita-

Los infantes soviéticos, como estos que defienden la fábrica Octubre Rojo, fueron los anónimos pero auténticos héroes de la batalla de Stalingrado.

liano había llegado para cargar madera extraída de las ruinas de las casas de la ciudad, ya que en su zona de despliegue, en el Don, una región esteparia, los bosques eran una rareza.

Pero todas estas unidades eran una minucia comparada con el número de soldados de origen soviético que servían en el 6º Ejército alemán. Sumaban una cantidad que algún autor ha elevado hasta



El general Paulus, a la izquierda de Hitler, escucha atentamente sus instrucciones para la ofensiva. Sin embargo, le sería imposible ejecutarlas.

los 52.000 hombres y otros rebajan hasta los 19.000. Expresados en datos porcentuales, las estimaciones sobre el número de ciudadanos de la URSS que estaban en Stalingrado sirviendo con los alemanes oscilan, según las distintas fuentes, entre el 7,2 % y el 17,6 % del contingente cercado. En cualquiera de los casos, una proporción altísima.

Un débil puente aéreo

Al día siguiente de que se iniciara el ataque soviético, el ya mariscal von Manstein, ocioso ahora que su proyectada ofensiva sobre Leningrado se había cancelado, fue nombrado para dirigir el recién creado Grupo de Ejércitos del Don, que incluiría al 6º Ejército y a las tropas que pudiera reu-

nir para acudir en su rescate. Cuando días después llegó a su nuevo cuartel general, la única fuerza que se encontró para rendirle honores fue un escuadrón de caballería cosaca, cuyos hombres servían como voluntarios en el ejército alemán.

Hitler pidió informes sobre la viabilidad de suministrar al 6º Ejército por vía aérea. El antecedente era que durante el invierno anterior la *Luftwaffe* había abastecido durante meses a los 100.000 alemanes que habían quedado atrapados en Demyansk. Sin embargo, las circunstancias ya no eran las mismas: se trataba de muchos más hombres, las distancias eran mayores y la *Luftwaffe* ya no gozaba de superioridad aérea.

Más grave aun era el hecho de que la fuerza aérea alemana tenía comprometidas buena parte de sus unidades de transporte aéreo para crear una cabeza de playa germano-italiana en Túnez, por lo que el número de aviones disponible era más limitado. La promesa del comandante en jefe de la *Luftwaffe*, el mariscal Goering, de que su aviación sería capaz de suministrar al 6º Ejército fue acogida calurosamente por Hitler, que en ese momento aún creía que romper el cerco sería cuestión de pocos días. El puente aéreo, que finalmente nunca conseguiría transportar la cantidad de tonelaje necesaria, pese a los denodados esfuerzos de los pilotos alemanes, empezó el 25 de noviembre.

Reagrupación de fuerzas sobre el Don

Ese mismo día 25 se ponía en marcha el ataque que los alemanes estaban esperando: la operación Marte, contra el Grupo de Ejércitos Centro. Esta unidad, la segunda en importancia entre las agrupaciones militares germanas y la más próxima al teatro de operaciones del Don, iba a verse en tan graves aprietos que sacar refuerzos de ella iba a ser imposible.

Para conformar su Grupo de Ejércitos del Don, que debía cubrir la brecha abierta entre sus homólogos B y A, von Manstein

EL PUENTE AÉREO DE STALINGRADO, SUMINISTRO INSUFICIENTE

Una vez cerrado el cerco del 6º Ejército en Stalingrado, comenzó una vasta operación por parte de la *Luftwaffe* para intentar mantener el flujo de suministros mínimo para poder mantener las unidades presentes en el interior de la bolsa.



Cuando el 6º Ejército quedó cercado en Stalingrado, Goering prometió que podría mantener el flujo de suministros mínimo para mantener a las unidades cercadas operativas hasta la rotura del cerco. Lo único que consiguió fue desangrar a la *Luftwaffe*.



Me 323

Se utilizaron todos los aviones disponibles, desde el ubicuo Ju 52 hasta los bombarderos Fw 200, He 177 y He 111, pasando por los gigantes Me 323 y los planeadores Gotha 242.



Ju 52



Gotha 242

Pérdidas de la *Luftwaffe*

266	Ju 52
65	He 111
42	Ju 86
9	Fw 200
5	He 177
1	Ju 290

Accidentes

Fueron muy numerosos, más que los derribos por acción enemiga, por las pésimas condiciones meteorológicas. Los campos de Pitomnik y Gumrak no eran adecuados para el tráfico que debían soportar.

Heridos

En el viaje de vuelta, los aviones de transporte evacuaban heridos. Lograron evacuar a 26.000 hombres. Un Ju 290 se estrelló con 80 heridos a bordo.

Suministros

El 6º Ejército necesitaba al menos 550 t diarias de suministros. Pocos días se superaron las 130 t. El máximo diario fue de 290 t, el 5 de diciembre de 1942.





Soldados de la fuerza aérea alemana buscan los puestos de camuflaje de los francotiradores enemigos entre las ruinas de una ciudad.

no contaba, aparte del cercado 6º Ejército, más que con tropas heteróclitas y de dudosa eficacia. En la retaguardia de las posiciones que había ocupado el 3º Ejército rumano, sobre el cauce del río Chir, un general alemán, Hollidt, había creado el denominado Destacamento de Ejército Hollidt, con restos de unidades rumanas y de las fuerzas alemanas que habían estado desplegadas entre ellas. El cuartel general del 4º Ejército Panzer, que se había quedado virtualmente sin tropas al transferirlas al 6º Ejército, se hizo cargo de los pobres restos del 4º Ejército rumano. Se movilizó a todas las tropas que se encontraban dispersas por la reta-

guardia (unidades de vigilancia, de construcción de líneas telefónicas, de parques y talleres, de transporte, etcétera).

Las únicas unidades alemanas frescas y disponibles en la zona eran de un tipo muy singular: las divisiones de campaña de la *Luftwaffe*. Se estaban organizando con personal excedente de los servicios terrestres de la fuerza aérea, que pasaba a ser encuadrado en formaciones de combate terrestre. Sin embargo, sus oficiales seguían siendo de la aviación. Mal instruidas y pobremente equipadas, estas nuevas unidades no poseían ninguna de las cualidades de la infantería alemana. Su creación era un absurdo, que revelaba el gran peso que aún mantenía en la estructura de poder alemana el mariscal Goering. En vez de entregar su personal excedente al ejército alemán, había decidido crear estas extrañas unidades de aviadores reconvertidos en infantes y que constituyeron un completo fracaso.

Un mal cálculo de los soviéticos

Hasta finales de mes no empezaron a llegar a la zona del Don, en la que von Manstein trabajaba afanosamente para poner en pie algo parecido a un ejército, algunas tropas Panzer de refuerzo, aunque se trataba de divisiones de segunda categoría. La única baza a favor de los alemanes consistía en que los soviéticos habían errado en sus valoraciones. Los efectivos alemanes cercados eran tres veces más numerosos de lo que habían previsto sus enemigos. El 6º Ejército resultaba tan potente que aniquilarlo no iba a ser una tarea sencilla. Muchas unidades soviéticas previstas para otras misiones tuvieron que concentrarse en torno al anillo de una bolsa que medía unos 50 km de este a oeste y 40 km de norte a sur. Otra sorpresa para los soviéticos fue que el 4º Ejército Panzer y el Destacamento Hollidt pudieran organizar, en definitiva,

una nueva línea defensiva, por precaria que fuese.

Pese al mazazo que supuso para ellos saber que estaban cercados, la moral de los soldados del 6º Ejército aún se mantenía alta. Estaban convencidos de que no serían abandonados a su suerte, de que vendrían a rescatarlos. Así que combatieron con denuedo. Los primeros intentos soviéticos para reducir la bolsa acabaron en fracasos tan notables que hubo que diseñar un nuevo plan específico con ese fin, la operación *Koltso* (anillo), presentado a Stalin el 9 de diciembre.

Von Manstein no había perdido su tiempo, y el 12 de diciembre lanzaba al 4º Ejército Panzer en dirección a Stalingrado. Se había conseguido agrupar tres divisiones Panzer, tras las que avanzaban columnas de camiones con alimentos para los cercados, incluyendo forraje para los caballos, y numerosos autobuses que debían proceder a la evacuación masiva de los heridos del 6º Ejército. Como cabía esperar, dada la concentración de tropas que rodeaban Stalingrado, el avance del 4º Ejército Panzer fue lento. Pero los soldados alemanes cercados percibieron perfectamente cómo el ruido de la batalla se acercaba, lo que elevó su moral. Sus compañeros de armas llegaron a acercarse hasta sólo 35 km del perímetro de la bolsa.

Vasilevsky y la operación Pequeño Saturno

Sin embargo, el plan de rescate estaba fallando desde el principio. La otra unidad subordinada a von Manstein, el Destacamento Hollidt, desplegada en el río Chir, y por tanto más cerca de Stalingrado, debía haberse unido al ataque. No lo hizo porque desde el anterior día 7 estaba sufriendo una fuerte presión de tropas acorazadas soviéticas.

Vasilevsky había reaccionado con gran flexibilidad ante los cambios de la situación. A diferencia de lo ocurrido en 1941, cuando muchos altos mandos militares soviéticos se empeñaron en ejecutar a rajatabla planes que resultaban irreales, ahora los principales líderes militares del Ejército Rojo eran capaces de cambiar con prontitud planes y objetivos. Pese al éxito inicial de la operación Urano, Vasilevsky comprendió que los alemanes iban a presentar una resistencia mucho más fuerte que la esperada. Por tanto, abandonó el planteamiento inicial de la operación Saturno, que era el de dos nuevas pinzas que debían converger sobre Rostov para dejar aislado a todo el Grupo de Ejércitos A, que seguía desplegado en las estribaciones del Cáucaso. Era una operación muy ambiciosa y podía acabar en catástrofe. Reforzó las fuerzas que asediaban Stalingrado

Tanque mediano Panzer IV Ausf G

El Panzer IV alemán evolucionó considerablemente hasta convertirse en el modelo G, que permaneció en servicio hasta el final de la guerra.



Pilotos españoles en la aviación soviética

El ataque alemán a la URSS sorprendió a tres antiguos pilotos de la aviación republicana, Antonio Arias, Domingo Bonilla y Juan Lario Sánchez, mientras estudiaban en Moscú.

Se alistaron en las fuerzas soviéticas y se les encargó reunir a otros pilotos españoles que, tras la Guerra Civil, estaban en la URSS. Una docena de ellos participó en una singular "guerrilla aérea", con aviones camuflados como alemanes que operaron tras las líneas enemigas hasta fines de 1942.

y, por otra parte, concibió un nuevo plan, bautizado como operación Pequeño Saturno. Su objetivo, mucho más modesto, era el de acabar con la posibilidad de que el contraataque alemán hacia Stalingrado se viera coronado por el éxito.

Se eligió, de nuevo, como víctima a las tropas de los aliados de Alemania, mucho más débiles. La ofensiva debía liquidar los restos del 3^{er} Ejército rumano que entonces formaban el ala izquierda del Destacamento Hollidt, y sus vecinos al oeste, los soldados del 8^o Ejército italiano del general Gariboldi. Pequeño Saturno se inició el 16 de diciembre y las fuerzas acorazadas soviéticas concentradas para lograr la ruptura lo fueron en un volumen nunca hasta entonces puesto en juego por el Ejército Rojo. Tras dos terribles jornadas de durísimo combate, las líneas italianas fueron perforadas.

El objetivo de Vasilevsky era doble: amenazar el flanco del Destacamento Hollidt, y controlar Tatsinskaya, el aeródromo desde donde despegaban los aviones que suministraban a los alemanes cercados en Stalingrado. Dada la nueva situación de crisis, la posibilidad de que la operación alemana para rescatar Stalingrado continuase desapareció completamente. Ahora era el Grupo de Ejércitos del Don el que corría el riesgo de ser embolsado.

El 24 de diciembre los soviéticos ocupaban el aeródromo de Tatsinskaya, desde donde estuvieron despegando aviones alemanes con rumbo a Stalingrado, hasta el mismo instante en que los tanques soviéticos entraron en las pistas. Los alemanes lograron reconquistarlo días después, pero para entonces resultaba evidente que ya no podría ser la base del puente aéreo que unía al 6^o Ejército con el resto de las tropas alemanas.

Comienza el hambre

La situación del Grupo de Ejércitos del Don era tan precaria que debía abandonar el intento de rescatar los cercados



para consolidar las líneas propias y evitar así su propio cerco. El colapso total del sector permitiría a los soviéticos adueñarse de Rostov.

Tan evidente resultaba este peligro que Hitler dio una orden, el 28 de diciembre, de las que raramente dictaba: que el Grupo de Ejércitos A abandonara sus líneas en el Cáucaso e iniciara rápidamente su repliegue hacia el norte. ¿Por qué no se ordenó a la vez al 6^o Ejército que intentara una operación de salida a la desesperada? De nuevo la respuesta está en algo tan prosaico como la organización hipomóvil de las fuerzas alemanas.

Desde que se había establecido el cerco, los soldados alemanes de Stalingrado empezaron a padecer un grave problema: el hambre. El volumen de suministro que llegaba por el puente aéreo nunca fue suficiente. Llegaban munición, combustible, alimentos, medicamentos, pero nunca se envió, pese a que se pidió, comida para los caballos, ya que el gran volumen del forraje impedía enviar otras cargas. Los caballos empezaron a agonizar y los soldados los incorporaron a su dieta, sumamente disminuida. El 21 de



diciembre, el 6º Ejército tuvo que informar de los primeros casos de muerte por desnutrición entre sus soldados.

Un destino sombrío

Para evaluar la posibilidad de ordenarle un intento de ruptura a la desesperada, von Manstein pidió al 6º Ejército un informe sobre la fuerza real y la movilidad de sus divisiones. La respuesta, remitida el 28 de diciembre, no podía ser más desoladora. La mayor parte de las divisiones sólo disponían de unos pocos batallones, muy debilitados, sin capacidad para realizar ataques ofensivos. Aun peor eran los datos sobre movilidad. Las divisiones Panzer y motorizadas declaraban tener todavía una movilidad cercana al 80 %, pero en las de infantería informaron se había reducido al 10 %, en algunos incluso al 5%. Sin sus caballos estaban, literalmente, ancladas al suelo.

Como los soviéticos habían reforzado las fuerzas de asedio mediante la operación *Koltso*, las posibilidades de que tan debilitadas fuerzas alemanas rompieran el cerco desde dentro eran nulas.

La suerte del 6º Ejército ya estaba echada. La operación Pequeño Saturno no había conseguido destruir al Grupo de Ejércitos del Don, pero había acabado con todas las posibilidades de liberar al 6º Ejército. Von Manstein comprendió que, en estas circunstancias, por muy terrible que sonara, el mejor papel que podía desempeñar el 6º Ejército era el de mantenerse en sus posiciones. Todo intento de escape acabaría en una colosal masacre. En cambio, al seguir defendiendo las posiciones que ocupaba, mantenía fijadas las poderosísimas fuerzas enemigas que, de quedar liberadas de esa misión, se abatirían sobre el Grupo de Ejércitos del Don y coparían al Grupo de Ejércitos A. Nadie se atrevió a decirles a los hombres del 6º Ejército que su destino era el más sombrío que cabía imaginar. En parte, porque los mismos mandos alemanes aún albergaban alguna esperanza en la notable capacidad de reacción de la *Wehrmacht*. No en vano sus tropas, en el saliente de Rzhev, acababan de obtener una notabilísima victoria. El 25 de diciembre, tras un mes de continuos ataques, la operación Marte lanzada contra el Grupo de Ejércitos Centro había con-

Centenares de Panzers alemanes capturados por el Ejército Rojo se alinean en las afueras de Stalingrado para ser convertidos en chatarra.

cluido. Las distintas penetraciones soviéticas conseguidas en su transcurso habían sido eliminadas y lo conquistado por los soviéticos era minúsculo en relación con las bajas sufridas (250.000 hombres, de ellos 100.000 muertos; 1.700 tanques destruidos). La gran ofensiva concebida y dirigida por Zhukov, con objetivos tan ambiciosos o más que la ofensiva sobre Stalingrado, se había convertido en el más ominoso fracaso en la larga carrera militar de tan distinguido oficial soviético.

En cualquier caso, al empezar el año 1943, Hitler dirigió un mensaje al general Paulus y los hombres del 6º Ejército: "Usted y sus soldados deben empezar el año con la completa fe de que la *Wehrmacht* y yo emplearemos todas nuestras fuerzas para rescatar a los defensores de Stalingrado y hacer de su larga espera el más importante hito de la historia militar alemana". Con la fe que genera la desesperación, muchos de quienes se consumían víctimas del hambre, del frío y de todo tipo de penalidades, luchando contra un enemigo cada vez más poderoso, quisieron creerle. Una fe que los iba a llevar a alargar un mes más su agonía.

Pero si el futuro se presentaba terriblemente oscuro para los soldados alemanes y sus aliados, para otros miembros del 6º Ejército era aun más aterrador: los miles de voluntarios auxiliares o *Hiwis* de origen soviético que estaban integrados en él sabían perfectamente que para ellos no habría perdón posible. Aunque muchos se habían unido a las tropas alemanas por simple desesperación, buscando salir de los campos de prisioneros, eran conscientes de que en cuanto cayeran en manos del Ejército Rojo o de las tropas del NKVD (el comisariado de asuntos internos, policía política de la URSS) su muerte sería inevitable. No puede extrañarnos que en el mes de vida que le quedaba al 6º Ejército, muchos de esos *Hiwis* dejaran de ocuparse de las tareas auxiliares que habitualmente desempeñaban y, con las armas en la mano, se batieran contra el Ejército Rojo.

FICHAS

EL CORDÓN UMBILICAL DEL 6º EJÉRCITO ALEMÁN

Mucho tiempo antes de que el 6º Ejército alemán fuese cercado por las fuerzas soviéticas, este se encontraba en una situación crítica provocada principalmente por insalvables problemas derivados de las dificultades para suministrarle las ingentes cantidades de ropa y forraje que requería.

Los relatos bélicos se centran, casi unánimemente, en la descripción de los combates, ignorando los aspectos logísticos de las campañas militares. En el caso de la batalla de Stalingrado, por ejemplo, se deja en el olvido que su situación logística era tan difícil que, ya en septiembre de 1942, los jefes de intendencia alemanes del Grupo de Ejércitos B y del 6º Ejército habían aconsejado que la unidad fuese retirada de Stalingrado y replegada hacia el Donets, si se quería evitar una catástrofe en el próximo invierno, una época en que, por sus experiencias en el año anterior, los alemanes ya sabían que los problemas logísticos se multiplicaban. Esta situación tenía un doble origen. Por un lado, Stalingrado está en la estepa de Rusia. Desde el inicio de la campaña, las tropas alemanas literalmente vivían sobre el terreno, extrayendo del país alimentos para los soldados y forraje para los caballos. Pero en esta región esteparia era imposible seguir esa pauta: todos los suministros alimenticios debían ser traídos desde muy lejos, dada la pobreza agrícola y ganadera de la zona. Por otra parte, en la curva del Don y la zona de Stalingrado se habían concentrado demasiadas tropas para que se

las pudiera abastecer con la única vía férrea que atravesaba la región, desde Gorlovka, en el Donets, a través de Morozovsk, hasta Stalingrado. Ese era el cordón umbilical para el 6º Ejército, pero también para el 4º Ejército Panzer y los 3er y 4º Ejércitos rumanos. Además, solo había sido transformada al ancho europeo hasta el río Chir, por lo que había que trasbordar la carga entre formaciones ferroviarias al llegar a ese punto del trayecto. El gran puente ferroviario sobre el Don había sido volado por los soviéticos en su huida, y su reparación parcial sólo permitía un tráfico muy lento. Se calculó que el envío de material y personal para su reconstrucción ocuparía un total de 70 convoyes ferroviarios, lo que resultaba imposible, ya que hubiera supuesto privar al 6º Ejército totalmente de suministros durante demasiado tiempo.

Pese a asignársele el máximo de prioridad, a lo largo de octubre de 1942, el 6º Ejército recibió entre cuatro y cinco trenes de suministros al día, cuando la cantidad mínima estimada para sus necesidades era de entre ocho y diez trenes. No fue posible, por tanto, establecer depósitos de reserva de alimentos ni de combustibles de cara al invierno. Cuando la unidad quedó cercada, sólo había recibido el 40 % de las prendas de abrigo invernales que tenía asignadas y que ya estaban disponibles, aunque no se había encontrado la forma para hacerlas llegar hasta el frente.

Como era evidente que el 6º Ejército debería establecer sus cuarteles de invierno en torno a Stalingrado, se decidió que debía recibir allí material de construcción, carbón y madera, en cantidades suficientes para acomodar a las tropas y construir fortificaciones. Nunca llegaron. Ni siquiera había suficiente munición. Dos semanas antes de que los soviéticos cercaran la unidad, se dio orden a las tropas del 6º Ejército de restringir al máximo el consumo de munición, a fin de permitir la constitución de algunas reservas de cara al invierno.

Según las cuotas asignadas, durante octubre de 1942, el 6º Ejército debía recibir 850 m³ diarios de combustible para sus vehículos motorizados de transporte y de combate. La



media alcanzada durante ese mes fue de sólo 456 m³ diarios.

Muchos de esos suministros habían llegado desde Alemania o de otras partes de la URSS ocupada hasta la cabecera de la línea férrea Gorlovka-Morozovsk-Stalingrado, pero estaban amontonados en la primera o en la segunda, sin que se dispusiera de medios para hacerlos llegar unos centenares de kilómetros más al este, donde las tropas alemanas y rumanas los necesitaban urgentemente. Resultaba imposible moverlos mediante transporte motorizado, ya que se disponía de muy pocos camiones y la red de carreteras era deplorable. Además, la sucesión de lluvias y nevadas las hacía casi inservibles. El empleo de carromatos tirados por animales (se llegaron a emplear dromedarios) tampoco solucionó el problema, ya que también padecían terribles dificultades ante el barro y la nieve. Incluso, si no se hubiera producido cerco alguno, el 6º Ejército hubiese pasado un invierno espantoso. La escasa capacidad de reacción de las tropas alemanas que quedaron copadas junto al Volga se explica, en realidad, por la penosa situación logística que arrastraban desde meses antes. [C.C.J.]

Tierra arrasada.

Un tren y un puente ferroviario destruidos por los soviéticos en su retirada. Estas prácticas provocaron el colapso de la logística alemana.



Carlos Caballero Jurado

5 LA RENDICIÓN ALEMANA EN STALINGRADO Y UNA NUEVA ESTABILIZACIÓN DEL FRENTE

La arrasada ciudad de Stalingrado ya había sido escenario de la agónica defensa del 62º Ejército soviético de Chuikov frente a la poderosa ofensiva alemana. Ahora le iba a tocar asistir a otra dramática vicisitud: la aniquilación del 6º Ejército alemán del general Paulus. En cuanto se hizo evidente para el mando soviético que los intentos de von Manstein para rescatar al 6º Ejército habían sido frenados, se emitió la orden para acelerar la aniquilación de la bolsa.

Comienza la operación Koltso

La misión le fue confiada al general Rokossovsky, puesto al frente de más de 200.000 soldados, apoyados por 6.500 morteros y cañones, 250 tanques y 300 aviones. Koltso, la operación diseñada para liquidar al 6º Ejército alemán, fue puesta en marcha el 10 de enero de 1943. Dos días antes, Rokossovsky había hecho una oferta de rendición a Paulus, que fue rechazada.

La situación era francamente favorable para el Ejército Rojo: los alemanes llevaban casi dos meses cercados; su moral estaba por el suelo; los soldados, pésimamente alimentados, apenas tenían fuerza para asir sus armas y, además, fal-

taban municiones. Pero no fue un paseo militar. Los soviéticos atacaron desde el oeste, empujando a los alemanes hacia las ruinas de la ciudad. El día 16 ocuparon el aeródromo de Pitomnik, hasta donde llegaban los cada vez más escasos aviones alemanes que traían suministros y evacuaban heridos. Gracias al puente aéreo los alemanes lograron evacuar a unos 25.000 hombres, en su mayoría heridos, pero también personal que, en función de su elevada calificación técnica, era considerado de gran importancia.

Ya sólo quedaba disponible la pequeña pista de Gumrak, muy próxima al casco urbano y que estaba batida por el fuego soviético (acabaría cayendo el día 23). Los suministros aéreos, reducidos ya a cifras simbólicas, tuvieron que ser lanzados mediante paracaídas, porque Gumrak tenía pequeña capacidad e implicaba un peligro mortal para el aterrizaje.

Imagen de la derrota de las huestes de Hitler.

La propaganda soviética se preocupó por dar a conocer la catástrofe germana en Stalingrado.

Hoth asegura la retirada del Grupo A

Que los soldados alemanes resistieran en tan dramática situación durante varias semanas es un episodio de coraje muy parecido al que habían protagonizado los hombres de Chuikov en los meses anteriores. También ellos hicieron pagar con sangre cada palmo de terreno que conquistaban los atacantes. La diferencia era que ahora los alemanes estaban completamente cercados y sabían que nadie podría acudir en su ayuda.

Von Manstein se concentró en la tarea de evitar el cerco del Grupo de Ejércitos A. Dio orden al general Hoth para que empleara su 4º Ejército Panzer de manera elástica, pero frenando en todo lo posible el avance soviético hacia Rostov. Hitler criticó esas órdenes y exigió una defensa férrea, de cada palmo de terreno. Cuando von Manstein amenazó con dimitir, le concedió libertad de acción. Hoth la aprovechó con maestría: cediendo terreno unas veces y contraatacando otras, mantuvo abierto el camino de retirada a través de Rostov, por el que el 1º Ejército Panzer pudo escapar.

La otra gran unidad del Grupo de Ejércitos A, el 17º Ejército, en cambio, se retiró hacia la península de Taman, con el estrecho de Kerch a su espalda, por donde eventualmente podría retirarse hacia Crimea.

Pero en este caso Hitler impuso que se mantuviera en esa península y así lo hizo durante varios meses más. Hitler seguía obsesionado con la idea de que habría que intentar una vez más alcanzar los pozos petrolíferos del Cáucaso y deseaba mantener aquella península como base de partida. Dado el curso posterior de la guerra, esta decisión aparece hoy como enteramente absurda.

El frente del Don se desmorona

Más al norte, la batalla siguió un curso mucho peor para los alemanes. El 12 de enero, los soviéticos se lanzaron al ataque contra las pocas fuerzas de países aliados de Alemania, integradas en el Grupo de Ejércitos B, que hasta entonces habían escapado indemnes: el Cuerpo de ejército alpino del 8º Ejército italiano y el 2º Ejército húngaro del general Jany. También en este caso, cierto número de fuerzas alemanas habían sido insertadas entre las unidades de sus aliados, con idea de reforzarlas. Pero resultaron insuficientes. Los desastres ya padecidos por los 3º y 4º Ejércitos rumanos y por el grueso del 8º italiano, en las semanas anteriores, se reprodujeron siguiendo el mismo patrón. Las unidades húngaras e italianas, y también las alemanas des-

Semioruga ligero SdKfz 250/1

Desarrollado por el ejército alemán para el transporte de la infantería, el SdKfz 250 podía transportar a media sección (seis hombres).





plegadas entre ellas, quedaron cercadas o fueron machacadas sin que sus débiles medios de lucha pudieran hacer nada para impedirlo.

Desde el 19 de noviembre, los segmentos defensivos del eje a lo largo del Don se venían desmoronando uno tras otro, en un clásico ejemplo del efecto dominó. El día 22 sabedor Paulus de que el grueso de las tropas que debían retirarse desde el Cáucaso a través de Rostov ya había realizado ese repliegue o estaba a punto de concluirlo, pidió a Hitler permiso para rendirse. La respuesta fue una negativa tajante. Cuatro días después, cuando el tamaño de la bolsa había quedado reducido apenas al casco urbano de Stalingrado, esta fue dividida en dos y las tropas soviéticas que venían progresando

desde el oeste enlazaron con sus camaradas del 62º Ejército, que tan épica-mente habían defendido la ciudad.

La ruptura del frente en Voronezh

La moral de los alemanes cercados se derrumbó finalmente. Algunos oficiales, horrorizados ante el espantoso estado en que se encontraban sus hombres, que morían a causa del hambre y del frío y sin munición para defenderse, optaron por rendirse. Otros se suicidaron. En muchos casos se dejó de alimentar a los heridos, a fin de entregar algunas migajas más a los soldados que aún podían empuñar un arma.

Fuera de la bolsa, cada día parecía anunciar un nuevo triunfo soviético. El pri-

Cabeza de playa.

Una parte de las tropas alemanas que consiguió retirarse del Cáucaso se mantuvo en la península de Taman formando una cabeza de playa.

mer objetivo de la operación Azul había sido Voronezh, en el alto curso del Don. Desde entonces esa área era guarnecida por el 2º Ejército alemán. También a él le llegó la hora y, el 24 de enero, su frente fue perforado y gran parte de sus tropas cercadas; la otra parte pudo escapar hacia el oeste en un estado patético. Todo lo ganado por los alemanes desde el anterior 28 de junio se había perdido. El 6º Ejército alemán estaba al borde de la agonía; cuatro ejércitos de sus aliados (dos rumanos, uno italiano y otro húngaro) habían sido aplastados; y ahora el 2º Ejército alemán era triturado y arrancado de sus posiciones. A toda prisa, von Manstein tuvo que enviar elementos del 1º y el 4º Ejércitos Panzer, situados aún en las proximidades de Rostov, para evitar que las vanguardias soviéticas que habían roto el frente en Voronezh se lanzaran al galope sobre Ucrania.

Blindado ligero alemán SdKfz 234/4

Para incrementar la potencia de fuego de las unidades de reconocimiento se instaló el cañón antitanque de 75 mm Pak 40 sobre el chasis.

La rendición alemana en Stalingrado

El 30 de enero de 1943 se conmemoraba el 10º aniversario de la llegada al poder de Adolf Hitler. Pero el hombre que había prometido a sus compatriotas construir un nuevo Reich que duraría mil años, no quiso dirigirse al pueblo alemán. Tal tarea le fue asignada al mariscal Goering,

quien afirmó que algún día la de Stalingrado sería señalada como la mayor batalla de la historia alemana. Hitler, por su parte, elevó al general Paulus a la dignidad de mariscal de campo. El mensaje que así emitía era muy evidente: ningún mariscal de campo alemán a lo largo de la historia se había rendido; se esperaba que Paulus hiciera lo mismo.

Pero no fue así: el 31 de enero, Paulus se rendía oficialmente ante los soviéticos. Dos días después, el 2 de febrero, lo hacían los últimos defensores alemanes de la ciudad. Más de 90.000 germanos cayeron en manos soviéticas. La tragedia no había acabado para ellos. Fueron conducidos, en las peores condiciones imaginables, hacia campamentos sin nada preparado para alojarlos; allí siguieron muriendo de a miles. Cuando en 1955 los últimos prisioneros de guerra alemanes fueron liberados por la URSS, se comprobó que sólo 5.000 sobrevivientes de los prisioneros capturados del 6º Ejército habían regresado a Alemania.

La operación Estrella Polar

Por la brecha abierta en las líneas del 2º Ejército húngaro y el 2º Ejército alemán, las tropas soviéticas avanzaban sin descanso. El 16 de febrero reconquistaban Jarkov, capital de la Ucrania oriental, la misma ciudad que habían querido tomar en la fracasada ofensiva de mayo de 1942.





En el norte de la URSS, a mediados de enero de 1943, los soviéticos habían abierto un estrecho corredor a lo largo de la orilla meridional del Ladoga, consiguiendo así romper el cerco alemán sobre Leningrado. Los alemanes habían reaccionado concentrando tropas en la zona, para cerrar de nuevo el paso. El Grupo de Ejércitos Norte se encontraba en una situación de extrema debilidad. Valga como ejemplo que todas sus fuerzas Panzer se resumían en una compañía de tanques pesados.

El siempre audaz Zhukov concibió una nueva ofensiva, bautizada Estrella Polar, para dar al Grupo de Ejércitos Norte un golpe similar al asestado al Grupo de Ejércitos B. De haberse desarrollado conforme a lo programado, esta unidad ale-

mana habría sido casi aniquilada y los soviéticos habrían avanzado hasta los Países Bálticos. Pero la operación Estrella Polar resultó un completo fracaso. Entre las fuerzas que a ello contribuyeron estuvo la División Azul española, desplegada en las líneas de asedio al sur de Leningrado, que recibió un tremendo mazazo por parte soviética el 10 de febrero de 1943. Como las demás unidades del Grupo Norte, la división española mantuvo sus líneas, aun a costa de un terrible tributo de sangre.

En cuanto al sector del Grupo de Ejércitos Centro, las tropas de Rokosovsky fueron dirigidas hacia allí en cuanto Stalingrado capituló, para reforzar a las ya imponentes fuerzas de los Frentes Occidental y Briansk. El objetivo era aniquilar

Dramática retirada.

Las largas columnas de soldados del 8º Ejército italiano batiéndose en retirada dan una idea bastante clara del colapso que se registró en su sector.



Último acto de la larga tragedia. Siguiendo la sensata decisión del mariscal Paulus, los soldados alemanes del 6º Ejército se rindieron ante las tropas soviéticas.

el saliente que las líneas alemanas dibujaban ahora en torno a Orel, para después avanzar hacia el noroeste y ocupar Smolensk. La ofensiva se inició el 12 de febrero. Tras algunos éxitos en sus inicios, los alemanes acabaron con las puntas de lanza soviéticas y mantuvieron sus posiciones.

Von Manstein recibe refuerzos

En febrero y marzo de 1943, von Manstein obtuvo una última victoria en el frente ruso. Ahora mandaba el Grupo de Ejércitos Sur, donde se habían vuelto a agrupar los efectivos de los Grupos de Ejércitos A, B y Don.

Por fin había recibido algunas unidades de elite. Desde Francia habían llegado tres divisiones de las *Waffen SS*, las bautizadas como *Leibstandarte*, *Das Reich* y *Totenkopf*. Todas ellas habían quedado tan maltrechas en las batallas de la campaña de invierno anterior, que en el verano de 1942 habían sido enviadas a Francia para rellenar sus casi enteramente vacías filas y, no menos importante, para ser equipadas como divisiones Panzer. Por ello no habían participado en la ofensiva de verano de 1942 en el frente del este. Tras la invasión del África septentrional francesa, a principios de noviembre de 1942, en diciembre se las mantuvo en territorio de Francia, por



si los aliados intentaban algún ataque contra ese país. Hasta enero no consiguieron llegar a Ucrania, pero no pudieron impedir la reconquista de Jarkov por los soviéticos.

Los soviéticos, llevados por la euforia de sus constantes victorias desde noviembre, habían extendido peligrosamente sus líneas de suministros y acusaban el inevitable cansancio. A partir del 20 de febrero, von Manstein llevó sus tropas, que avanzaban al oeste del Donets, en dirección a Zaporozhie, ya en la ribera del Dniéper. Sorprendidas, las formaciones de tanques soviéticos que marchaban en vanguardia quedaron cercadas. Con sus tanques inmóviles debido a la falta de

combustible, sus dotaciones optaron por darse a la fuga, abandonándolos. Para los alemanes había llegado el momento de la venganza.

La tercera batalla de Jarkov

Von Manstein dirigió entonces sus fuerzas hacia Jarkov. Allí enfrentó a un ejército acorazado soviético en una feroz batalla librada entre el 1 y el 5 de marzo al sur de la ciudad. Finalmente, las fuerzas del cuerpo de ejército Panzer de las *Waffen SS* tomaron al asalto de nuevo Jarkov, operación que se dio por concluida el día 14.

La operación de los hombres de von Manstein puso punto final a la serie de ofensivas que desde el 19 de noviembre de 1942 venía protagonizando el Ejército Rojo en el sector más meridional del frente. Asustado ante tan inesperado y peligroso contraataque alemán, el alto mando soviético detuvo a las tropas que debían haber seguido pugnando desde la región de Orel en dirección a Smolensk para que acudieran a contener a los germanos al este de Jarkov. De este modo, von Manstein había salvado también al Grupo de Ejércitos Centro de la agobiada situación en que se encontraba. Para reagrupar sus fuerzas, durante el mes de marzo, ese mismo grupo de ejércitos abandonó el expuesto saliente de Rzhev, en un movimiento de repliegue ordenado y metódico. Se sacrificó territorio, cuya ocupación ya era inútil para salvaguardar potencial militar.

Tras cuatro meses de permanente batallar, en marzo de 1943 los alemanes habían estabilizado sus líneas a lo largo de todo el frente del este. Pero el terrible precio pagado por los avances registrados desde el 28 de junio al 19 de noviembre de 1942 y, más aun, las aterradoras cifras de bajas sufridas desde esa última fecha hasta mediados de marzo, dejarían en la *Wehrmacht* una cicatriz imborrable.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Carlos Caballero Jurado

6 STALINGRADO, UNA BATALLA DECISIVA

Pese a que la narración de la Segunda Guerra Mundial imperante en Occidente enfatiza la importancia del papel de los británicos y los norteamericanos en la derrota del III Reich y desvaloriza la trascendencia del frente oriental, siempre ha reconocido que la batalla de Stalingrado fue decisiva para cambiar el curso de los acontecimientos. La de Stalingrado fue, en efecto, una batalla decisiva, pero no la única ni la definitiva.

El fin de las *Blitzkriege*

La primera de las batallas de la Segunda Guerra Mundial que tienen ese carácter fue la de Moscú. La derrota de los nazis a las puertas de la capital rusa supuso el fin de las *Blitzkriege*, las guerras relámpago. Mediante una sucesión de cortas y victoriosas campañas, Alemania se había adueñado de toda Europa y Hitler creyó que así se podía ganar la guerra. El embate soviético de diciembre de 1941 demostró la falsedad de esa presunción.

En el verano de 1942, la *Wehrmacht* pasó de nuevo al ataque pero, significativamente, ya no en todo el frente del este, sino sólo en un segmento de él. El III

Reich carecía de fuerzas para un empeño más ambicioso. El objetivo marcado a sus fuerzas era vital para afrontar una guerra de larga duración: los pozos petrolíferos del Cáucaso. Estos, no sólo no se alcanzaron, sino que la *Wehrmacht* sufrió por vez primera una derrota completa, cuando su 6º Ejército fue aniquilado en Stalingrado. Si esta derrota se considera definitiva es porque evidenció que Alemania tampoco podría ganar una guerra de larga duración, ya que para ello le faltaría algo tan esencial como el combustible para sus fuerzas armadas.

El fin del comienzo, más que el comienzo del fin

Sin embargo, la victoria soviética de Stalingrado no significaba que Alemania quedara condenada desde ese momento a perder la guerra de manera inevitable.

Cementerio alemán en Stalingrado.

Sólo unos pocos entre los centenares de miles de soldados alemanes que perdieron la vida en Stalingrado pudieron ser enterrados.



El comité de Smolensk El caso del general Vlasov

Sin órdenes de Hitler, un grupo de generales alemanes en el frente ruso intentó crear una fuerza colaboracionista en territorio de la URSS. Para ello contó con el general soviético Andrei Vlasov, que se había destacado en las batallas de Kiev y Moscú en 1941, y había caído prisionero de los germanos. Vlasov creó un comité en contra de Stalin, en la localidad de Smolensk, aunque su actividad se limitó sólo a tareas propagandísticas, ya que al enterarse, Hitler, por su racismo antieslavo, se negó a todo intento de que sirviera como gobierno paralelo.

Incluso en otoño de 1942 e invierno de 1943, la *Wehrmacht* demostró que sus cualidades como máquina militar no habían desaparecido. El Ejército Rojo no logró su objetivo de aniquilar, junto al 6º Ejército, al Grupo de Ejércitos A, que tan profundamente había penetrado en el Cáucaso. Más aun, el ejército alemán desbarató completamente dos gigantescas ofensivas soviéticas, las operaciones Marte y Estrella Polar, que debían haber producido grandes desastres en los Grupos de Ejércitos Centro y Norte, respectivamente.

Estas operaciones, concebidas con tanta amplitud y ambición como las lanzadas en el Don, quedaron en simples arañazos sobre la dura epidermis de la *Wehrmacht*. La historiografía militar soviética ocultó durante décadas estos tremendos fracasos y las presentó como simples acciones locales contra ambos grupos de ejércitos, destinadas a distraer la atención alemana de su gran ofensiva contra el Grupo de Ejércitos Sur. Hoy, tras la desaparición de la URSS y la apertura de los archivos militares rusos, conocemos finalmente la realidad.

Lo espectacular de su derrota en Stalingrado no debe inducir a un error de percepción: la *Wehrmacht* seguía disponiendo de un tremendo poder militar. Ya no podría ganar la guerra, pero podía lograr que esta acabara en tablas. Aún faltaban por pelear batallas decisivas para que la derrota alemana resultara inevitable. Conscientes de ello, los alemanes siguieron en la guerra, redoblando sus esfuerzos.

Cambios en los aliados balcánicos de Hitler

En realidad, Stalingrado sí fue la batalla decisiva para los aliados del III Reich. Si Alemania había sufrido bajas humanas en cantidades ingentes, no es menos cierto que representaban un porcentaje asumible dentro de sus gigantescas fuerzas armadas. En cambio, las bajas de sus



aliados, especialmente las de rumanos y húngaros, suponían un porcentaje mucho más elevado para sus fuerzas armadas, más modestas en tamaño.

En el caso de Rumania, las pérdidas humanas y materiales imputables a la destrucción de sus 3º y 4º Ejércitos fueron desproporcionadamente elevadas. Traducidas a los parámetros alemanes, equivalían a que la *Wehrmacht* hubiera perdido un tercio de sus fuerzas. Tamaño desastre, forzosamente debía afectar a un país que era de tradición francófila y cuyas elites políticas y militares pensaban que sus aliados natos eran Francia y Gran Bretaña. La apuesta del *Conducator* (caudillo) rumano, el mariscal Antonescu,



a favor de Alemania, encontraba una fuerte oposición entre sus conciudadanos. Mientras la suerte de las armas sonrió a Alemania, Antonescu pudo justificar su política con ganancias territoriales y prestigio militar. Ahora, la trágica desaparición de tantas decenas de miles de soldados en los combates en torno a Stalingrado lo colocó en el peor de los escenarios posibles: sus enemigos políticos tenían argumentos de sobra para denunciar los peligros inherentes a su alineación con Hitler y empezaron a pensar en cómo expulsarlo del poder.

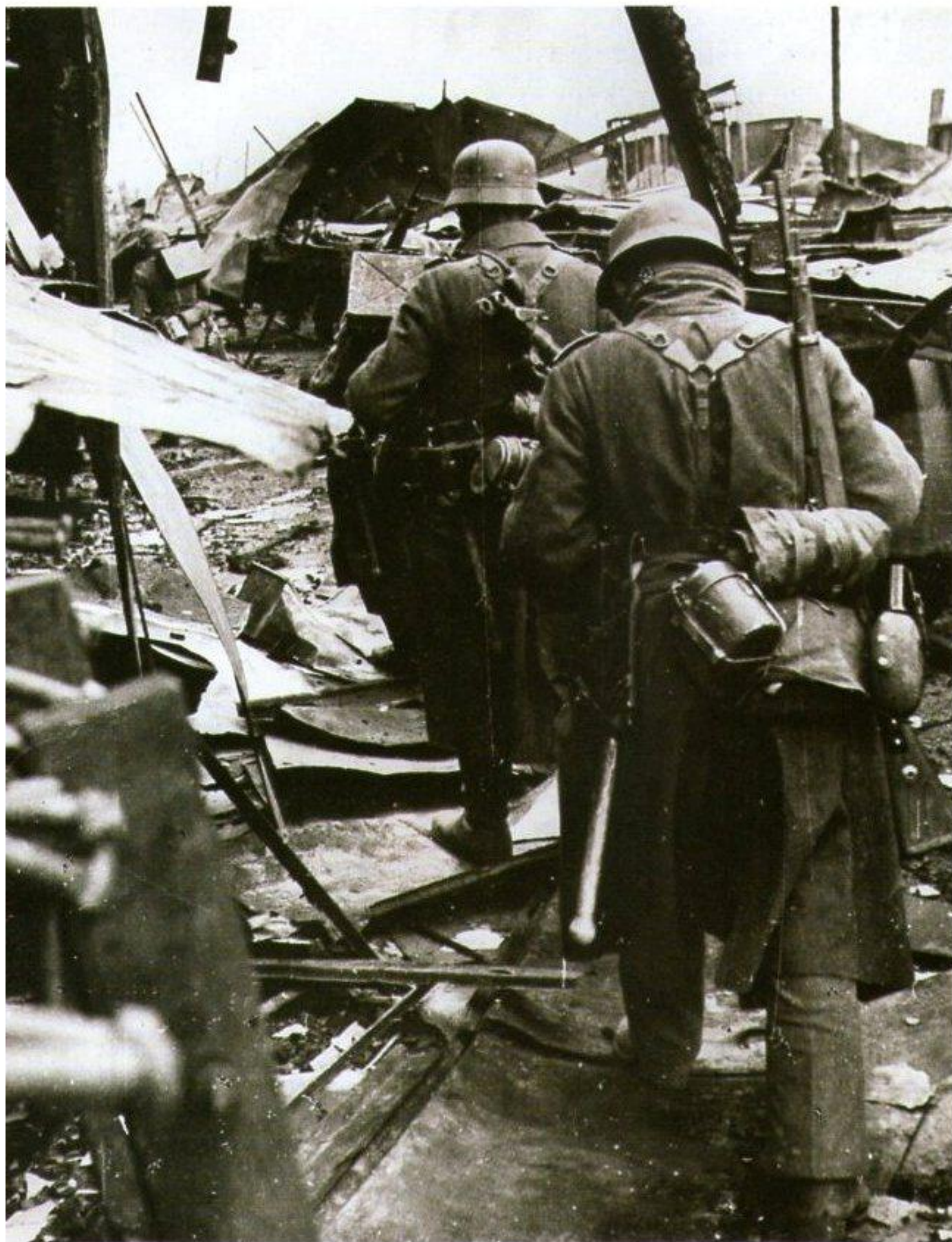
Otro tanto cabe decir de Hungría. El dirigente del país, el regente Horthy, había decidido participar en la campaña contra

la URSS sólo a regañadientes, ante la fuerte presión alemana. En su caso, no se trataba de que la oposición pensara en deponerlo para acabar con esa desigual alianza con el III Reich: después de Stalingrado fue él mismo quien empezó a buscar el método para zafarse de los vínculos que lo unían a Hitler.

Los croatas habían contribuido a la campaña con un regimiento de tres batallones, que fue aniquilado en Stalingrado con el 6º Ejército. Otro batallón croata había formado parte del 8º Ejército italiano e, igualmente, fue aniquilado. Desde ese momento, Croacia ya no estuvo en condiciones de enviar más fuerzas terrestres a la campaña contra la URSS,

Danza macabra.

Soldados de las SS atacan un blindado soviético. La llegada de las divisiones SS permitió estabilizar el frente tras la catástrofe de Stalingrado.



Combate urbano.

Ingrato y exigente, era una modalidad de lucha poco acorde con las características y las pretensiones de las fuerzas armadas alemanas.

pues el empuje de los movimientos guerrilleros que combatían su existencia como estado independiente (los guerrilleros nacionalistas serbios, *chetniks*, de Mihailovic, y los partisanos comunistas de Tito) se redobló. Solo quedó en el frente ruso la escuadrilla voluntaria de pilotos de caza croatas integrada en la *Luftwaffe* pero, significativamente, a partir de enero de 1943 empezaron a producirse tal cantidad de desertiones entre sus hombres que acabó siendo retirada del frente. Otro tanto cabe decir de los eslovacos. Aunque fueron los únicos aliados

de los alemanes que no se vieron envueltos en ninguna de las grandes catástrofes, sus soldados perdieron la fe en la victoria alemana. El número de desertiones en las filas de sus tropas en Rusia se disparó.

Efectos políticos en Italia y Finlandia

Las pérdidas del 8º Ejército italiano en el Don fueron muy superiores a las que sus compatriotas padecieron en El Alamein. Los italianos estaban psicológicamente dispuestos a asumir importantes bajas propias en los teatros de operaciones donde reconocían la existencia de intereses italianos, como el norte de África y los Balcanes. Pero para ellos la participación de sus soldados en la campaña contra la URSS sólo servía a los intereses germanos, de manera que aquella atroz derrota tuvo consecuencias muy superiores a las que cabía atribuirle por el número de bajas.

Para muchos italianos, Mussolini fue visto desde entonces como un simple lacayo de Hitler, que había colocado a Italia en una posición de satélite de Alemania, lo que iba a traer consecuencias desastrosas para el *Duce*.

En 1942, un batallón de voluntarios finlandeses, integrado en las fuerzas de las *Waffen SS* alemanas, había participado en el avance sobre el Cáucaso. Al llegar la primavera de 1943, el gobierno de Helsinki solicitó que sus hombres volvieran a integrarse en el ejército finlandés, que estaba empeñado en la guerra contra la URSS. El detalle era aparentemente irrelevante, pero muy significativo. También Finlandia quería demostrar que sus objetivos de guerra eran distintos de los de Alemania.

El final de un mito

Por su parte, los alemanes, buscaron un chivo expiatorio a quien culpar del desastre, que encontraron en la figura de

COMBATE AÉREO PROTAGONIZADO POR UN PILOTO ESPAÑOL DE LA VVS

Los pilotos españoles que participaron en la lucha en el frente oriental se encuadraron en ambos bandos, y algunos de ellos tuvieron una destacada actuación, como es el caso del teniente Luís Lavín.



**Teniente
Luís Lavín**

El teniente Luís Lavín participó en numerosos combates aéreos producidos durante las batallas de Kursk, Kiev y Kobel, junto al Dniéster, en 1943, así como sobre los sectores de Lublin y Lodz en 1944.

LAVOCHKIN LA-5FN

Caza monomotor monoplaza

-  Envergadura: 9,80 m
-  Longitud: 8,60 m
-  Alcance: 765 km
-  Motor: ASh-82FN de 1.875 CV
-  Dotación: 1 hombre
-  Armamento: 2 cañones de 20 mm
-  Velocidad máxima: 550 km/h

MESSERSCHMITT BF 109 F-2

Caza monomotor monoplaza

-  Envergadura: 9,92 m
-  Longitud: 8,94 m
-  Alcance: 880 km
-  Motor: DB 601N de 1.200 CV
-  Dotación: 1 hombre
-  Armamento: 1 cañón de 15 mm y 2 ametralladoras de 7,92 mm
-  Velocidad máxima: 600 km/h

A los mandos de un Lavochkin La-5FN primero y La-7 después, muchas de las misiones realizadas por Lavín consistieron en prestar protección a las formaciones de aviones Shturmovik Il-2. Le son atribuidos diecisiete aviones derribados de forma individual o compartida y fue condecorado con la Orden de la Guerra Patria y la Medalla de Méritos de Guerra.

This map illustrates the Eastern Front during the Battle of Stalingrad. It shows the German advance from the north and west, and the Soviet defense and counter-offensive. Key locations include Kiev, Kharkov, Voronezh, and Stalingrad. The map also shows the Black Sea, the Caspian Sea, and the borders of Russia and Turkey.

Legend:

- XXXXX Grupo de ejércitos alemán
- XXXXX Ejército acorazado alemán
- XXXXX Ejército alemán
- XXXXX Frente de ejércitos soviético
- XXXXX Ejército acorazado soviético
- XXXXX Ejército soviético
- Ataque soviético
- Movimiento de los alemanes
- Línea de frente el 2-I
- Línea de frente el 1-II
- Vías de ferrocarril

Unidad

Número de Ejército	Nombre del Grupo de ejércitos o Frente de ejércitos	Comandante
XXXXX A	KLEIST	
XXXXX B	WEICHS	
XXXXX C	MANSTEIN	
XXXXX D	Don	
XXXXX E	ROSSOSH	
XXXXX F	VORONEZH	
XXXXX G	Stalingrado	
XXXXX H	Sur	
XXXXX I	YEREMENKO	
XXXXX J	Elisa	
XXXXX K	Tikhoretsk	
XXXXX L	Armavir	
XXXXX M	Pyatigorsk	
XXXXX N	Mozdok	
XXXXX O	Grozni	
XXXXX P	Ordzhonikidze	
XXXXX Q	Trans Caucasus	
XXXXX R	MASLENNIKOV	

En resumen, se puede afirmar que la catástrofe en Stalingrado tuvo repercusiones más directas e importantes entre los aliados de Alemania que en ella misma. Y es que la batalla de Stalingrado, más que por su gigantesca importancia militar, tuvo una gran importancia psicológica. Acabó con el mito de la invencibilidad alemana. En las batallas del otoño de 1941 y el invierno de 1942 el Ejército Rojo había detenido y hecho retroceder a la *Wehrmacht*, pero no había obtenido ninguna victoria completa. Ahora, la imagen de un mariscal alemán rindiendo sus fuerzas ante los soviéticos, mientras decenas de miles de sus demacrados y asustados hombres partían hacia el cautiverio, iba a dar la vuelta al mundo.

Con el fracaso de las ofensivas en el frente oriental comenzó a producirse una consecuencia colateral: Hitler inició, acompañado de sus ataques de cólera cada vez más frecuentes, la destitución de buena parte de sus generales. Por su parte, los altos jefes militares, atónitos, se asombraban cada vez más de las decisiones suicidas de su comandante en jefe, regidas más por el fanatismo y la creencia ciega en la incapacidad del enemigo que por los datos objetivos que le hacía llegar su Estado Mayor. Pronto comenzaron a complotar contra Hitler.

LA LIGA DE OFICIALES ALEMANES

A diferencia de Hitler, que nunca se tomó en serio la idea de levantar a los rusos y demás pueblos de la URSS contra el comunismo, Stalin intentó desde muy pronto organizar un movimiento antihitleriano integrado por alemanes.

El puñado de comunistas alemanes exiliados en la URSS, encabezado por Walter Ulbricht, quien después sería presidente de la República Democrática Alemana, fue el encargado de llevar adelante esta idea. Pero su éxito fue escaso: apenas algo más de un centenar de prisioneros de guerra se unieron al grupo por ellos creado.

La situación cambió radicalmente tras la catástrofe padecida por el 6º Ejército. No pocos de sus veteranos, resentidos contra Hitler por haberlos dejado en la estacada y convencidos de la invencibilidad de la URSS, se mostraron dispuestos a colaborar con los soviéticos. Así nació, en julio de 1943, el Comité Nacional de la Alemania libre, en cuya presidencia se codeaban exiliados comunistas y oficiales alemanes prisioneros, de rango intermedio. Esta extraña mezcla no funcionó y los soviéticos decidieron permitir la creación de la llamada Liga de Oficiales Alemanes (*Bund der*



Arrancando insignias. Un oficial alemán, recién incorporado a la BDO, se muestra satisfecho al verse liberado de los símbolos nazis.

deutschen Offiziere), creada en noviembre de 1943. A su frente se puso el general Walter von Seydlitz-Kurzbach, miembro de una de las más famosas familias de la casta militar alemana y capturado en Stalingrado. Otros destacados oficiales hechos prisioneros en Stalingrado se unieron a esta liga, a la que finalmente también dio su apoyo el mariscal de campo Friedrich Paulus, antiguo comandante del 6º Ejército. Ni el Comité Nacional de la Alemania Libre (conocido por sus siglas NKFD) ni la Liga de Oficiales (cuyas siglas eran BDO) obtuvieron éxitos dignos de reseñar a la hora de desmoralizar a

las tropas alemanas que combatían en el frente del este. Por otro lado, nunca se organizaron tropas alemanas en el Ejército Rojo que fueran la réplica de las unidades creadas en la URSS por los germanos integradas con voluntarios locales.

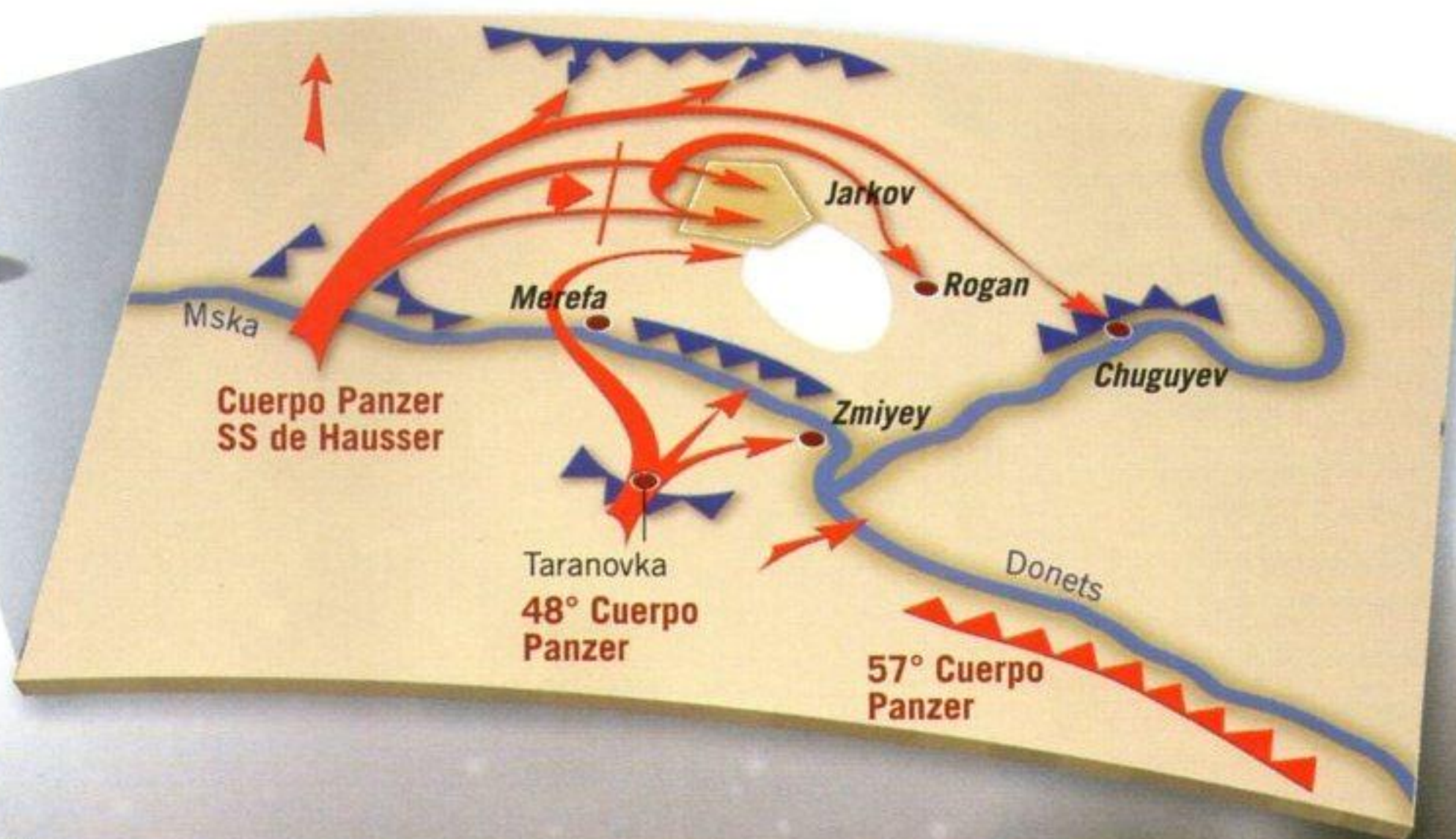
Es realmente llamativo que los altos oficiales implicados en el NKFD y la BDO realizaran sus reuniones vistiendo sus uniformes alemanes, sobre los que lucían todas sus condecoraciones, otorgadas por Hitler.

Stalin no dudó en permitirlo porque deseaba abrir fisuras en las filas del

alto mando alemán y para ello debía transmitir la imagen de que su enemigo era Hitler y no los militares germanos. Que tantos oficiales capturados en Stalingrado dieran su apoyo al NKFD y la BDO nos da idea cabal del profundo trauma que supuso para ellos la terrible derrota del 6º Ejército. Acabada la guerra, tanto el NKFD y la BDO fueron desactivados y, en la parte de Alemania ocupada por los soviéticos, el poder le fue entregado al Partido Comunista alemán. Von Seydlitz-Kurzbach, que ya era inútil para los soviéticos, fue juzgado por ellos y condenado a prisión, de donde no saldría hasta 1955. [C.C.J.]

EL CONTRAATAQUE DE JARKOV, LA OBRA MAESTRA DE MANSTEIN

Tras el desastre de Stalingrado, los soviéticos avanzaron confiadamente, para sufrir una espectacular derrota a manos del general von Manstein, en una batalla de maniobra que se convirtió en toda una obra maestra.



Mariscal de campo Erich von Manstein

14 de febrero

Los alemanes evacuaron Rostov, Jarkov.

21 de febrero

Las vanguardias soviéticas llegaban al Dnieper. Sus líneas se habían extendido peligrosamente y los alemanes estaban firmemente aposentados en sus flancos.





22 de febrero

Manstein lanzó su contraataque, centrado en el Cuerpo Panzer SS, unidad de elite descansada y reequipada.

6 de marzo

Muchas unidades soviéticas habían sido cercadas. Más de 600 carros, 1.000 cañones y 23.000 hombres fueron capturados.

11 de marzo

El Cuerpo Panzer SS de Hausser envolvió Jarkov por el norte y penetró en la ciudad. La batalla en el interior se prolongó durante 4 días, al final de los cuales Jarkov estaba de nuevo en manos alemanas.

13 de marzo

A los dos días del comienzo, las vanguardias alemanas ya habían llegado al centro de la ciudad. Los soviéticos resistieron desesperadamente, pero los alemanes aplicaron toda la experiencia de Stalingrado.

15 de marzo

Con la caída de la fábrica de tractores, todo llegó a su fin muy pronto. La tercera batalla de Jarkov había concluido y la ciudad estaba de nuevo en manos alemanas.

